

ción eru-
nos a las
que más
ta que no
r en estu-

En el año 1348 se abre una nueva era en la historia europea. Una oleada general de peste segaba la vida de gran parte de la población de sus campos y ciudades, y provocaba muchas otras profundas alteraciones demográficas, sociales, económicas, culturales y psicológicas¹. Pero el primero —también el más catastrófico— de una serie de brotes de este mal que, con implacable periodicidad, se sucedieron desde entonces. En adelante, el pánico ante la posible llegada del marino fue un sentimiento colectivo permanente en el mundo occidental, del que pueden encontrarse numerosos y elocuentes testimonios en las crónicas, en los textos literarios, en los escritos de los médicos y, sobre todo, en la literatura religiosa de la época, donde se pone de relieve el carácter habitual que pronto llegó a alcanzar tan temible plaga, considerada un castigo enviado por la divinidad a causa de los pecados de las gentes.

Al comenzar el siglo XV, las mortandades provocadas por el morbo pestífero eran ya algo común, un mal siempre acechante. Uno de los predicadores más representativos y universales del momento, el valenciano Vicent Ferrer, alude con frecuencia, en sus famosos sermones, a esta terrible realidad y a sus causas, siempre asociadas por él al pecado, a la ofensa a Dios: «... e per ço nos trauí Déus peccats, mortalitats e altres mals, car nos culpen tots peccats...»². «Segons que lo senyor me dona enteniment, yo vos entench a declarar per què Jesuchrist deu mortaldats, per ço com és ofès per les gentes...»³. «E ara ja nosaltres som ingrats a Déu, tornant a peccar e a son enemich. E per ço has causells rebel·les a son senyor, per sancir e ab foch s'acaben guarir. Aquesta és la rahó theologal per què venen mortaldats»⁴. El pecado colectivo, tolerado por la autoridad civil cuando ésta no obligaba a cumplir la

1. La bibliografía sobre el tema es abundante. Se ofrece un panorama amplio, aunque no exhaustivo, de la peste, tanto para Europa como para la Península Ibérica, en AMANUEL M. V. (1981), *Contribución al estudio del fenómeno epidémico en la Capitanía de la provincia real del siglo XV. El "Asuntament" de la peste de 1348*. *Revista de la Universitat de València*, Universidad de València, pp. 11-18 y 103-106. A su respecto, el lector interesado encontrará en las páginas 119 y 20 de esta obra una reproducción del mural de esta plaga, en la ciudad de Valencia.

AGUSTÍN RUBIO VELA

Las epidemias de peste en la ciudad de Valencia durante el siglo XV. Nuevas aportaciones

«ESTUDIS CASTELLONENCs»
Nº 6 1994-1995, pp. 1179-1221

2. SANTI VICENT FERRER (1912/1971), *Sermón*...
3. SANTI VICENT FERRER (1912/1971), *Sermón*...
4. SANTI VICENT FERRER (1912/1971), *Sermón*, VI...

(Bari, 1981)

... las epidemias de peste en la ciudad de Valencia en el siglo XV. Este texto, que forma parte de un estudio más amplio sobre el tema, aborda la historia de las epidemias de peste en Valencia durante el siglo XV. Se describe cómo la peste se propagó por la ciudad y cómo afectó a la población. Se mencionan también algunas de las medidas que se tomaron para controlar la epidemia. El texto está escrito en un lenguaje claro y conciso, y es muy interesante para quienes se interesan por la historia de la medicina y la epidemiología.

En el año 1348 se abría una nueva era en la historia europea. Una oleada general de peste segaba la vida de gran parte de la población de sus campos y ciudades, y provocaba muchas otras profundas alteraciones demográficas, sociales, económicas, culturales y psicológicas¹. Fue el primero —también el más catastrófico— de una serie de brotes de este mal que, con implacable periodicidad, se sucedieron desde entonces. En adelante, el pánico ante la posible llegada del morbo fue un sentimiento colectivo permanente en el mundo occidental, del que pueden encontrarse numerosos y elocuentes testimonios en las crónicas, en los textos literarios, en los escritos de los médicos y, sobre todo, en la literatura religiosa de la época, donde se pone de relieve el carácter habitual que pronto llegó a alcanzar tan temible plaga, considerada un castigo enviado por la divinidad a causa de los pecados de las gentes.

Al comenzar el siglo XV, las mortandades provocadas por el morbo pestífero eran ya algo común, un mal siempre acechante. Uno de los predicadores más representativos y universales del momento, el valenciano Vicent Ferrer, aludía con frecuencia, en sus famosos sermones, a esta terrible realidad y a sus causas, siempre asociadas por él al pecado, a la ofensa a Dios: «...e per ço nos tramet Déus pedres, mortal·lats e altres mals, car no·s extirpen tals peccats...»²; “Segons que lo tema me dóna motiu, yo vos entench a declarar per què Jesuchrist done mortaldats, per ço com és offès per les gens»³; «...E ara ja nosaltres som ingrats a Déu, tornant a pecuar e a son enemich. E per ço los castells rebel·les a son senyor, per sanch e ab foch se deuen guastar. Aquesta és la rahó theologal per què vénen mortaldats»⁴. El pecado colectivo, tolerado por la autoridad civil cuando ésta no obligaba a cumplir la

1 La bibliografía sobre el tema es abundantísima. Se ofrece un panorama amplio, aunque no exhaustivo, de la misma, tanto para Europa como para la Península Ibérica, en AMASUNO, M. V. (1988), *Contribución al estudio del fenómeno epidémico en la Castilla de la primera mitad del siglo XV: El «Regimiento contra la Peste» del Bachiller Alfonso López de Valladolid*, Universidad de Valladolid, pp. 11-14 y 103-106. A él remitimos al lector interesado, no sin manifestar nuestra sorpresa al encontrar en las páginas 19 y 20 de esta obra una reproducción casi literal de otras páginas, sin la cita oportuna —y justa— que haga constar su procedencia: RUBIO VELA, A. (1979), *Peste negra, crisis y comportamientos sociales en la España del siglo XIV. La ciudad de Valencia (1348-1401)*, Universidad de Granada, pp. 12-14. Centrado en la peste de 1348, es notable, tanto por su interés como por su rico aparato crítico, el reciente trabajo de ARRIZABALAGA, J. (1994), «Facing the Black Death: perceptions and reactions of university medical practitioners», en *Practical medicine from Salerno to the Black Death*, ed. L. García Ballester, R. French, J. Arrizabalaga y A. Cunningham, Cambridge.

2 SANT VICENT FERRER (1932/1971), *Sermons*, I, ed. J. Sanchis Sivera, ENC, Barcelona, p. 48.
3 SANT VICENT FERRER (1934/1971), *Sermons*, II, ed. J. Sanchis Sivera, ENC, Barcelona, p. 215.
4 SANT VICENT FERRER (1988), *Sermons*, VI, ed. Gret Schib, ENC, Barcelona, pp. 110-111.

ley o la norma moral, constituía para el santo dominico una de las circunstancias que propiciaban especialmente la ira divina: «Item, de comunitats: si voleu que aquesta ciutat sie provehida per Déus, que no sentíssets guerres, secades, mortaldats, etc., que tinguéssets bones ordenances per a estirpar peccats manifestos, les ordenacions bé-y són en lo libre, mas no s'i serven; que si-s servaven, oo, quinya provisió tan bona!»⁵.

Éstas, y muchas otras citas a las que haremos alusión en las páginas siguientes, colocan al estudioso de la Baja Edad Media ante una realidad histórica difícilmente soslayable en cualquier explicación científica de esos siglos pasados: la omnipresencia de la peste. Y, en consecuencia, ante un reto: la investigación de un fenómeno que, si bien en las últimas décadas ha merecido la atención de la historiografía española —hasta no hace mucho ésta era prácticamente inexistente—, exige aún bastante esfuerzo. Un esfuerzo que, desde nuestra perspectiva, y dado el nivel en que nos encontramos, debe centrarse en varios aspectos prioritarios: la exhumación de documentos inéditos sobre el tema —aún muy numerosos—, el establecimiento de una cronología epidémica sólida, que permita diferenciar entre brotes locales y generales, y la incidencia directa de cada uno de ellos —los hubo muy leves y muy graves— en las diferentes poblaciones o áreas geográficas. Todo ello con la finalidad última de conseguir o perfilar ese panorama cronoepidemiológico europeo ya esbozado por Jean-Noël Biraben hace algunos años en una obra que, para nosotros, sigue siendo fundamental y modélica⁶. En esta línea se inscribe nuestra nueva y presente incursión en el tema epidémico, centrada en el ámbito de la ciudad de Valencia y en el siglo XV, cuyo propósito es, básicamente, además de la aportación de algunos datos documentales desconocidos que consideramos de cierto interés, contribuir a un conocimiento más preciso de la cronología y naturaleza de cada uno de los brotes que, durante la citada centuria, la sacudieron.

LAS FUENTES CRONÍSTICAS

La historia valenciana cuenta con una interesantísima fuente cronística cuatrocentista, atribuida a Melcior Miralles, conocida con un nombre que le fue dado por Josep Sanchis i Sivera, su primer editor y —hasta hoy— principal estudioso: *Dietari del capellà d'Alfons el Magnànim*⁷. Sus páginas contienen información muy variada y heterogénea, buena parte de la cual se refiere a hechos que causaron conmoción en la ciudad de Valencia en época bajomedieval. En ella no podían faltar las alusiones a ese fenómeno universal y omnipresente entonces, la peste, a la que el cronista alude en varios lugares y dedica un apartado completo bajo el epígrafe «De les mortalitats que són stades», donde ofrece una relación de las doce grandes oleadas epidémicas que, según él y/o sus fuentes de información, flagelaron la urbe entre 1348 y 1478⁸. Una relación que la historiografía autóctona ha considerado, no siempre con razón, poco fiable.

Hace ya algunos años tuvimos ocasión de comprobar la veracidad del *Dietari*, al menos en lo tocante a la cronología de los brotes epidémicos que sufrió la ciudad de Valencia en la segunda mitad del siglo XIV, y más concretamente desde 1348 hasta 1401, período en el que centramos entonces nuestro análisis, basado en buena parte en documentación municipal⁹. Entre las llamadas por el cronista «primera mortaldat» de 1348 y «sisena mortaldat» de 1401, se produjeron, según la citada fuente, las de los años 1362, 1375, 1384 y 1395. Una relación correcta en lo sustancial, aunque obviamente poco

5 Id., *ibid.*, p. 164.

6 BIRABEN, J.-N. (1975), *Les hommes et la peste en France et dans les pays européens et méditerranéens*, Paris-La Haya, 2 vols.

7 *Dietari del capellà d'Alfons el Magnànim* (1932), introducció, notes i transcripció per Josep Sanchis i Sivera, Acció Bibliogràfica Valenciana, Valencia. Pese al tiempo transcurrido, esta correcta edición, abundantemente anotada, sigue siendo imprescindible, pese a que desde hace pocos años se cuenta con otra, técnicamente discutible y bastante menos útil: *Dietari del capellà d'Alfons V el Magnànim* (1991), edición e índices de M^a D. Cabanes Pecourt, Textos Medievales, 85, Zaragoza. Existe también una cuidada edición antológica: MIRALLES, M. (1988), *Dietari del capellà d'Alfons el Magnànim (Selecció)*, introducció, selecció i transcripció de V.-J. Escartí, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia. Nuestras citas remitirán siempre, salvo que se indique expresamente lo contrario, al texto editado por Sanchis i Sivera.

8 *Dietari del capellà* (1932), pp. 79-81.

9 RUBIO VELA (1979), *Peste negra, crisis y comportamientos sociales...*, pp. 48-49.

matizada —por lo escueto de la información¹⁰—, en la que sólo pudimos advertir la omisión de un hecho de cierta relevancia: el brote de 1380. Éste fue, sin duda, un nuevo zarpazo de la peste. Pero su relativa benignidad en Valencia, bien distinta de la virulencia que alcanzó en zonas próximas, explica, tal vez, el hecho de que pasara inadvertido al autor del *Dietari* y no quedase incluido en su enumeración de mortandades¹¹.

La información cronística era, paradójicamente, más exacta que la proporcionada por la tradición historiográfica local, que hasta el siglo XIX sólo tuvo en cuenta tres de los seis citados momentos epidémicos —1348, 1375 y 1395—, desconociendo, e incluso negando a veces expresamente, la existencia misma de todos o de algunos de los demás. Por otro lado, en una excepcionalmente desafortunada nota a pie de página de Sanchis i Sivera en su edición del *Dietari del capellà*, aquél aumentaba hasta trece los años pestilenciales de la ciudad en el período citado¹², por lo que la duda surgía inevitablemente: ¿fueron tres o trece los brotes padecidos ese medio siglo? Tan sustancial diferencia era un incentivo para emprender un análisis documental que, al menos, estableciese los hechos y fijase su cronología, base imprescindible para cualquier estudio riguroso. Tal fue entonces nuestro propósito principal. Realizamos y publicamos un trabajo de investigación en el que, pese al tiempo transcurrido, creemos que nada sustancial tendríamos que modificar, al menos en esos aspectos. Hoy, algunos historiadores podrán, tal vez, cuestionar la importancia o infravalorar la incidencia demográfica que tuvo el fenómeno en aquella sociedad; pero nadie parece albergar dudas, desde entonces, sobre dos dimensiones esenciales del mismo: la cantidad y cronología de los brotes epidémicos que se sucedieron en la ciudad de Valencia durante el Trecentos —hasta 1401, para ser exactos—, y la naturaleza del morbo que los produjo: la peste —en su variedad bubónica principalmente— en todos los casos.

Ahora bien, no podríamos afirmar esto mismo cuando nos adentramos en el siglo XV. A pesar de que las fuentes, tanto cronísticas como —sobre todo— documentales, son mucho más abundantes y prolijas, el panorama cronoepidemiológico se presenta, en este caso, para el mismo ámbito urbano, bastante más confuso, como veremos a continuación.

Desde el brote, ya mencionado, de 1401, el *capellà* del Magnánimo enumera seis más para el Cuatrocientos, y ofrece información curiosa —y, desde luego, muy discutible— sobre la incidencia mortal de algunos de ellos: el de 1428 («la setena mortaldat»), el de 1439 («la huytena mortaldat, de que moriren set milia D. centes persones, dins la ciutat de Valencia, en V. messes»), el de 1450 («la novena mortaldat, en la qual moriren, dins la ciutat de Valencia ab la contribucio, XI. milia presones»), el de 1459 («la X^a mortalitat en la ciutat e regne de Valencia..., e moriren en la dita ciutat e contribucio de aquella XII. milia presones»), el de 1475 («la XI. mortalitat») y el de 1478 («la XII^a mortalitat»)¹³. Salvo la primera de las mortandades citadas, la de 1401, que, según la opinión —manifiestamente errónea— de fray Bartolomé Ribelles, no fue efecto de una epidemia, sino de las violentas luchas entre los bandos que se enfrentaban entonces en el país, todas las demás figuran, en el temprano y famoso trabajo de este autor sobre el tema, como momentos de pestilencia efectivamente padecidos por la capital del reino en el Cuatrocientos¹⁴. Por consiguiente, la frecuencia epidémica habría disminuido sustancial-

10 Por ejemplo, la «terça mortaldat», que el *Dietari* sitúa en 1375, ya había comenzado el año anterior. Y algo similar ocurrió con la «quarta mortalitat» de 1384, que inició su andadura a fines de 1383 (*ibid.*, pp. 35-39 y 41-43). Es muy de lamentar que, en la edición del *Dietari* (1991) de Cabanes Pecourt, haya errores de transcripción que desvirtúan la cronología epidémica aportada por el cronista: la segunda mortandad, de 1362, es situada por la editora diez años después, en 1372 (p. 102). La labor del editor tampoco es muy afortunada en el caso de los *Anales Valencianos* (1983), estudio preliminar, edición e índices por M^a Luisa Cabanes Catalá. Textos Medievales, 61, Zaragoza. En este opúsculo también se nos proporciona una relación de pestes para la Valencia bajomedieval, donde la archifamosa primera mortandad de 1348 se sitúa en 1338, y la segunda en 1352, diez años antes de que tuvieran lugar una y otra (p. 14), ignoramos si por error del original —que, en cualquier caso, tendría que haber sido advertido en nota a pie de página— o por una incorrecta transcripción.

11 *Dietari del capellà* (1932), pp. 39-41.

12 *Dietari del capellà* (1932), pp. 17-18.

13 *Dietari del capellà* (1932), pp. 79-81.

14 RIBELLES, B. (1804), *Compendio historico de todas las epidemias padecidas en Valencia antes del año 1647*, Imp. de Joseph de Orga, Valencia. Publicado de nuevo, con modificaciones, por Vicente BOIX (1845) como apéndice en su *Historia de la ciudad y reino de Valencia*, I, Valencia, 473-489.

mente con respecto a la anterior centuria, puesto que en algo más de tres cuartos de siglo, entre 1401 y 1478, se habrían sucedido sólo siete brotes, a un ritmo de uno cada once años.

Ahora bien, Sanchis i Sivera, en su edición anotada del *Dietari del capellà*, cuestionó, más que la veracidad, la exhaustividad de esta cronología epidémica, ya que, según él, «en el segle XV, i abans de 1439, hi hagueren també epidemies en 1402, 9, 10, 11, 14, 21, 22, 24, 29, 30, 31 i 1438»; pero, de tales supuestos brotes inadvertidos en aquella fuente, el editor no aporta referencia documental alguna¹⁵. Sin embargo, la cronología del *Dietari*, con las rectificaciones de su primer editor, fue aceptada posteriormente tanto por L. Piles como por A. Santamaría, en sus breves y respectivas incursiones en el tema, insertas en sendas obras de carácter general¹⁶.

Desde luego, el *Dietari*, por sí solo, no podía proporcionar una información completa ni exhaustiva. Hay que tener en cuenta que no contiene noticias referentes a las dos últimas décadas del siglo XV. En rigor, no es correcto, por tanto, afirmar que Melcior Miralles, su supuesto autor, registrara los siete brotes epidémicos *más importantes* de la centuria¹⁷, puesto que, antes de que ésta terminase, consta por otras fuentes que hubo mortandades de notable intensidad, como la que comenzó en 1489 y prosiguió, con fuerte virulencia, en 1490, conocida desde antiguo por haber sido analizada por Ribelles¹⁸ y, más tarde, entre otros, por Rodrigo Pertegás¹⁹ y Belenguer Cebrià²⁰. Sobre ella, un personaje coetáneo, el notario Gaspar Eximeno, escribió en las hojas finales de su protocolo correspondiente a ese año:

En lo mes de octubre començaren a contar los morts que-s morien en la ciutat de València.

En lo mes de maig, a III de l'any LXXXX, morí mon pare, En Jacme Eximeno, notari, scrivà dels magnífichs jurats e consell de la ciutat de València, l'ànima del qual sia col·locada en Paraís. En la mort del qual no m'i trobí perquè era en Sivilla.

En lo mes de agost, any LXXXX cesaren les morts en la dita ciutat, en la qual morien VII^m CC LXII persones dins la ciutat: ·VII^m CC LXII.²¹

Otro notario, Pere Font, también dejó ciertas anotaciones de extraordinario interés en el primer folio de su protocolo de 1490, que han permanecido inéditas durante décadas, y de entre las cuales cabe destacar la que sigue:

En lo present any agué grandíssimes morts en la present ciutat de València, les quals comensaren de Tots Sancts de l'any passat mil CCCC LXXX VIII fins huy, que es jorn de santa Ana, que comptaven XXVI de juliol del present any. Duraren molt e moriren-s'i molts, e agué y jorn que passaren CXXXX. Fonch lo més fort los messos de març, abril e maig, fins

¹⁵ *Dietari del capellà* (1932), p. 80.

¹⁶ SANTAMARÍA ARÁNDEZ, A. (1966), *Aportación al estudio de la economía de Valencia durante el siglo XV*, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, pp. 81-85, y PILES ROS, L. (1969), *Apuntes para la historia económico-social de Valencia durante el siglo XV*, Ayuntamiento de Valencia, p. 117.

¹⁷ Como afirma IRADIEL, P. (1989), «El segle XV. L'evolució econòmica», en *Història del País Valencià*, Edicions 62, Barcelona, II, p. 270. La información que proporciona este autor contiene otros datos erróneos: sitúa en 1458 la epidemia de 1459, y considera uno solo —el de 1475-1477 (*sic*)— lo que en realidad fueron dos brotes epidémicos bien diferenciados: la undécima mortandad de 1475 («En l'any de M CCCC LXXV., lo primer dia del mes de maig, comença la XI. mortalitat en la ciutat de Valencia...») y la duodécima de 1478: «En l'any M CCCC LXXVIII., en lo mes de maig, comença la XII^a mortalitat en Valencia» (*Dietari del capellà* [1932], pp. 79-80).

¹⁸ RIBELLES (1804), *Compendio historico...*, pp. 31-32.

¹⁹ RODRIGO PERTEGÁS, J. (1922), *Mal de sement*. Discursos leídos en la Real Academia de Medicina de Valencia en el acto de la recepción pública del académico electo... el día 31 de diciembre de 1922, Valencia, pp. 27-34.

²⁰ BELENGUER CEBRIÀ, E. (1976), *València en la crisi del segle XV*, Edicions 62, Barcelona, pp. 204 y 206.

²¹ Archivo Municipal de Valencia (en adelante, AMV), *Protocols* (Gaspar Eximeno) 9-2, s. fol. El último párrafo fue publicado en el artículo póstumo de RODRIGO PERTEGÁS, J. (1930-1931), «Efemérides notariales», *Anales del Centro de Cultura Valenciana* III, 191-201, y IV, 1-20. La cita, en IV, p. 19.

lo jorn del Corpus, que no n'i agué sinó XXIII; de què s'en féu grandís-sima maravella per la gent com en lo stiu aminvaven. E axí contínuament hanaren minvant fins lo present dia de huy, que és jorn de sant·Ana, e de què se'n féu molta al·legria e festa en la ciutat. En aquestes morts me morí una filla apellada Catharina, la primera que parí ma muller, la qual morí a XX de juny del present any²².

De la gran envergadura de este brote epidémico se hizo eco también una bien conocida y muy citada fuente —también menos fiable—, el *Llibre de memòries*, donde se aumenta hasta 11.000 la cifra de víctimas, y se señala, coincidiendo con el notario Font, el día de Santa Ana de 1490 como el momento de su ansiado cese:

En lo mes de Nohembre del present any [1489] se començaren a morir de pestilencia, perço la major part de la ciutat fonch fora a les festes de Nadal. Fon tan gran la mortaldat que fins al dia de S. Jaume moriren pus de onze milia persones dins la ciutat e contribució. Lo dia de Senta Ana no ni mori algu, e llavors en sa es manada la festa de Senta Ana²³.

El *Dietari* suministra, pues, datos muy valiosos, pero incompletos acerca de las epidemias del siglo XV, cuya sucesión cronológica, conocida parcialmente y de manera poco rigurosa, imprecisa, requería una investigación documental a fondo que superase la vieja, limitada e insuficiente monografía de fray Bartolomé Ribelles.

APORTACIONES HISTORIOGRÁFICAS Y PROBLEMAS SIN RESOLVER

En los años setenta, los estudios de Mercedes Gallent Marco supusieron un avance considerable en este sentido. La autora aportó una abundante información documental, en gran parte inédita, que le permitió analizar el fenómeno epidémico cuatrocentista en Valencia en sus aspectos más variados, y confeccionar una amplia lista de los años en que hizo acto de presencia en la urbe. En un primer trabajo, publicado en 1979, basado fundamentalmente en la documentación municipal —los libros de actas o *manuals de consells*, cuya indiscutible autoridad reivindicaba— y que abarca el período 1400-1512, aseguraba haber encontrado datos que «nos confirman la existencia de epidemias en la ciudad de Valencia, concretamente durante los años: 1401, 1420, 1421, 1422, 1428, 1429, 1439, 1450, 1458, 1459, 1460, 1461, (1465), 1466, 1467, 1475, 1476, 1477, 1478, 1483, (1485), 1487, 1489, 1490, 1491, 1494, 1495, 1496, (1501), (1507), 1508, 1509, 1510, (1511), (1512)». Afirmaba que, en total, hubo brotes «en 28 ocasiones», dado que excluye «los años que están entre paréntesis, pues, si bien sospechamos la existencia de epidemia en ellos, no podemos probarlo documentalmente»²⁴.

Posteriormente, la autora ha modificado esta cronología en dos ocasiones. La primera, en un estudio extenso sobre la sanidad valenciana en el siglo XV —realizado en 1980, aunque publicado (en microficha) en 1987—, donde aseguraba de nuevo haber encontrado pruebas documentales que confir-

22 Archivo del Real Colegio Seminario del Corpus Christi de Valencia, *Protocolos* (Pere Font), 15744, fol. 1 v. Poco antes registró otra noticia relacionada con la epidemia: el juramento de Perot Esplugues como *justícia civil* de la ciudad de Valencia, el 20 de abril de 1490, por causa de la muerte de Francesc Boschà: «...com lo dit En Francesch Boschà fos mort de pestilència, e-l portaren de Alzira mort sobre hun rocí entre dos garbons de serments, e meteren-lo dins Sent Vicent» (*ibid.*, fol. 1 r.).

23 *Llibre de memòries de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la ciutat e regne de Valencia (1308-1644)* (1930-1935), ed. Salvador Carreres Zacarés, Valencia, 2 vols. El fragmento está en el vol. II, pp. 696-697. Lo citan, entre otros, RIBELLES (1804), *Compendio historico*, p. 32, y SANTAMARÍA ARÁNDEZ (1966), *Aportación al estudio...*, p. 84.

24 GALLENT MARCO, M. (1979), «Valencia y las epidemias del XV», *Estudios de Historia Social*, X-XI, 115-135 (p. 123). De hecho son 29, no 28, los años de epidemia que, descontadas las fechas entre paréntesis, resultan de la citada relación.

maban la existencia de epidemias en la ciudad en veintiocho ocasiones para el mismo período, y ofrecía una relación cronológica casi idéntica a la anterior, pero en la que ya no figuraba el año 1458 y sí se incluía, en cambio —aunque entre paréntesis—, una nueva fecha: 1469²⁵. En una tercera relación cronológica —la última que conocemos de la citada investigadora—, publicada en 1988 en una obra de síntesis, sin aparato crítico, ofrecía una relación similar a las dos precedentes, en la cual volvemos a encontrar entre paréntesis años que indican «posibles epidemias, no confirmadas documentalmente». Aquí se incluyen en el siglo XV dos fechas de morbilidad en Valencia que no figuraban en la primera de las relaciones —los años 1403 y (1469)—, y se suprimen otras dos —1458 y 1496— que estaban presentes en la misma como momentos de crisis epidémica²⁶.

Según estos datos —los de cualquiera de las tres relaciones—, la imagen del Cuatrocientos cambia bastante, puesto que el ritmo de los brotes fue, contrariamente a lo que se había creído, mucho más intenso que en la centuria precedente: «Mercè Gallent ha constatat, per al període comprès entre 1400 i 1512, brots d'epidèmia en 28 ocasions, és a dir, un cada quatre anys»²⁷. Un ritmo, desde luego, muchísimo mayor que el que se desprendía de la lectura del *Dietari* y de Ribelles, y superior, asimismo, al de los primeros episodios de peste que se sucedieron a lo largo del siglo XIV, entre 1348 y 1401.

Ahora bien, estos estudios, que siguen constituyendo en la actualidad la principal aportación acerca del fenómeno epidémico —globalmente considerado— durante el período comprendido entre 1400 y 1512, supusieron con respecto a la cronología, según palabras de la propia autora, un «intento de primera aproximación»²⁸. Por ello dejaron algunas cuestiones sin resolver; puntos todavía oscuros que exigen un replanteamiento del tema. Las dudas en lo relativo a si hubo o no brotes en determinadas fechas, y las diferencias —de las que no se ofrece justificación— entre las relaciones cronológicas de 1979, 1987 y 1988, obligan a realizar nuevas investigaciones que permitan una mayor precisión cronológica, puesto que, hoy por hoy, reina una cierta confusión. Resulta significativo al respecto el hecho de que los historiadores de la medicina medieval valenciana, actualmente, pese a basarse en los estudios de una misma persona, ofrezcan versiones diferentes a la hora de establecer la secuencia epidémica del Cuatrocientos²⁹.

La cuestión sigue, pues, abierta. Y no sólo por lo que acabamos de decir. Hay razones aún más evidentes. Ciertos episodios pestíferos, bien documentados desde hace mucho tiempo, están ausentes en las relaciones de Gallent, que tampoco pueden considerarse completas. Citemos, como ejemplo, el caso de la peste del año 1414, que producía a finales del mes de junio entre diez o doce muertes diarias en Valencia, según una carta de Joan Mercader, *batle general* del reino, a Fernando I, dada a conocer a principios de siglo por Joseph M^o Roca en uno de sus trabajos más conocidos sobre la medicina medieval: «... lo temps en aquesta Ciutat está en tal punt, que cascun jorn hic moren de glánola, entorn x o xij,

25 GALLENT MARCO, M. (1987), *La asistencia sanitaria en Valencia (1400-1512)*, (tesis doctoral de la autora, leída en la Universidad de Valencia en 1980 y editada en microforma en 1987), p. 234. En adelante, como el contenido de esta obra —en lo que a las epidemias se refiere— es muy similar al del artículo citado en la nota anterior, más fácil de consultar, citaremos siempre este último para evitar repeticiones innecesarias, salvo en caso de que advirtamos que se aporte en el primero algún dato nuevo o se introduzca alguna modificación sustancial.

26 «Por nuestra parte, hemos registrado veintinueve períodos durante el siglo XV y principios del XVI, en los años 1401, 1403, 1420, 1421, 1422, 1428, 1429, 1439, 1450, 1459, 1460, 1461, (1465), 1466, 1467, (1469), 1475, 1476, 1477, 1478, 1483, (1485), 1487, 1489, 1490, 1491, 1494, 1495, (1501), (1507), 1508, 1509, 1510, (1511), (1512)» (GALLENT MARCO, M. [1988], «La enfermedad, el personal sanitario y la asistencia», en *Historia de la medicina valenciana*, Valencia, I, p. 90). Nosotros, a partir de estos datos, sólo contamos veintiocho.

27 IRADIEL (1989), «El segle XV. L'evolució econòmica», en *Història del País Valencià*, II, p. 270.

28 GALLENT MARCO (1979), «Valencia y las epidemias del XV», p. 115.

29 GARCÍA BALLESTER, L. (1988), tras considerar fijado el calendario de las epidemias del XIV en Valencia, señala la menor precisión en el conocimiento de las del XV, y ofrece la siguiente cronología de éstas, citando a M. Gallent: 1401, 1420-21, 1427-29, 1439, 1450, 1458-59-60, 1465-67, 1469, 1475-78, 1483, 1489-91, 1494, 1496, 1501 (*La medicina a la València medieval*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia), pp. 101-102). Por su parte, SALAVERT I FABIANI, V. L. (1992), presenta para el Cuatrocientos una relación de brotes algo diferente, a pesar de remitir a la misma autora: 1401, 1403, 1420-22, 1428-29, 1439, 1450, 1459-61, 1466-67, 1475-78, 1483, 1487, 1489-91 y 1494-95; y cita como «probables» las de 1465, 1469, 1485 y 1501 («Edat Mitjana i Moderna», en el libro, del que es coautor con J. NAVARRO, titulado *La sanitat municipal a València [segles XIII-XX]*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, p. 91, nota núm. 92).

fort poch mes o menys»³⁰. En otra misiva algo anterior, fechada el 13 de junio del mismo año, Mercader le informaba del agravamiento que comenzaba a observarse en el panorama sanitario de la urbe, donde se producían entre cinco y siete defunciones diarias, y en algunas jornadas —muy pocas— entre diez y doce, provocando una huida masiva de gentes³¹. Y en una tercera epístola, enviada el último día del citado mes, le anunciaba con cierta satisfacción: «les morts per pietat de Jesucrist, començen molt a declinar, car de tres jorns ançà, no han passat de viij a viiiij»³².

La de 1414 fue una epidemia conocida desde antiguo, pues, a pesar de no ser citada habitualmente. El hecho no deja de ser sorprendente, sobre todo si tenemos en cuenta que los *manuals de consells* de Valencia, fuente fundamental y utilizadísima, registran el paso del morbo por la ciudad, como demuestra el acuerdo municipal del 16 de junio de 1414: «Més avant, lo present consell és de intenció, vol e ordena que, per impetrar la divinal misericòrdia e que nostre senyor Déu releve d'aquesta ciutat la plaga o epidèmia que de present hi és e y corre, sia feta solemniat processó divendres prop vinent, e que sia feta caritat en pecúnia tro en cent lliures de reyals, a ordenació e volentat dels honorables jurats»³³. Cinco días más tarde, un pregón municipal que ponía estos acuerdos en conocimiento de la población, comenzaba con estas palabras: «A laor de glòria de nostre senyor Déu e de la gloriosa verge, nostra dona sancta Maria, mare sua, e per ço que nostre senyor Déu, per la sua gran clemència e pietat, vulla e li plàcia relevar aquesta plaga e pestilència d'aquesta ciutat e de tots fells christians, e mitigar la sua ira e ns done pau e sanitat...»³⁴.

Por otro lado, hay algunas fechas que se han considerado con seguridad años epidémicos sin serlo, por lo que habría que erradicarlas de cualquier relación cronológica referida a la ciudad de Valencia en el Cuatrocientos. Pongamos como ejemplo el supuesto brote de 1483, del que se ha escrito: «Durante cinco años Valencia estuvo libre de pestes, al menos no da noticia ninguna fuente, para ser atacada con gran fuerza en el año 1483, peste que es desconocida por la historiografía coetánea y posterior. Su comienzo podemos centrarlo hacia mayo, con una duración de cuatro meses, constatable en la documentación»³⁵. Sin embargo, no se aporta ninguna referencia documental que demuestre en estas fechas su presencia efectiva en la ciudad, sino medidas para preservarla del morbo, que flagelaba tierras vecinas, entre las que se cita Cataluña, y concretamente Barcelona. En efecto, bien conocido es, desde hace mucho tiempo, que la capital del Principado sufrió una grave epidemia pestosa en 1483, causante de 1.386 víctimas en siete meses según los estudios de Viñas y Cusí³⁶. También se sabe que Lérida padeció entonces el contagio³⁷. Ahora bien, en los *manuals de consells* de Valencia sólo figuran medidas preventivas³⁸, entre las cuales no se encuentra un solo dato —ni nadie lo ha aportado— que aluda a la llegada de la infección. Pero la correspondencia de los *jurats* sí nos proporciona, en cambio, valiosos testimonios del perfecto estado sanitario de la urbe durante los meses en que, supuestamente, habría estado invadida por el mal.

El primero es una carta dirigida a Bernat Albertí, Jordi Pont y Miquel Quintana, «diputats en los actes de la peste en la ciutat e regne de Mallorques», es decir, a los responsables del cumplimiento de

30 ROCA, Joseph M^e (1914), *La medicina catalana en temps del rei Martí*, Tip. L'Avenç, Barcelona, p. 33 (obra reeditada, con adiciones documentales, en 1919: *La medicina catalana en temps del rei Martí. Remembrem lo passat*, Fidel Giró, Barcelona). La carta, fechada el 28 de junio de 1414, fue publicada posteriormente por TINTÓ SALA, M. (1979), *Cartas del baile general de Valencia, Joan Mercader, al rey Fernando de Antequera*, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, p. 217, doc. núm. 50.

31 ROCA (1914), *La medicina catalana en temps del rei Martí*, p. 32. Publicada posteriormente por TINTÓ SALA (1979), *Cartas del baile general de Valencia...*, p. 214, doc. núm. 46.

32 ROCA (1914), *La medicina catalana en temps del rei Martí*, p. 34. Publicada posteriormente por TINTÓ SALA (1979), *Cartas del baile general de Valencia...*, doc. núm. 51, pp. 217-218.

33 AMV, MC A-25, fol. 380 r. El subrayado es nuestro.

34 AMV, MC A-25, fol. 381 r. (1414, junio, 21). El subrayado es nuestro.

35 GALLENT MARCO (1979), «Valencia y las epidemias del XV», p. 119.

36 VIÑAS Y CUSÍ, F. (1907), «Datos históricos sobre las epidemias de peste ocurridas en Barcelona. Medidas adoptadas por el Consell de Cent para prevenir las y dominarlas», en FERRAN, J., VIÑAS Y CUSÍ, F. y GRAU, R. de, *La peste bubónica. Memoria sobre la epidemia ocurrida en Porto en 1899*, Barcelona, pp. 53 y 386-387.

37 LLADONOSA Y PUJOL, J. (1974), *Noticia histórica sobre el desarrollo de la Medicina en Lérida*, Lérida, p. 198.

38 Recientemente han sido publicadas por CHINER GIMENO, J. J. (1994), «Prevención y peste en la Valencia del siglo XV: unas ordenanzas de 1483», en *1490: en el umbral de la modernidad. El Mediterráneo europeo y las ciudades en el tránsito de los siglos XV-XVI*, Generalitat Valenciana, Consell Valencià de Cultura, Valencia, II, pp. 25-33.

las ordenanzas de control sanitario establecidas en la isla para evitar la entrada en ella del contagio³⁹, notificándoles que partía de Valencia con fines comerciales, rumbo hacia aquélla, la carabela de un tal Pere Guerau. Fechada el día 27 de mayo de 1483, los magistrados de Valencia exponían en la misiva que la situación en su ciudad era, desde el punto de vista sanitario, de absoluta normalidad —«per gràcia de nostre senyor Déu, aquesta insigne república sta ab molta convalescència e sanitat»— y ponían en conocimiento de sus corresponsales las disposiciones, adoptadas a comienzos de mayo, para que no entrasen ni fuesen acogidas personas procedentes de Barcelona «ne de altres parts, per mar ni per terra, hon se muyren de peste»⁴⁰.

No era la primera vez que los *jurats* garantizaban el buen estado sanitario de su ciudad. Conocemos una misiva del año anterior con los mismos destinatarios, los «mestres diputats vulgarment dits del morbo» de Mallorca, en la que les comunicaban que la embarcación de Joan Jenovés partía hacia allí con mercaderías desde Valencia, donde hacía mucho tiempo —«força gran temps»— que se gozaba de un excelente estado sanitario. Era un texto redactado para despejar cualquier duda sobre la situación —«si duptàveu de aquesta ciutat e regne, de alguna sospita»—, y con una clara finalidad: que el navío no encontrase obstáculos a su llegada a puerto⁴¹. Pero volvamos al año, supuestamente epidémico, de 1483.

El 6 de junio, los ediles valencianos expedían un documento similar en favor de «lo balaner d'En Berthomeu Scuder», dirigido a cualesquiera autoridades de los reinos de Valencia, Mallorca, Cerdeña y Sicilia o de «qualsevol altres regnes e terres» del monarca catalano-aragonés, en el que daban plenas garantías, en términos contundentes, del perfecto estado sanitario de la ciudad y reino: «...E, ab tota veritat, sens frau algú, vos fem certs e certifficam que, en la present ciutat e en tot lo present regne de València, ha, per gràcia de nostre senyor Déu, sanitat boníssima». Tras indicar las medidas adoptadas en la urbe para evitar que el morbo la invadiese desde tierras catalanas, y la estricta observancia de las mismas, exponían la finalidad de la misiva: «E perquè a vosaltres, tots e cascun de vosaltres, sien aquelles mani(fe)stes e us conste de la bona sanitat que és en la present ciutat —la qual pregam nostre senyor Déu nos vulla conservar, per la sua misericòrdia—, vos fem lo present avís»⁴².

El foco pestífero localizado en tierras catalanas habría hecho que en Mallorca e islas mediterráneas se llevase un control riguroso de las embarcaciones procedentes de las costas peninsulares, lo que llevaría a los patrones de Valencia a pedir al gobierno local, antes de su partida, un documento acreditativo de su buen estado sanitario. El 5 de julio, los *jurats* nuevamente insistían en ello a los mallorquines: «...per quant nosaltres, en aquesta ciutat e regne, migançant lo divinal adjutori, stan bé de sanitat»⁴³, y el 5 de agosto del mismo año de 1483, como Joan Phelipo pretendía ir a Ibiza «e dubtàs, per lo recell que teniu de no acollir gent que vingua de terra infecta de peste», daban similares garantías a las autoridades de la isla: «vos certifficam com en aquesta ciutat hi ha molt bona sanitat»⁴⁴.

Estas cartas, unidas a la absoluta normalidad de la vida ciudadana a lo largo de todo el año 1483, de la que da cuenta la documentación municipal, obliga a descartar la posibilidad de que la peste hiciera entonces acto de presencia en Valencia. Una presencia de la que —insistimos— no hay

39 Sobre esta interesante institución mallorquina, los *morbers*, puede consultarse con provecho CONTRERAS MAS, A. (1977), «Legislación frente a la peste en la Mallorca bajomedieval», *Medicina e Historia*, núm. 74, pp. 17-19.

40 AMV, *Lletres Missives* (en adelante, LM) g³-30, fols. 171 v. - 172 r.

41 En la carta, los valencianos elogian la función de sus corresponsales mallorquines: «vosaltres, qui sou diputades per a guardar los ports de aqueixa ylla, que no y entre gent que vinga de terra morbosa e de pestilència, e és cosa digna de llaor, e ben feta, per conservar aqueixa ylla» (AMV, LM g³-30, fol. 47 v; 1482, marzo, 3).

42 AMV, LM g³-30, fols. 185 r. y v.

43 Y proseguían diciendo: «...per conservar la qual, tant quant a Déu plàcia, per del-liberació feta en lo sacre real consell, havem ordenat que algú no entre de parts hon haja peste, e havem fet tancar los portals, sinó quatre, en los quals són ordenats cavallers e ciutadans e oficials elegits per residir a cascun portal per fer molt streta guarda; e per semblant, havem donat orde en lo Grau de la mar que algú no s'i desembarche venint de les parts de peste» (AMV, LM g³-30, fols. 196 v. - 197 r.). El 1 de agosto, las autoridades de Alpuente eran informadas por las de Valencia sobre el porqué del cierre de las puertas de entrada de la ciudad: «...no és per altra cosa sinó per les morts, perquè no entren gents que vinguen de terra infecta de peste» (*ibid.*, fols. 198 v.).

44 AMV, LM g³-30, fol. 199 r. Hay otra similar, que remite al texto de la anterior, en el fol. 200 r.

ni un solo testimonio documental. No lo son las medidas adoptadas por el gobierno local para evitar la penetración del morbo, que en modo alguno constituyen una prueba de que éste irrumpiese en la urbe⁴⁵.

EL NOMBRE DE LA PESTE

Otro punto oscuro es la etiología del mal que produjo tantas mortandades en la Valencia del siglo XV. ¿Fue la peste, en sus conocidas variedades bubónica, pulmonar y septicémica? Para Sanchis i Sivera el asunto era obvio: «Quasi totes aquestes epidemies —afirmaba— foren ocasionades per la terrible *peste negra* o *bubonaria*, anomenada així dels bubons o glánols»⁴⁶. Y podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que han compartido esta opinión, explícita o implícitamente, la mayor parte de medievalistas, sabedores —ayer y hoy— del carácter endémico que tuvo ese mal en Europa desde 1348⁴⁷. Ahora bien, la existencia de otras graves enfermedades infecto-contagiosas en la época y la habitual imprecisión de los textos medievales al aludir al morbo causante de las «muertes» y «mortandades», obligan a analizar detenidamente y con rigor la cuestión. Una cuestión planteada ya hace bastantes décadas por un clásico de la medicina medieval valenciana, José Rodrigo Pertegás (1922), según el cual los vocablos *peste* y *pestilència*, usados como sinónimos en la documentación de la época, «generalmente se aplicaron a la gravísima enfermedad epidémica que aun ahora se designa con el mismo nombre de *Peste*; pero como en los remotos siglos de que nos estamos ocupando —afirmaba— solían significarse también con igual vocablo diferentes enfermedades tíficas que constituían verdaderas epidemias, pueden surgir dudas sobre la naturaleza del mal»⁴⁸.

Gallent Marco, tras constatar la variada terminología con que la documentación valenciana coetánea se refiere al fenómeno epidémico —«*accidents de malalties, epidemial e pestilent plaga, febres, glanola, infeccio, infeccions, mal, el mal, mal de peste, mal de pestilencia, malalties, malalties epidemials, morbo, morbo contagios, morbo infecte e contagios, mortaldat, mortaldats, mortalitats, parts infectes, parts pestilents, peste, pestilencia, pestilencies*»—, ha escrito al respecto: «Tal diversidad de formas para denominar las epidemias no explicitan en modo alguno a qué tipo de enfermedad se referían de entre las muchas que, adoptando forma epidémica, atacaron a la sociedad de la Baja Edad Media. Por ello, hablaremos siempre de *epidemias* o de *peste*, sin adentrarnos en especificaciones de tipo médico»⁴⁹.

La cautela de esta autora, que le lleva a usar el término *peste* en su acepción más genérica e imprecisa, como sinónimo de mal epidémico, contrasta con la contundencia de algún historiador en el rechazo de la peste bubónica como morbo causante de la mayoría de las epidemias que sacudieron

45 GALLENT MARCO (1979), al referirse a tales medidas, reconoce implícitamente que la presencia de la peste en Valencia entre los meses de mayo y agosto de 1483, que ella da como un hecho cierto, no se basa en pruebas documentales, sino en una sospecha: «Son constantes durante estos meses los esfuerzos de los jurados para proteger la ciudad del peligro —lo que dudamos consiguiesen— y las órdenes y medidas se multiplicaron en términos de gran dureza, incluso volviendo a publicar cridas anteriores» («Valencia y las epidemias del XV», p. 119. El subrayado es nuestro).

46 *Dietari del capellà* (1932), p. 80. Traduce esas palabras PILES ROS (1969), *Apuntes para la historia económico-social...*, p. 117.

47 J. M'ROCA (1914) afirmaba que los brotes de *glánola* —denominación de la peste bubónica en catalán— eran tan frecuentes a comienzos del siglo XV, que las gentes de la época, acostumbradas a su presencia, «tractaven de glánola com d'un negoci qualsevol» (*La medicina catalana en temps del rei Martí*, p. 32). Otro historiador de la medicina ha escrito recientemente: «el carácter endémico de la peste es ya claramente perceptible durante el siglo XV, lo cual es unánimemente admitido como irrefutable por la mayor parte de la historiografía actual» (AMASUNO [1988], *Contribución al estudio...*, p. 26).

48 *Mal de sement*, p. 33. Por su parte, CARDONER I PLANAS, A. (1973), se expresa en estos términos, ampliamente citados: «A l'Edat Mitjana s'aplicava el nom de pesta a tota malaltia que s'encomanés fàcilment, que tingués una evolució aguda o que afectés una part considerable de la població» (*Història de la medicina a la Corona d'Aragó*, Ed. Scientia, Barcelona, p. 158).

49 GALLENT MARCO (1979), «Valencia y las epidemias del XV», p. 123. Posteriormente, la misma autora (1988) ha vuelto a subrayar la dificultad terminológica como principal impedimento para determinar la etiología de las epidemias bajomedievales, «consecuencia del desconocimiento del fenómeno por parte de los coetáneos. Así, se nombra a la epidemia de muy diversos modos (*epidemial e pestilent plaga, febres, mal de peste, morbo infecte e contagios*, etc.), pero nunca se especifica el tipo de enfermedad infecto-contagiosa» («La enfermedad, el personal sanitario y la asistencia», p. 90).

la Valencia cuatrocentista. En el siglo XV, las cosas —se ha escrito— habrían cambiado sustancialmente con respecto a la centuria anterior, incluso la propia naturaleza de la enfermedad epidémica, pues la peste que invadió Europa en 1348 se atenuaría entonces, cediendo su lugar a otros tipos de contagio: «Fins i tot la mateixa naturalesa epidemiològica està canviant. S'hi generalitzen les malalties de contagi, però disminueix la pesta bubònica, aquella de 1348, de la qual només la de 1458-61 i la de 1475-77 suposaren probablement retorns importants. Ara és més freqüent parlar de *malalties*, *febres*, *granola* (sic), *infeccions*, *mal de pestilència*, *morbo contagiós*, etc., que cal entendre com un altre tipus de malaltia: febre tifoide, tifus exantemàtic, tuberculosi, pleuresia, verola i xarampió, entre altres»⁵⁰.

Las palabras anteriores contienen un grave error, apreciable por cualquiera que conozca la terminología catalana bajomedieval referida a la peste. El nombre específico de ésta era y es *glànola* —a veces figura también *grànola* en textos antiguos—, como se puede comprobar en cualquier diccionario —no es necesario que sea especializado⁵¹—, y como han puesto de manifiesto reiteradamente, en el pasado y en la actualidad, historiadores y filólogos. El mencionado Joseph M^r Roca escribía en 1914: «Aquestes metzines a que fan referença, eren la glànola, l'esgarrifosa epidemia que, ab lo nom de peste negre, produhí en lo mon més de quaranta milions de víctimes...»⁵². También A. Cardoner y J. Lladonosa, historiadores de la medicina catalana, consideran una misma cosa la *glànola* y la peste bubónica en algunas de sus obras más conocidas⁵³. Y en 1990 Albert Hauf ni siquiera considera necesario precisar el significado de la palabra cuando, tras afirmar que Francesc Eiximenis hubo de nacer entre los años 1327 y 1332, escribe, en una obra dirigida a un público no especializado, refiriéndose al fenómeno de 1348: «Per grans que fossin les concessions motivades pels terribles estralls de la glànola, es fa difícil d'imaginar que hom pogués accedir a la dignitat sacerdotal abans dels vint anys»⁵⁴. Cuando la documentación de la época habla de *glànola*, se refiere concretamente a la peste bubónica, no a otro tipo de enfermedad. Y no son pocas las ocasiones que se cita por esta denominación específica en los documentos de la Baja Edad Media⁵⁵; precisamente acabamos de leer en líneas anteriores un ejemplo muy claro: en 1414 era la *glànola* la causante de la muerte diaria en Valencia de más de una decena de personas, según una carta de Joan Mercader al rey. Y no fue éste, como veremos, el único caso.

Por otro lado, el hecho de que la documentación de esa época presente, en la mayoría de las ocasiones, una denominación genérica para referirse a la enfermedad epidémica, en modo alguno significa que en el siglo XV se hubiese producido un cambio en la naturaleza del morbo causante de las mortandades. Se olvida que también en la centuria anterior los documentos, normalmente, aludían a la peste con nombres no específicos⁵⁶. Pero es que, además, parece no tenerse en cuenta que palabras como *pestilència*, *peste* o *epidèmia*, aparentemente inconcretas en cuanto al significado del morbo que las provocaba, fueron empleadas cada vez más, conforme avanzaba la Baja Edad Media, como sinónimos de peste bubónica⁵⁷. Son muchos los ejemplos que podríamos citar. Uno de los más significativos, el título mismo de un opúsculo famoso del médico valenciano Lluís Alcanyís, el *Regiment preservatiu e*

50 IRADIEL (1989), «El segle XV. L'evolució econòmica», en *Història del País Valencià*, II, pp. 270-271.

51 Vid. FABRA, P. (1984), *Diccionari General de la Llengua Catalana*, EDHASA, Barcelona (19ª ed.): «glànola f. Pesta». Mucho más detallado es, en este sentido, ALCOVER, A. M^r y MOLL, F. de B. (1979), *Diccionari Català-Valencià-Balear*, Palma de Mallorca (2ª ed.), donde se citan varias frases de los siglos XIV y XV en las que se emplea la palabra *glànola* para referirse a la peste bubónica.

52 *La medicina catalana en temps del rei Martí*, p. 28. VIÑAS Y CUSÍ (1907) identifica asimismo *peste bubónica* y *glànola* en sus «Datos históricos sobre las epidemias de peste ocurridas en Barcelona», p. 371.

53 CARDONER I PLANAS (1973), *Historia de la medicina a la Corona d'Aragó (1162-1479)*, p. 159; LLADONOSA Y PUJOL (1974), *Noticia histórica sobre el desarrollo de la Medicina en Lérida*, pp. 187 y 196.

54 *D'Eiximenis a sor Isabel de Villena. Aportació a l'estudi de la nostra cultura medieval*, Institut de Filologia Valenciana, Valencia, p. 62.

55 Vid., para la Valencia del siglo XIV, RUBIO VELA (1979), *Peste negra, crisis y comportamientos sociales...*, pp. 72-73. En SANT VICENT FERRER leemos: «Quants són que fan vot e trenquen-lo, e ve la glànola, e porte'l-se'n»; «Tramet [Jesuchrist] la gent d'armes, ço és, los àngels, costil·lacions, e diu: «A sanch e a foch! Muyren, muyren los traïdors!». La sanch són les glànols, e lo foch febres» (*Sermons*, III, p. 257 y V, p. 112).

56 RUBIO VELA (1979), *Peste negra, crisis y comportamientos sociales...*, p. 72.

57 BIRABEN (1975), tras recordar que la palabra latina *pestitis* designaba todo tipo de calamidades, y muy especialmente las epidemias que provocaban una fuerte mortalidad, afirma: «C'est seulement au 14^e siècle, a partir de la fameuse Peste Noire, que très rapidement, dans le langage courant, la peste désigne plus spécialement cette épidémie» (*Les hommes et la peste en France...*, I, p. 22).

curatiu de la pestilència, impreso en Valencia por Nicolau Spindeler (hacia 1490, según estudios de bibliólogos). Es un pequeño tratado sobre la peste bubónica —no cabe la menor duda—, a la que el galeno se refiere como *pestilència*, consciente de que no había lugar a equívocos⁵⁸.

Porque, contrariamente a lo que hoy algunos autores creen, el término *pestilència* no se empleaba entonces sólo para aludir a las epidemias de cualquier tipo, sino, sobre todo, a una en concreto, la *pestilència* por antonomasia de aquella época: la peste bubónica o *glànola*. He aquí un ejemplo bien elocuente. El 16 de abril de 1479, los *jurats* de la ciudad de Valencia escribían en estos términos a los oficiales reales del reino de Sicilia: «A nostre senyor Déu sien fetes inffinides gràcies com en aquesta insigne ciutat tenim, no solament de pestilència, mas encara de altres naturals malalties, boníssima sanitat...»⁵⁹ La *pestilència* era, según se desprende de la frase, una enfermedad concreta, diferenciada de las demás. Y en este mismo sentido, de una manera más clara aún, apunta otro texto de 1498, una carta de los ediles valencianos en la que certificaban «com, per gràcia de nostre senyor Déu, aquesta ciutat de València e tot lo regne (d')aquella està sa e no-s sab que en aquella ni en lo dit regne e contribució (de la dita ciutat) hi haja malalts alguns de pestilència ni altres mals contagiosos, ans, per gràcia de Déu, ha gran temps que no s'i sent res dels dits mals»⁶⁰. También se empleaba el término *peste* con ese mismo significado específico en documentos de la época, cuando en éstos se aludía a «los pobres malalts ferits de mal de peste» o a «les persones pobres ferides de mal de peste»⁶¹. Dentro de las enfermedades epidémicas contagiosas, lo que se denominaba en la época *peste* o *pestilència* era (o solía ser) una bien concreta. Sin duda la que más preocupaba, a juzgar, no sólo por la forma de mencionarla, sino también por la reiteración —en ocasiones sorprendente— con que los contemporáneos hacían alusión a la misma y a sus efectos⁶².

Cuando en los documentos del siglo XV encontramos referencias a *mortaldats* causadas por *peste* o *pestilència*, lo más probable —recordemos las palabras de Rodrigo Pertegás— no es que en ellos se aluda a cualquier enfermedad, sino a la *glànola*, a la peste propiamente dicha en alguna de sus manifestaciones. Un morbo que aterrorizaba por sus intermitentes efectos catastróficos, y de cuya presencia en la ciudad los monarcas solían solicitar información a las autoridades para evitar en sus itinerarios el encuentro con el peligroso contagio. Ofrecemos a continuación un caso ilustrativo.

El 8 de julio de 1427, los *jurats* de Valencia, con el fin de informar verídicamente a los reyes sobre la situación sanitaria, reunían en la *Casa de la Ciutat* a ocho médicos y cuatro cirujanos para que diesen testimonio, bajo juramento, sobre «si en la ciutat havia pestilències e si sabien que alguns ne morissen de les dites pestilències o febres pestilencials». La respuesta unánime de los consultados fue «que ells no saben, ni senten, ni creen ésser temps pestilencial, ni han vists senyals alguns de pestilència», aunque consideraban que podía darse el caso de alguna persona muerta del mal por haber llegado

58 Vid. ARRIZABALAGA, J. (1983). «Lluís Alcanyís y su 'Regiment de la pestilència' (Valencia, ca. 1490)», *Dynamis. Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, III, pp. 37 y 52-53.

59 AMV, LM g³-29, fol. 119 v. El 28 de agosto del mismo año, los *jurats* insistían: «A nosaltres és refferit, e encara segons trobam per los registres de la nostra scrivania, que los magnífichs predecesors nostres, en lo mes de abril prop passat, vos scriurem (*sic*) com aquesta ciutat, no solament de pestilència, mas encara de altres naturals malalties, havia boníssima sanitat. E ara vos diem que, si lavors hi havia boníssima sanitat, ara, per la gràcia de Déu, és molt millor, car tal convalescència e bona sanitat gran temps ha no y ha hagut. Pregam nostre senyor Déu la-ns conserve» (*ibid.*, fol. 158).

60 AMV, LM g³-33, fols. 119 v. - 120 r. (1498, marzo, 24). Hay otra carta casi idéntica, fechada el 11 de octubre del mismo año, en el fol. 151 v. del mismo volumen, negando la existencia en la ciudad de «malalts alguns de pestilència ni altres mals contagiosos».

61 AMV, *Claveria Comuna* (en adelante, CC) J-76, fols. 9 r. y 21 r. (1494, agosto, 29; y 1495, abril, 30).

62 Reflejo de la lengua que se hablaba en Valencia a mediados y a finales del siglo XV es la obra de Joan ESTEVE (1988), *Liber elegantiarum (Venècia, Paganinus de Paganinis, 1489)*, de la que hay edición facsímil con estudio preliminar por Germà Colón Domènech, Castelló de la Plana. Contiene ésta numerosas frases, que merecerían un estudio detallado, donde la peste aflora como temible e inseparable compañero del hombre: «Ací la pestilència se encrueleix cada dia molt fort» (p. 71); «Ahir me morí una fadrina o moça presa de pestilència» (p. 76); «Apartar-se de la ciutat per pestilència» (p. 85); «Creix o multiplica la pestilència» (p. 127); «Del que vols saber de la pestilència quanta és, ja quasi no és res» (p. 133); «Fins a tant que lo ayre sia sans o que no y haja pestilència» (p. 176); «Ja mancha o cessa la pestilència» (p. 194); «Ja n'i ha o naxen alguns senyals de la pestilència» (p. 195); «La pestilència comença a mansar-se o a defallir»; «La pestilència és pús fort e pus cruel» (p. 202); «Los quals, per causa de la pestilència, havia tramés allà» (p. 225); «Molt més era la pestilència en Barcelona que no en València» (p. 235); «Mudar-se en alguna casa per por de la pestilència» (p. 250); «Nunca hi ha pestilència»; «No puch estar ací per molt temps per rahó de la pestilència»; «No deu hom fugir per causa de pestilència sinó en part on hi haja sanitat» (p. 256); «No puch star sense gran congoxa de ànimo per rahó de aquesta pestilència» (p. 257), etc.

infectada de fuera. Uno de los *jurats* aportó el testimonio de *mestre* Barberà, un médico que no había podido acudir a ese encuentro, y al que sometió a la misma pregunta: «si havia epidèmia en aquesta ciutat e si n'i morien alguns de epidèmia». Su constestación, que tiene para nosotros gran interés, figura en estos términos: «que ell, dit mestre Barberà, no sabia algú que hagués del dit mal de epidèmia, ni n'havia haüt algú en son poder, exceptat que ha tengut en son poder la muller *quondam* de mossén Luís de Sentadrià, la qual era venguda de fora la ciutat malalta, e havia grànola, e era stada morta»⁶³. Para aquellos hombres, la *pestilència* o *mal de epidèmia* —obsérvese su empleo como sinónimos— no era otra cosa, a juzgar por lo que acabamos de ver, que la temida *glànola*, de la que había sido víctima una infortunada mujer llegada a Valencia con ese mal en su seno.

En el siglo XV hubo, obviamente, muchas otras enfermedades. Ahora bien, el protagonismo de la peste siguió siendo en Valencia una realidad avalada por numerosos testimonios documentales, que desmienten, como podrá observarse a continuación, ese supuesto cambio en la «naturaleza epidemiológica» que, infundadamente, se ha querido ver. Las grandes mortandades registradas por las crónicas tuvieron por causa, allí como en el resto de Europa, el bacilo de la peste. Un recorrido cronológico nos permitirá comprobarlo.

LA PESTE EN LAS DÉCADAS PRIMERAS DE LA CENTURIA

La primera de las mortandades padecidas por la ciudad de Valencia en el siglo XV fue la de 1401. Su presencia en ella está documentada desde mediados de junio, y sabemos que, tras momentos de máxima virulencia en este mes y el siguiente, remitió en agosto⁶⁴. Un documento real, fechado el 27 de octubre de dicho año, prueba que por entonces aún causaba estragos⁶⁵. No fue un fenómeno inesperado. La peste había reaparecido en Europa en 1400, y las noticias de ello debieron llegar a la ciudad muy pronto, puesto que el 14 de noviembre de ese año, una asamblea general de sus médicos, cirujanos y boticarios convocada por las autoridades, aunque reconocía que de momento no había «pestilència epidimial», la anunciaba para un futuro próximo, puesto que, «segons lurs pronòstichs e senyals de medicina pronosticants pestilència, lo temps era dispost a pestilència esdevenidora»⁶⁶.

Ahora bien, aunque esta «sisena mortaldat» tuvo lugar en el verano de 1401, los casos de muertes por el morbo siguieron produciéndose en la ciudad en tiempos posteriores. Era una señal inequívoca del carácter endémico de una enfermedad que, aunque remitía, no quedaba erradicada totalmente. El 7 de febrero de 1402, en carta al rey, los *jurats* de Valencia exponían la situación: «Senyor, del primer dia de febrer tro en present no ha mort alcun en la ciutat de la epidèmia, sinó un infant qui morí d'aquell mal en lo dit primer dia de febrer»⁶⁷. La preocupación de Martín I por el estado sanitario del reino se refleja en las cartas enviadas desde Valencia a los gobernantes municipales de Alzira y Xàtiva el 18 de abril. Quería saber con certeza si en aquellas comarcas «se moren d'aquests mals epidemials, ne a quants poden muntar lo dia», y enviaba a su cirujano, Pere Miquel, para que recibiera la información⁶⁸. A fines de ese mismo año, en otra carta suya, también escrita en Valencia, dirigida a una

63 AMV, *Protocols* (A. Pasqual), p-2, s. fol.

64 Vid. RUBIO VELA (1979), *Peste negra, crisis y comportamientos...*, pp. 47-48. A las noticias que aquí aportábamos podemos añadir ahora otra, procedente de una carta de los *jurats* valencianos a sus enviados a la corte, que demuestra cómo la epidemia afectó duramente a las zonas meridionales del reino: «...ja sabets com Alacant és notable vila, e de les assenyalades forces que sia en aquest regne, e, per la sua granea e poca populositat, es fort perillosa de perdre, specialment ara que la mortaldat hi à molt ferit...» (AMV, LM g³-7, fol. 188 v.; 1401, septiembre, 19).

65 «Pateat universis quod Nos, Martinus..., convocata et indicta curia generali regnicolis regni Valentiae in civitate Sugurbii, in qua (ob epidemiarum pestem sevissimam, quae ¡proh dolor! in civitate Valentiae, divino iudicio pro nunc viget), die subscripta...» (apud PILES IBARS, A. [1893], *Historia de Cullera*, Imprenta de Ricardo Benedito, Sueca, p. 397).

66 Vid. RUBIO VELA (1979), *Peste negra, crisis y comportamientos...*, doc. núm. XXIV del apéndice, pp. 130-131.

67 AMV, LM g³-7, fol. 255 r. Obsérvese cómo, de nuevo, el término *epidèmia* se emplea para denominar un *mal*, un morbo determinado.

68 Vid. GIRONA LLAGOSTERA, D. (1913-14), «Itinerari del rey En Martí (1403-1410)», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, V, p. 177.

población que no se indica, pedía a las autoridades noticia cierta «de la sanitat d'aquexa vila e dels lochs circumvehins a aquella»⁶⁹.

La situación se agravó en el año siguiente. Se produjo entonces un recrudecimiento de la peste, que a comienzos de mayo de 1403 era una evidencia. El día 2, Martín I afirma haberse trasladado a Burjassot «per tal com en la ciutat de València, per juhí divinal, concorren alcunes epidèmies»⁷⁰. Y una misiva municipal, enviada poco antes del día 7 de dicho mes, decía: «...car són ací les morts, e bé cuytades...»⁷¹. A mediados del siguiente, los principales monasterios del reino eran informados por los *jurats* de «la visitació que Déus fa en aquesta ciutat per morts cuytades, de què les gents reeben temor espaventable», instándoles a pedir en sus oraciones el fin de la plaga⁷². A finales de septiembre, cuando se daba por concluido este rebrote, una disposición del *Consell* de la ciudad prorrogaba la licencia para la venta de vinos añejos, traídos desde lugares lejanos por mercaderes foráneos, aduciendo que todavía «no l'an pogut acabar de vendre, e senyaladament en lo present any que, per les grans e greus morts que són estades, és fuyta molta gent de la ciutat»⁷³.

En el verano del siguiente año hay algunos indicios, vagos, de una enfermedad epidémica en tierras valencianas⁷⁴, que debió ser bastante más benigna que las precedentes, a juzgar por su escaso eco documental.

Al comenzar el siglo XV, pues, Valencia sufrió un nuevo embate de la peste. El mismo que se ha documentado en Francia y en Navarra entre los años 1400 y 1403, y que en algunos lugares de Europa tuvo manifestaciones hasta 1408⁷⁵. Sin duda fue en 1401 cuando afectó a los reinos occidentales con más intensidad —se han documentado mortandades no sólo en la Corona de Aragón, sino en Castilla, en Navarra y en Francia⁷⁶—, y cabe recordar al respecto que la reina de Sicilia, nuera del monarca Martín el Humano, murió entonces víctima de este morbo letal, que no era sino la *glànola*, según señala de manera bien explícita la documentación de la época⁷⁷. Como hemos visto, en la ciudad de Valencia, tras la mortandad de 1401, la enfermedad siguió segando vidas en 1402, aunque en muy escasa cuantía, experimentando un recrudecimiento en 1403. Es lícito hablar, pues, de epidemia en esta última fecha, si bien sus efectos, aunque importantes, debieron ser bastante menos virulentos que los del brote inicial de 1401, del cual puede considerarse una secuela. Resulta muy significativo el hecho de que, a diferencia de éste, el de 1403 no fuese calificado de «mortaldat» por los cronistas coetáneos.

Otra epidemia de peste, la siguiente que hemos podido documentar tras el brote anteriormente analizado, se inició en el verano de 1410. El día 28 de agosto, en una carta de los *jurats* se dice con toda claridad: «açí comencen epidímia de grànols»⁷⁸. Es la primera información sobre un

69 ROCA (1914), *La medicina catalana en temps del rei Martí*, p. 32. La misiva, fechada «a XXVIII dies de Desembre del any MCCCCIII», corresponde al 28 de diciembre de 1402, y no de 1403, como erróneamente indica el autor, ya que entonces se databa por el año de la natividad. Roca indica que probablemente «se trataba de glànola, que era l'epidemia en predicament». En 1402, la peste —«landres que atacaban las ingles y sobacos»— afectaba también a la ciudad de Sevilla (VILLALBA, J. [1802], *Epidemiología española ó Historia cronológica de las pestes, contagios, epidemias y epizootias que han acaecido en España desde la venida de los cartagineses hasta el año 1801*, Madrid, Imprenta de don Mateo Repullés, 2 vols.; I, p. 93).

70 GIRONA LLAGOSTERA (1913-14), «Itinerari del rey En Martí (1403-1410)», p. 524.

71 AMV, LM g³-8, fol. 1 r.

72 RUBIO VELA, A. (1985), *Epistolari de la València medieval*, Universitat de València, carta núm. 64 (15 de junio de 1403), pp. 194-195.

73 AMV, AMV A-22, fol. 265 r. (1403, septiembre, 28). Cit. RUBIO VELA (1979), *Peste negra, crisis y comportamientos sociales...*, p. 48).

74 El 2 de julio de 1404, los *jurats* de Valencia escribían a Beneyto Martíneç y Pau Jordà, «en Ontinyén o llà on sien», en estos términos: «havem sabut com alcuns de vosaltres sou malalts e, atesa la perplexitat del temps pestilencial que huy és, per tal vos dehim que de continent vos en vingats...» (AMV, LM g³-8, fol. 64 r.).

75 Cfr. BIRABEN (1975), *Les hommes et la peste en France...*, I, pp. 119 y 125, y BERTHE, M. (1984), *Famines et épidémies dans les campagnes navarraises a la fin du Moyen Age*, S.F.I.E.D., París, II, p. 401.

76 Vid. RUBIO VELA (1979), *Peste negra, crisis y comportamientos sociales...*, p. 47.

77 El monarca aragonés, que había recibido la triste noticia en una misiva de su hijo, la daba a conocer a su vez a su esposa el 18 de junio. Justamente un mes antes enfermó la soberana de Sicilia —«se sentí febre e glànola»—, que murió a los pocos días. Vid. GIRONA LLAGOSTERA (1913-14), «Itinerari del rey En Martí (1396-1402)», p. 164.

78 AMV, LM g³-10, fol. 41 v.

fenómeno que obligaba al *Consell* municipal, a fines de septiembre, a prorrogar la venta de vino añejo procedente del exterior, «per esguart de sanitat, la qual és molt necessària, més que més en aquests, per raon de la epidèmia que corre»⁷⁹. Y el 13 de octubre, el libro de actas registra un acuerdo muy significativo: la realización de una procesión, «consideran que, per malícia del temps o exigència de errades e de peccats, nostre senyor Déu sostenia e volia que, ab sua verga de correcció, lo poble fos castigat»; el objetivo del acto religioso era «mitigar en allò la indignació de Déu e optenir gràcia e misericòrdia e benefici de salut, e pau e de unitat e pacífich estament de la Esgleya romana, och encara de la ciutat e regne de València, e per la declaració fahedora per justícia del qui tuyt devem haver en rey e senyor»⁸⁰. El cisma de la Iglesia, la incertidumbre política creada al morir Martín I el 31 de mayo de ese mismo año, que dejaba sin monarca los estados de la Corona de Aragón, y el nuevo brote epidémico, eran motivos de angustia y tribulación para los valencianos en el otoño de 1410.

Por esa misma época, los *jurats* escribían a Benedicto XIII pidiéndole la indulgencia plenaria para las víctimas que se produjeran en la diócesis valentina durante la «plaga pestífera»⁸¹, a la vez que se dirigían a Andreu Bertran, limosnero del santo padre, para que hiciese uso de su influencia y consiguiese el documento solicitado: «Més, honorable senyor, la ciutat scriu e supplica al sant pare per obtenir plena indulgència de aquells qui morran en la ciutat e bisbat de València durant la epidèmia e mortaldat, la qual s'és ja molt estesa e n moren molts. Plàcia-us donar la letra al sant pare e supplicar-lo n de part de la dita ciutat»⁸². Y al notario Andreu Pasqual, que estaba a la sazón en la corte papal, informaban también de la adversidad sobrevenida: «...en aquest temps de epidèmies, les quals comencen ésser massa forts...»⁸³.

Al terminar el año, la enfermedad continuaba causando muertes, y los *jurats* expresaban su preocupación al virrey y gobernador, Arnau Guillem de Bellera, por la disminución demográfica experimentada, producto de las defunciones y de la huida masiva de gentes, temerosas del contagio: «...per ocasió de les morts generals que huy són, e malalties e affanys, ocupen gran res lo poble, e apoquen la població, axí per los qui moren e per los malalts com per los qui s'absenten en gran multitut per smay...»⁸⁴. La correspondencia de los *jurats* sigue informándonos de la presencia del morbo en febrero de 1411: «...De la qual cosa los dits justícia, jurats e consell són molt congoxats, majorment per les mortaldats que açí són»⁸⁵. Es la última referencia que hemos podido documentar de este poco conocido brote de los años 1410-1411.

Una nueva oleada epidémica se iniciaba en 1412 en Europa, cuyos campos y ciudades sentirían los zarpazos de la peste bubónica desde entonces hasta 1419⁸⁶. Su temprana presencia en Murcia ha sido documentada por Torres Fontes, quien considera que fue durante el primer semestre de 1412 cuando se manifestó con mayor virulencia⁸⁷. En el reino de Navarra, donde se padeció hasta 1413, habría comenzado a fines de 1411, a juzgar por las ya citadas investigaciones de Berthe⁸⁸. Unos datos que obligan a dudar de la precisión del cronista Álvar García de Santa María, según el cual el brote comenzó en la Península Ibérica en 1413 y duró hasta 1414: «En el año pasado de la nacencia de Jesucristo de mill e quatrocientos e trece años començo la mortandad en España e duro fasta el fin del año

79 AMV, MC A-25, fol. 288 r. y v. (1410, septiembre, 27).

80 AMV, MC A-25, fol. 295 r. y v.

81 En la misiva, fechada el 28 de octubre de 1410, se alude a las múltiples defunciones de personas de uno y otro sexo que se producían a causa de la epidemia (AMV, LM g³-12, fols. 73 v. - 74 r.). Un fenómeno que, a juzgar por lo que dice VILLALBA (1802), afectó también, en este mismo año, a las ciudades de Sevilla y Barcelona (*Epidemiología española*, I, p. 94).

82 AMV, LM g³-10, fol. 74 r. y v. (1410, octubre, 28).

83 AMV, LM g³-10, fol. 74 v. (1410, octubre, 28).

84 AMV, LM g³-10, fol. 90 v. - 91 r. (1410, diciembre, 27).

85 RUBIO VELA (1985), *Epistolari de la València medieval*, carta núm. 139 (7 de febrero de 1411), pp. 360-361.

86 Cfr. BIRABEN (1975), *Les hommes et la peste en France...*, pp. 119 y 125.

87 TORRES FONTES, J. (1983), «Cuatro epidemias de peste en la Murcia del siglo XV (1412, 1450, 1468, 1489)», *Cuadernos de Historia. Anexos de la revista Hispania*, X, p. 103.

88 BERTHE (1984), *Famines et épidémies dans les campagnes navarraises à la fin du Moyen Age*, II, p. 410.

de cuatrocientos e catorce años. E andaba la mortandad muy sin piedad, ansi de landres como de otras bubas malas pestilenciales que, a quien daba, no duraba mas del tercer día...»⁸⁹

A comienzos de mayo de 1414, los *jurats* de Valencia habían sido informados de que el rey tenía la intención de visitar la ciudad, pero que no lo hacía por haberle llegado noticias de que morían en ella gentes a causa de la peste: «ha en voler venir ací, sinó qu'és informat que ací-s moren de glànola». Los ediles, disgustados por tal información y deseosos de su llegada, restaron importancia al asunto. En carta a Pere d'Espluges, alguacil del primogénito, afirmaban que el morbo epidémico que en la urbe se había padecido generalizadamente había sido el «mal de moquello», aunque reconocían que también se habían producido algunos fallecimientos por peste en personas jóvenes, si bien consideraban esto último como algo ya superado: «Quant és del morir de ací, és veritat que y ha regnat universalment, que no creem ne sia exempt hu que no haja en aquesta ciutat haüd mal de moquello, del qual n'i ha morts alguns e vells; e és veritat que alguns jòvens hi són morts de grànola, emperò, per gràcia de Déu, és hi remeyat e ja no s'i sona, no contrastant aqueix parlar d'En Çaera haja aquí sembrat lo contrari»⁹⁰. Pero el optimismo de los *jurats* no estaba justificado, y los hechos vinieron a demostrarlo.

En efecto, como ya se ha indicado en páginas anteriores, en junio la *glànola* causaba alarma en Valencia, donde a mediados del mes se organizaban rogativas públicas y la gente huía para alejarse del contagio. Vimos también cómo el rey recibía detallada información del número de víctimas diarias a través de la correspondencia del *batle general* del reino, Joan Mercader, gracias a la cual sabemos asimismo que se produjo cierta parálisis comercial a lo largo del verano de 1414, pues los mercaderes evitaban entrar por temor al morbo⁹¹. El último día de junio, los *jurats* escribían a sus colegas de Morella: «Ací, senyors molt honorables, per ocasió de la epidèmia que, exhigents peccats, és en aquesta ciutat, molta e la més gent és fora de aquella, e ab dificultat haurem leer tractar de afers comuns»⁹². Pero la peste se había extendido. Los gobernantes de la ciudad, que habían conseguido a través de Andreu Bertran —«in sancta theologia magistro, domini nostri pape elemosinario»— una indulgencia papal en favor de las víctimas, pedían a aquél su intervención ante el pontífice para que la hiciese extensiva a cuantos muriesen en ese tiempo, de cualquier enfermedad, en todo el ámbito del reino, «cor siats cert que gran consolació e remey és on semblant plaga lavora»⁹³.

En julio, el *Consell* adoptaba medidas represoras contra ciertos pecados públicos, «axí de carnalitat com de jochs», considerando que eran causa de «plagues, pestilències, mortalitats, seccades e altres punicions», a fin de impetrar la misericordia divina «e per ço que sia mitigada la sua ira e trameta salut de cos e de ànima en la terra»⁹⁴. Afloraba, una vez más, la arraigada idea de que los pecados de los hombres eran la causa de la ira divina, manifestada en esta ocasión por la epidemia pestífera, de cuya presencia en la ciudad daban cuenta los *jurats* al papa en carta fechada el 17 de julio⁹⁵.

Todavía en septiembre duraban sus efectos mortales, por cuanto se consideraba que el rey no podía entrar en la ciudad para poner fin a los bandos «per la epidèmia corrent»⁹⁶. Al terminar este mes estaba prácticamente extinguida, si bien seguía causando muy esporádicamente algunas víctimas, según

89 FERRO, D. (1972), *La parti inedita della «Cronica de Juan II» di Alvar Garcia de Santa Maria*, Venecia, p. 141. Citada por TORRES FONTES (1983), «Cuatro epidemias de peste en la Murcia del siglo XV», pp. 104-105.

90 AMV, LM g³-12, fol. 133 r. (1414, mayo, 5). La información de los *jurats* valencianos es corroborada por un documento de la vecina Murcia, donde en abril de 1414 se padecía también, según aquél, una «muy grand dolencia e pestilencia de moquillo en la gente desta dicha çibdat» (TORRES FONTES [1983], «Cuatro epidemias de peste en la Murcia del siglo XV», p. 105).

91 TINTÓ SALA (1979), *Cartas del baile general de Valencia...*, p. 63.

92 AMV, LM g³-12, fol. 158 r. (1414, junio, 30).

93 Los *jurats* le expresaban ciertas dudas acerca del documento papal: «Ço és, que la dita plena indulgència compenga o s'estena en altres lochs o partides del bisbat on en lo temps de la data de la dita bolla no havia epidèmia e enaprés hi és estada, ne si axí mateix comprén qualsevol morints de altre mal» (AMV, LM g³-12, fol. 156 v. - 157 r.; 1414, junio, 27).

94 AMV, MC A-25, fols. 388 v. - 389 r. (1414, julio, 9).

95 «...credentes pestem epidemie que nunc, prohdolor, nostris exhigentibus meritis, in valet in hac urbe, signanter propter adulteria et peccata carnalia publica et notoria que passim comittuntur...» (AMV, LM g³-12, fol. 165 r.; 1414, julio, 17).

96 TINTÓ SALA (1979), *Cartas del baile general de Valencia...*, pp. 63 y 268 (doc. núm. 100).

una misiva de los regidores municipales fechada el primer día de octubre de 1414: «nostre Senyor, per sa clemència e pietat, ha mitigada la plaga e pestilència de aquesta ciutat, car dies són que no y mor alcú de la plaga, e dies que hu o dos»⁹⁷.

LAS MORTANDADES DE LOS AÑOS VEINTE

Aunque el *Dietari del capellà d'Alfons el Magnànim* no se hizo eco de la nueva oleada epidémica que, siete años más tarde, comenzó a afectar a la ciudad de Valencia, hay otra fuente coetánea que registra esta reaparición del mal en el mundo. Nos referimos a la llamada *Crònica de Pere Maça*, donde puede leerse la siguiente noticia, correspondiente a 1420: «En aquest any XX foren grans mortaldats universalment per tot lo món». Y, algo más adelante, se dice acerca de 1421 y 1422: «En l'any XXI e XXII foren grans morts generalment per tot lo món»⁹⁸. Son noticias breves y poco precisas, pero que reflejan muy bien el carácter universal que tuvo este brote de peste, documentado también en Navarra por esas mismas fechas⁹⁹. Jean-Noël Biraben, que lo considera el octavo de los que desde 1348 atacaron Europa, lo sitúa cronológicamente entre 1420 y 1423¹⁰⁰.

Ya advirtió Sanchis i Sivera, aunque sin ningún respaldo documental, que la epidemia fue un hecho en Valencia en los años 1421 y 1422¹⁰¹. Posteriormente, gracias a las investigaciones de Mercedes Gallent, llevadas a cabo sobre los libros de actas municipales o *manuals de consells*, ésta ha podido precisar con más rigor la duración del fenómeno, al que ha calificado, acertadamente, de «proceso epidémico continuo»: una procesión, ordenada por el gobierno de la ciudad el 10 de diciembre de 1420 para calmar la ira divina y poner fin a la «epidemia o pestilente plaga», fue la primera noticia exhumada acerca del morbo, cuya persistencia se ha documentado en el año siguiente —la mortandad «debió ser importante» durante el mismo—, así como en 1422, fecha en la que otra procesión penitencial ha puesto de manifiesto la incidencia de «una nueva epidemia»¹⁰².

Otras fuentes municipales permiten un conocimiento más profundo de este interesante episodio, del cual informaban los *jurats* a los religiosos de diversos monasterios del reino en cartas fechadas el 11 de diciembre de 1420, donde les pedían suplicar a Dios el fin de la situación: «...E com, exigents nostres mèrits, aquesta ciutat sia oppresa de mortaldat de malalties soptoses, que a penes donen spay de confessar e combregar, e de seccada e altres adversitats...»¹⁰³. La peste no se presentaba aislada, pues, sino dentro de un conjunto de adversidades, y perduraría aún dos años.

En el mes de marzo de 1421 las alusiones se hacen más frecuentes, lo que puede interpretarse como un síntoma de agravamiento. El día 7 se mencionan «les morts e pedèmia corrents»¹⁰⁴, y el 15 escribían los *jurats* al papa para pedir la concesión de indulgencia plenaria en favor de quienes muriesen en esta grave pestilencia, que había sobrevenido «in civitate et regno Valentie»¹⁰⁵. El 26, expedía la escribanía municipal un documento dirigido a todas las autoridades de lugares del término, instándolas a recibir caritativamente y ayudar en sus necesidades a las personas devotas que se disponían a recorrer en procesión la Huerta de Valencia para impetrar de Dios paz y lluvia y pedirle que «mittigue la sua

97 AMV, LM g³-12, fol. 195 r.

98 *Crònica de Pere Maça* (1979), ed. de J. Hinojosa Montalvo, Universidad de Valencia, pp. 48 y 49.

99 «La peste réapparaît en Navarre au plus tard à l'automne de 1421, elle est à son paroxysme en 1422 et se poursuit en poussées sporadiques jusqu'en 1424» (BERTHE [1984], *Famines et épidémies dans les campagnes navarraises à la fin du Moyen Age*, II, pp. 414-415).

100 BIRABEN (1975), *Les hommes et la peste en France...*, p. 125.

101 *Dietari del capellà* (1932), p. 80.

102 GALLENT MARCO (1979), «Valencia y las epidemias del XV», p. 116, y, de la misma (1987), *La asistencia sanitaria en Valencia*, I, pp. 215-216.

103 AMV, LM g³-15, fols. 14 v. - 15 r.

104 AMV, CC J-42, fol. 29 r. y v. (1421, marzo, 7).

105 AMV, LM g³-15, fol. 61 r. y v. El mismo día escribían a «mossén Miquel de Naves, refferendari de nostre senyor lo papa», para que, usando de su influencia ante éste, obtuviese «del dit senyor plena remissió dels morints d'aquesta pestilència», y a «mossén Francesch Martorell, cavaller, conseller e promovedor del senyor rey», para que colaborase en la gestión y envío a Valencia de la bula papal (*ibid.*, fols. 61 v. y 62 r.).

furor en la plaga de pestilència que a present corre, per nostres peccats»¹⁰⁶. El último día de marzo, en una misiva dirigida a la reina, se informaba a ésta de la mala coyuntura comercial, a la que no era ajena la peste: «...E per avís vostre, senyora molt virtuosa, vos certificam que, per les tribulacions que són en totes les parts del món, la mercaderia és molt atenuada e tornada a no res, e s'i lavora fort porch (*sic*) a esguard de ço que solia, majorment attés que nostre senyor Déu visita de mortaldats aquestes parts, per les quals, e per la carestia dels viures e per lo poch trahull dels comercis, se són affeblits e attenuats tots los affers...»¹⁰⁷.

En mayo, la correspondencia de los *jurats* sigue aludiendo a «lo temps de la pestilència que y corre», que motivó la orden de la reina de trasladar a les Coves de Vinromà las cortes del reino, que habían sido convocadas en Traiguera: «...Com les corts de aquest regne, per ordinació de la senyora reina, són estades convocades a Trayguera e, per les mortaldats, mudades a les Coves...»¹⁰⁸. Evidentemente, no era sólo la ciudad de Valencia la afectada por la crisis epidémica, que a comienzos de junio alcanzaba proporciones alarmantes, pues, según Joan Valleriola, el único edil que permanecía en la capital del reino, había días que los muertos llegaban casi al medio centenar: «...E no res menys nos plauria que alguns de vosaltres fóssets ací per endreçar los affers d'aquesta ciutat, car per la congoxa de les morts, qui són multiplicades tro a XLVIII lo jorn, tots mos companyons, jurats, de mi, Johan Valleriola, són absents de la dita ciutat, en tant que huy no y ha negú sinó yo...»¹⁰⁹. El mes de junio se perfila como el punto álgido del proceso epidémico. El día 10, Valleriola, que seguía siendo el único *jurat* presente, informaba de la muerte del *justícia civil* y de la desbandada general de autoridades¹¹⁰.

Pocos días después, el *Consell* pagaba los gastos ocasionados por la bula del papa Martín V, fechada el 27 de abril, «de plenaria indulgència, per aquell atorgada a tots e sengles persones d'aquesta ciutat e son bisbat per causa de la epedèmia corrent», que por fin había sido recogida en Roma el 6 de mayo¹¹¹, algo menos de dos meses después de haberla solicitado oficialmente al sumo pontífice. Con manifiesto retraso, al terminar el mes de junio se notificaba tal concesión en todas las iglesias de la ciudad y lugares de su contribución¹¹². En agosto, ante la persistencia de la peste y dado que el período de vigencia de dicha bula terminaba en octubre, el gobierno municipal acordó solicitar a Roma su prórroga¹¹³. Los ediles, no obstante, reconocían que su virulencia era menor entonces —21 de agosto—, aunque el morbo se había difundido por todo el ámbito del reino: «E encara, per nostres peccats, dure aquesta plaga, jassia no tan fort, e sia stesa per tot aquest regne»¹¹⁴.

106 AMV, LM g³-15, fol. 68 v. Ese mismo día se destinaban quince florines, del dinero municipal, «per obs de provisió de menjar e beure de les dites gents seguints la dita processó de certs dies que y han de vagar en seguir aquella» (*ibid.*, CC J-42, fol. 32 r.).

107 AMV, LM g³-15, fol. 75 v.

108 AMV, LM g³-15, fols. 90 r. y v. (1421, mayo, 10), fol. 94 r. (1421, mayo, 14) y fol. 103 r. (1421, mayo, 25).

109 AMV, LM g³-15, fol. 105 v. (1421, junio, 3). La carta insiste en la parálisis de la vida política municipal, puesto que él, y los dos abogados de la ciudad que no habían marchado, no podían hacer frente a tantos problemas, agravados con la muerte, el día anterior, de Joan Bou, «obrer de les obres de murs e valls». A causa de ello —afirmaba Valleriola— «cessen les dites obres, e per absència dels dits jurats, los affers de la dita ciutat estan en calma».

110 «Dijous prop passat, en la nit, l'honorable En Francesch de Vilarasa, justícia civil d'aquesta ciutat, passà d'aquesta present vida. E, sabut lo divendres següent com ací no hagués sinó yo, Johan Valleriola, jurat, e mossén Matheu Lançol, qui està a Alboraya, e lo síndich ne los advocats hi eren, car micer Francesch Blanch està a Binalesa e micer Guillem d'Alpicat aytampoch hi era, ans depuys hoí dir que era aquí ab vosaltres, per què no poguí proveir als affers, ans de fet scrivi ab correu cuitat als honorables mossén Francesch de Soler, qui era a Xella, pregant-los fossen ací encontinent, per ço que tots ensemps proveíssem en los dits affers, lo dit mossén Francesch me respòs que sos fills tenia malaltes e no y podia venir, e semblant resposta m féu lo dit En Nicholau de Valldaura, per mal de cap. Axí mateix scrivi a l'honorable En Manuel Suau, qui era a Xelva, e ell, per sa bondat, hi fon tantost (AMV, LM g³-15, fol. 108 r.)

111 AMV, CC J-43, fol. 3 v. (1421, junio, 15).

112 El 30 de junio se pagaban ocho florines al notario Berenguer Dezcamps, «scrivà de la cort» del oficial del obispo, «per scriptures e actes, fets en poder d'aquell, de la bulla de nostre sant pare papa Martí quint, per aquell atorgada, de plenària indulgència als de la dita ciutat e bisbat d'aquella per causa de la epedèmia corrent, com per diverses cartells per aquell fets, als curats de les parroquials esglésies de la dita ciutat e dels lochs de la contribució d'aquella, certificadoris de la dita bulla e de la indulgència en aquella atorgada» (AMV, CC J-43, fol. 5 r.).

113 GALLENT MARCO (1979), «Valencia y las epidemias del XV», p. 116. En la carta de los *jurats* al papa, fechada el 21 de agosto, se solicitaba que la indulgencia tuviese vigor en todo el reino a lo largo de un año, a contar desde el día de su concesión (AMV, LM g³-15, fols. 132 r. y v.).

114 Carta al ya citado Miquel de Naves, pidiéndole que gestionase la concesión de la prórroga (AMV, LM g³-15, fol. 132 v. - 133 r.; 1421, agosto, 21). También hay otra carta, dirigida a Guillem d'Alpicat, sobre el asunto de la indulgencia, «car fina en octubre qui vé» (*ibid.*, fol. 138 v.; 1421, agosto, 28).

A finales de agosto, en una misiva dirigida al maestre de la orden de Montesa, los magistrados locales informaban de los devastadores efectos que había tenido la epidemia, cuya intensidad había disminuido notablemente, aunque sin desaparecer en su totalidad: «Ací, senyor, és morta molta gent notable e altres, de què és tala; però, pus a nostre Senyor ha plagut, cové pendre-u en paciència. Bé us dehim, senyor, que hir no n'í moriren de aquesta plaga pus de hu. Pregam a nostre senyor Déu que de tot ho leve, en manera que la ciutat, assats afflixa e attenuada, augmente e prospere. Hir, senyor, haguem ací nova carta que don Pedro d'Urrea és mort, de què és massa tala»¹¹⁵. Sin embargo, las esperanzas de los *jurats* no se verían cumplidas todavía, por cuanto en septiembre volvían a organizarse, por iniciativa del obispo y del municipio, procesiones «per l'orta vers lo monestir de Portaçeli» para pedir a Dios el fin de la sequía «e li plàcia, per reverència sua, mitigar e placar la sua ira e furor, e levar-nos la epidèmia e plaga, corrents en aquesta ciutat per nostres peccats»¹¹⁶. Debían ser los últimos estertores de una pestilencia que el 15 de octubre de 1421 parecía haber terminado definitivamente, según carta al rey de los ediles: «Ací, senyor, per gràcia de nostre senyor Déu, les morts són cessades, e aquesta ciutat està bé, e tots dies les gents fogides per les morts retornen, e la ciutat està en bon repòs e assossech»¹¹⁷.

Ahora bien, la desaparición del morbo fue algo efímero. Pocos meses después, a comienzos de febrero de 1422, volvía a hablarse de nuevo de «la epidèmia corrent» y se anunciaba la concesión de una nueva indulgencia papal con vigencia de seis meses¹¹⁸. Este mismo mes, un interesante documento municipal nos revela que la temida peste bubónica, la *glànola*, constituía, si no el único mal, sí uno de los componentes básicos de tan persistente oleada epidémica. Se trata de una orden de pago de trece libras en favor de un tal Jaume Gay, por trabajos por él realizados, o a realizar, desde el 31 de marzo del pasado año de 1421 hasta el próximo 26 de marzo, consistentes en recorrer a diario las iglesias parroquiales de la ciudad para hacer recuento de las defunciones producidas, «axí del mal de la epidèmia e de glànols, que n lo present temps corren, com d'altre mal», con el fin de tener informada a la reina de la situación sanitaria de la urbe¹¹⁹.

El dato se refuerza aún más con esta otra noticia, procedente de una misiva de los *jurats* a «Nicolao Conill, decretorum doctori, domini nostri pape abreviatori», fechada el 11 de junio de 1422, informándole de una nueva petición al papa de indulgencia plenaria para «tots los morints de aquesta plaga o pestilència de grànols, la qual s'esforça, per nostres peccats, en aquesta ciutat e per tot lo regne; e, per vostre avís, ja ha prop de dos anys que dura, e creix de dia en dia»¹²⁰. Evidentemente, la peste bubónica, el mismo morbo que había reaparecido dos años atrás, volvía a arremeter con cierta virulencia. A mediados de agosto, Conill escribía una misiva en la que anunciaba la obtención del documento papal, cuyo coste de ochenta florines, que incluía el de las gestiones realizadas, entregaba el *Consell* de Valencia el 2 de octubre a dos mercaderes florentinos afincados en la ciudad¹²¹. No sabemos si todavía estaba activo el foco epidémico por estas fechas, pero sí es seguro que había desaparecido a mediados de noviembre, puesto que el día 17 de este mes se alude a él como cosa pasada en la orden de pago de las escrituras y *cartells*, realizados por el notario Bernat Dezcamps, para la difusión de la noticia, por las iglesias y monasterios, «de la bulla últimament per nostre sant pare atorgada, de plenària

115 AMV, LM g³-15, fol. 137 r. (1421, agosto, 27).

116 AMV, CC J-42, fols. 11 r. y v. (1421, septiembre, 20). El *Consell* pagó en esta fecha 15 florines para los gastos de comida y bebida de las gentes que seguirían la procesión, «de certs dies que n'han de vagar e nseguir aquella». Ese mismo día, los *jurats* escribieron cartas a las autoridades de Llíria, y a todos los oficiales y regidores de lugares del término de la ciudad, informándoles de la procesión y pidiéndoles que diesen buena acogida y ayuda a quienes participasen en ella (AMV, LM g³-15, fol. 150 r.).

117 AMV, LM g³-15, fol. 160 r.

118 La ciudad paga cinco florines al notario Berenguer Dezcamps, ya citado anteriormente, por las «scriptures de la presentació de la bulla atorgada per nostre sant pare papa Martí, de plenària indulgència als de la dita ciutat e regne d'aquella, per causa de la epidèmia corrent, a temps de VI meses, e per los cartells fets per les ecclèsiés parroquials, monestirs e altres lochs de la dita ciutat» (AMV, CC J-42, fol. 27 v. - 28 r.).

119 AMV, CC J-42, fol. 28 v. - 29 r. (1422, febrero, 18).

120 AMV, LM g³-15, fol. 8 r. y v. Pedían a Conill que consiguiera la indulgencia «per tot lo bisbat e al pus larch temps que puscats obtenir». La carta de petición al papa sobre el particular está fechada el 12 de junio (*ibid.*, fol. 8 v.).

121 «...per lo cost e spatxament d'una bulla, obtenguda ara novellament del dit nostre sant pare, a supplicació de nosaltres, de absolució plenària *in articulo mortis*, de tots aquells qui, dins la dita ciutat e bisbat d'aquella, morran durant la epidèmia corrent» (AMV, CC J-44, fol. 12 r. y v.).

indulgència als morints de la epidèmia durant lo temps d'aquella»¹²². Como hemos visto, antes de ésta habían sido obtenidas otras similares del papa, y todas ellas con motivo de lo que para las gentes de la época fue un mismo proceso epidémico de larga duración¹²³, comenzado a finales de 1420, y terminado probablemente, tras unos meses de calma, en el otoño de 1422.

En el año 1427, la peste volvía a recorrer Europa, en una nueva oleada epidémica general que Biraben sitúa entre la citada fecha y 1432¹²⁴. La noticia de la reaparición del morbo en países próximos debió llegar muy pronto a la Corona de Aragón, puesto que en Valencia, como ya vimos, el 8 de julio de 1427, para informar verazmente a los reyes «de la disposició del temps e de la ciutat», eran convocados médicos y cirujanos con el fin de que declarasen, bajo juramento, si había o no pestilencia. La respuesta fue negativa; pero con un dato inquietante: una mujer, llegada de fuera, había muerto de «grànola» según un médico, *mestre* Barberà. El temido mal rondaba, pues, de ser cierta esta noticia; pero epidemia no había, de acuerdo con la contundente declaración de los profesionales de la sanidad, quienes unánimemente negaron que hubiese «temps pestilencial», ni «senyals alguns de pestilència», incluso en el supuesto de haberse producido alguna muerte en la ciudad entre personas llegadas de lugares infectos¹²⁵. Esto, unido a la inexistencia de alusiones —directas o indirectas— a la presencia del mal en la documentación municipal de la segunda mitad de 1427, obliga a descartarlo como año de epidemia en la ciudad de Valencia¹²⁶.

En efecto, la «setena mortaldat» registrada por el *Dietari* se produjo, como ya indicamos, en 1428. En uno de los apartados de esta misma crónica, bajo el epígrafe «De les corts de Valencia e de Morvedre», se abunda en el hecho: «En l'any MCCCCXXVIII., lo senyor rey comença corts en Valencia, e teniense en lo monestir de Preycadors; e en aquel temps començarense a morir en Valencia, perque mudaren les corts en Morvedre, e finarense el l'any de MCCCCXXVIII»¹²⁷. El traslado de las cortes a la villa se hizo, efectivamente, en octubre de 1428, y la causa, confirmada por otras fuentes, fue la epidemia que invadía Valencia¹²⁸, por lo que hacia estas fechas se puede datar la presencia del morbo en la capital del reino. Coincide esto con otra información, según la cual fue el 5 de octubre de 1428 cuando el *Consell* ordenó la primera de una serie de *crides* anunciando la realización de procesiones,

122 AMV, CC J-44, fol. 20 v.

123 El mismo día 17 de noviembre de 1422, cobraba dos florines Joan Eximeno, *missatge*, quien distribuyó por iglesias y lugares religiosos, por orden municipal, tanto la bula últimamente conseguida, «com d'altres indulgències e bulles per lo dit sant pare atorgades per rahó de la epidèmia dessus dita» (AMV, CC J-44, fol. 20 v.).

124 BIRABEN (1975), *Les hommes et la peste en France...*, p. 125. Navarra se vio afectada en 1429-1430 (BERTHE [1984], *Famines et épidémies dans les campagnes navarraises à la fin du Moyen Age*, II, pp. 422-423). También Barcelona en 1429, según VILLALBA (1802), *Epidemiología española*, p. 94.

125 «...ni's pot argüir, per açò que alguns vinguen de fora ja infeccionats que sien morts, ni si alguns, usants de mals regiments, seran vist éser morts de pestilència, que per açò lo temps sia pestilencial» (AMV, *Protocols* [A. Pasqual], p-2, s. fol.: 1427, julio, 8).

126 GALLENT MARCO no lo incluye en ninguna de sus relaciones. Sin embargo, en el más amplio de sus estudios (1987), tras indicar que en los años 1420 y 1421 «se aprecia un proceso epidémico continuo», a pesar de lo cual «no son citados por ninguna fuente», escribe: «Igual ocurre en 1427, pues en las cuentas del Maestre Racional encontramos la notificación de que se celebraron cortes en Sagunto «per causa de les morts qui eren en Valencia», trasladándose posteriormente al Puig, puesto que la epidemia ya había llegado a aquella villa» (*La asistencia sanitaria en Valencia*, I, p. 216). Ahora bien, estas cortes se trasladaron a Morvedre (Sagunto) en octubre de 1428, como se demostrará a continuación. Hemos podido comprobar, tras su correspondiente análisis, cómo los pagos que contiene este libro de cuentas de Bernat Stellers, «de l'offici de maestre racional», se refieren, no al año 1427 solamente, sino también a 1428 y a 1429. De uno de ellos, referido a su estancia en el Puig, recibió época de «lo discret En Ramon Lóppiz, notari, en lo Puig, a XXIII de maig, any MCCCCXXVIII» (ARV, *Maestre Racional* 9721, fol. 20 v.). Hay que precisar que al Puig, cuando «se comensaven a morir» en Morvedre (*ibid.*, fol. 20 r.), se trasladó Bernat Stellers, no las cortes, que fueron clausuradas en diciembre de 1428 en esta última villa y se reanudaron en Traiguera en 1429 (vid. DANVILA Y COLLADO, M. [1905], *Estudios críticos acerca de los orígenes y vicisitudes de la legislación escrita del antiguo reino de Valencia*, Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés, Madrid, pp. 347-349).

127 *Dietari del capellà* (1932), p. 133. En los *Anales valencianos* (1983), p. 14, también se consigna: «Fon l'altra mortaldat en l'any MCCCCXXVIII».

128 «...tro al qual dit XII dia d'octubre lo dit senyor rey provehí que dits síndichs continuassen en la dita ciutat les dites corts per metre en apuntament los affers d'aquelles, com d'allí avant, per causa de les morts, que són en la dita ciutat, lo dit senyor haja continuades les dites corts a la vila de Murvedre al XVI dia del dit e present mes d'octubre, segons en los actes del procés de la dita cort, als quals se referer, és larch contengut» (AMV, CC J-48, fol. 32 r.: 1428, octubre, 11). Según CHABRET FRAGA, A. (1888), las citadas cortes, convocadas en Valencia, «á consecuencia de la peste que se había desarrollado en aquella ciudad, se trasladaron en 26 de Octubre á Murvedro» (*Sagunto. Su historia y sus monumentos*, I, pp. 318-319. Hay edición facsímil, Sagunto, 1974).

que proseguirían durante unos meses del año siguiente¹²⁹. En efecto, el cabildo catedralicio decidió que todos los viernes se hiciese procesión general en Valencia para implorar el fin de la peste¹³⁰, y el municipio las fue anunciando sistemáticamente a través de su pregonero desde octubre de 1428 hasta mayo del año siguiente¹³¹. El silencio iniciado entonces, e interrumpido el 25 de agosto, día en que se acordaba hacer una nueva procesión por «la mitigació de la pestilència»¹³², parece un síntoma evidente de su lenta y paulatina desaparición, que era un hecho cierto antes del último mes de 1429¹³³.

LA «HUYTENA» MORTANDAD: 1439

Una década después, hacia finales de abril de 1439, llegaron al *Consell* de Valencia rumores sobre la presencia de peste en la ciudad, pronto confirmados en mayo. Duraría hasta el mes de septiembre del mismo año, de acuerdo con los datos procedentes de los *manuals de consells*, que en su mayor parte son pregones anunciando procesiones para calmar la ira divina¹³⁴. De nuevo se trataba de una oleada general de peste —la décima de las generales padecidas por Europa desde 1348—, cuyo comienzo se ha documentado en el año 1438, si bien en Francia, en Aragón y en Cataluña, al igual que en tierras valencianas, se iniciaría un año después¹³⁵.

La virulencia de este brote de 1439, denominado por el *Dietari* «huytena mortaldat», debió ser extraordinaria, especialmente en los primeros meses estivales, como ya advirtiera el P. Ribelles, quien da credibilidad a la noticia, transmitida por el *capellà* de Alfonso el Magnánimo, de la muerte de siete mil quinientas personas en los cinco meses de duración del morbo, cifra sustancialmente inferior a la de once mil víctimas, que figura en otras efemérides locales¹³⁶. El dos de julio, los *jurats*, enviaban una misiva a las autoridades de Requena en la que les informaban de la gravedad del mal, que afectaba tanto a la ciudad como al reino, y del éxodo masivo de personas por él provocado, pidiéndoles que die-

129 GALLENT MARCO (1979), «Valencia y las epidemias del XV», p. 116. Observamos que en el texto de los dos primeros pregones, del 5 y del 14 de octubre, se indica que la mortandad acababa de comenzar en Valencia y zonas próximas: «...com sien certs que nostre senyor Déu comença a visitar, per nostres demèrits, aquesta ciutat e algunes parts circumvehines per malalties epidemials...» (AMV, MC A-29, fols. 36 v. - 37 v.).

130 Así se indica reiteradamente en el texto de los pregones, a partir del acordado el 21 de octubre (AMV, MC A-29, fols. 38 v. - 39 r.).

131 La última *crida* se documenta el 13 de mayo de 1439 (AMV, MC A-29, fol. 82 v.). Desde la primera, del 5 de octubre de 1438, hasta ésta, hemos contado en las actas municipales veintisiete procesiones por causa de la peste.

132 AMV, MC A-29, fol. 138 r. Cit. por GALLENT MARCO (1987), *La asistencia sanitaria en Valencia*, I, p. 216.

133 El 1 de diciembre de este año, un pregón municipal anunciaba una nueva procesión «fahent gràcies a Déu de la rel-levació de les morts» (AMV, MC A-29, fol. 162 v.). Cit. por GALLENT MARCO (1987), *La asistencia sanitaria en Valencia*, I, p. 216.

134 GALLENT MARCO (1979), «Valencia y las epidemias del XV», p. 117, y, de la misma (1987) *La asistencia sanitaria en Valencia*, I, pp. 217-218. En efecto, el análisis de la documentación citada por esta autora demuestra que el 30 de abril la epidemia era, no una realidad, sino una amenaza —«en la dita ciutat era stesa fama de mortaldat e pestilència» (AMV, MC A-32, fols. 62 v. - 63 r.)—, y que el 22 de mayo había plena certeza de su comienzo, según el texto de una *crida* que anunciaba una procesión «com siam certs que nostre senyor Déus comença a visitar, per nostres demèrits, aquesta ciutat e algunes parts circumvehines per malalties epidemials» (*ibid.*, fol. 65 v.). La última procesión, ordenada el 22 de septiembre, tenía como finalidad, no pedir a Dios el final de la peste, como las once realizadas anteriormente, sino darle gracias por «la mitigació e alleujament de la epidemial plaga...», en tant que jornades hi són stades que no y ha haüid algú mort de la dita epidèmia» (*ibid.*, fol. 110 r. y v.).

135 Vid. BIRABEN (1975), *Les hommes et la peste en France...*, I, pp. 119 y 125; VILLALBA (1802), *Epidemiología española*, p. 97; y VIÑAS Y CUSÍ (1907), «Datos históricos sobre las epidemias peste ocurridas en Barcelona», p. 376. También en Mallorca hubo en 1439 un «conato poco virulento», según SANTAMARÍA ARÁNDEZ, A. (1976), «El reino de Mallorca en la primera mitad del siglo XV», *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón* (Ponencias), Barcelona, p. 139. En Castilla, AMASUNO (1988), cree poder detectar dos brotes pestíferos, uno en 1435-1436 y otro en 1437-1438, que podría ser también «una larga y desigual epidemia» de más de tres años de duración (*Contribución al estudio...*, p. 54). Este episodio, que también se detecta en Francia entre los años 1436 y 1438 (según BIRABEN [1975], *op. cit.*, I, p. 119), sería, a juzgar por los datos que aporta este último autor, diferente del iniciado en Europa en 1438. La peste llegaría a Navarra en los años 1441-1442 (BERTHE [1984], *Famines et épidémies dans les campagnes navarraises à la fin du Moyen Age*, II, p. 424).

136 RIBELLES (1804), *Compendio histórico...*, p. 17. El *Libre de memories* (1930-1935) habla en estos términos: «En aquest any [1439] moriren de pestilència dins la ciutat de Valencia e contribució de aquella, dins cinch meses, onze milia persones» (I, p. 566). Cfr. DIAGO, F. (1936-1942), *Apuntamientos recogidos por el P. M. Fr. Francisco Diago, O.P., para continuar los Anales del Reyno de Valencia desde el rey Pedro III hasta Felipe II*, Valencia (2 vols.), II, p. 87. Los *Anales valencianos* (1983) indican: «Fon l'altra mortaldat en l'any MCCCCXXXVIII, en les quals moriren VII MC (sic) persones dins Valencia en V mesos» (p. 14).

sen acogida favorable a un grupo de notables ciudadanos de Valencia que se dirigían hacia aquella zona para apartarse de tanta tribulación: «Nostre senyor Déu, per nostres peccats, visita aquesta ciutat e regne de mortalitats, les quals hi són assats poderoses, en tant que moltes notables persones e altres de aquesta ciutat, per fugir a la ira divinal cascun jorn se n'ixen fora de aquella en aquelles parts...»¹³⁷

De esta diáspora fueron protagonistas importantes responsables políticos y numerosos oficiales del *Consell*¹³⁸, razón por la cual los *jurats*, a mediados de julio, tuvieron que enviar a Joan de Sentfeliu y Esteve Lópiç, notarios que trabajaban en la escribanía municipal, a hacer un viaje —de cinco y de dos jornadas y media respectivamente— «a alguns lochs entorn de València per fer certes intimacions a alguns oficials de la dita ciutat, los quals eren fora aquella per les morts»¹³⁹. También «de julio de 1439 es la relación de un mensajero que da cuenta, en Castellón, de la despoblación habida en Valencia por causa de la epidemia»¹⁴⁰.

El 17 de septiembre, el racional de la ciudad, Manuel Suau, ausente todavía de la misma¹⁴¹, era destinatario de una misiva de los magistrados locales en la que le comunicaban la rápida desaparición de «la pestilència de aquesta ciutat», gracias a la misericordia divina y a las plegarias de «algunes sanctes persones». En el escrito se afirma, con cierto asombro, que la epidemia «en aquesta setmana és stada en tan gran disminució, que és venguda a no res», puesto que —aseguraban— en los días 16 y 17 no había habido ninguna víctima, y las que se habían contado en fechas precedentes murieron en su mayoría fuera de la urbe¹⁴². Unos días más tarde, los *jurats* reclamaban la presencia en breve plazo de Francesc Mascó, abogado de la ciudad, argumentando que «les morts sien ja ací passades e, per alguns negocis de la dita ciutat, freturem vostre consell»¹⁴³. Era un hecho evidente la desaparición del morbo en los meses otoñales. De ahí que el último día de octubre, los *jurats* mostraran su oposición a las pretensiones de doña María, esposa del Magnánimo, de jurar en Zaragoza el cargo de lugarteniente general del reino de Valencia, «tement venir per causa de les morts a aquesta ciutat o en alguna part de aquest regne». Su presencia —afirmaban— era fundamental para remediar la situación crítica por la que atravesaba la urbe, donde, además, «per gràcia de Déu, lo mal temps hi és del tot passat»¹⁴⁴.

Las graves secuelas económicas de este brote afloran en la documentación de los meses posteriores. Las arcas municipales se vieron mermadas por la disminución de los impuestos recaudados, situación a la que no fue ajena la peste¹⁴⁵, y la necesidad de trigo era grande al llegar la época —siempre crítica— de la primavera, ya que, pese a los esfuerzos de los ediles, «les mortalitats» y otras circunstancias desfavorables habían impedido asegurar el aprovisionamiento exigido por la elevada demanda urbana¹⁴⁶. En enero de 1440, el panorama era desolador, a juzgar por el texto de una carta

137 AMV, LM g³-19, fol. 109 v. En otra carta de la misma fecha, dirigida a cualesquiera autoridades del reino de Castilla, informaban en términos parecidos de la situación y pedían protección para los valencianos que allí acudiesen: «...per apartar-se de la epidèmia e mortalitat que, per nostres peccats, són en aquesta ciutat e regne...» (*ibid.*, fol. 110 r.).

138 RIBELLES (1804), *Compendio historico...*, p. 17. La fuente de éste fue, sin duda, alguno de los manuscritos de lo que hoy conocemos como *Libre de memories* (1930-1935), donde leemos: «Com per causa de les morts, lo Consell provehy que fos requerit lo Governador complis y forças los Officials de la Ciutat vinguesen a servir los Officis personalment». En la edición de esta obra, Carreres Zacarés cita los acuerdos municipales de los días 30 de julio y 3 de agosto en que se basa la noticia (I, p. 566).

139 AMV, CC J-58, fol. 10 r. y v. (1439, julio, 20).

140 PILES ROS (1969), *Apuntes para la historia económico-social...*, p. 118.

141 Consta que fue su ayudante, Joan de Ripoll, quien desempeñó las tareas propias del oficio durante la epidemia, razón por la cual fue compensado económicamente: «...per treballs per aquell sostenguts servint en l'offici del dit honorable racional durant lo temps de les morts prop passades» (AMV, CC J-58, fol. 43 v.; 1440, mayo, 2).

142 AMV, LM g³-19, fols. 125 v. - 126 r.

143 En la misiva se advierte cierto tono de reproche por el comportamiento de los abogados de la ciudad durante el episodio pestífero: «Bé creem record a vostra saviea com, presents nosaltres, per rahó de les morts qui ladonchs eren, fos de concòrdia que cert temps aturàssets los dos ací e cert temps los altres dos, per servir vostre offici. Si u havets servit o no, vós ho sabets» (AMV, LM g³-19, fol. 129 r.; 1439, septiembre, 29). Se escribieron cartas similares a Arnau de Valleriola y a Guillem Pelegrí, también abogados de la ciudad (*ibid.*, fols. 129 r. y v.).

144 AMV, LM g³-19, fols. 141 v. - 142 r. En carta del 26 de octubre, la soberana había comunicado al *batle general* tales intenciones, argumentando que estaban sufriendo la peste la ciudad y el reino de Valencia hasta Morella (HERNÁNDEZ-LEÓN DE SÁNCHEZ, F. [1959], *Doña María de Castilla, esposa de Alfonso V el Magnánimo*, Universidad de Valencia, p. 93).

145 «...per ço com les impositcions de la dita ciutat són molt disminuïdes, axí per rahó de les mortalitats que y són stades, com en altra manera...» (AMV, LM g³-19, fol. 133 v.; 1439, octubre, 6).

146 AMV, LM g³-19, fol. 189 r. y v. (1440, marzo, 23).

dirigida al rey por los *jurats*: «...aquesta ciutat, per molts infortunis, axí per causa de armaments de naus e galees e per la pestíffera mortaldat que en aquest any prop passat, exhigents nostres peccats, és estada en aquella, com per altres moltes occasions e sinistres tro ací, és tant depaup(er)ada e disminuïda de gents e de negociacions, que sta en punt de total desolació»¹⁴⁷. La despoblación, en el marco de una fuerte crisis económica, siguió dominando el panorama urbano a principios de 1441. El 20 de febrero, los *jurats* aseguraban al rey «que la dita ciutat, ja mig despoblada e aterrada, vendrà prestament a total perdició e ruyna»¹⁴⁸. E insistían en similares términos en carta de la misma fecha dirigida al influyente secretario real Joan Olzina: «...que si no s'i dóna algun remey, la mercaderia, e tota natura de negociació, és aterrada e cesse del tot en aquesta ciutat, e per consegüent la dita ciutat, ja mig despoblada e affligida, e encara tot lo regne, per nostres peccats, és en punt de total extermini e perdició»¹⁴⁹.

LA GRAN PESTE DE 1450

El autor del tantas veces mencionado *Dietari del capellà d'Alfons el Magnànim*, que sitúa el comienzo de «la novena mortaldat» hacia mediados del mes de mayo de 1450 y su final a lo largo de octubre de ese mismo año, afirma —exageradamente, sin duda— que, en la ciudad de Valencia y su contribución, habrían fallecido durante esos meses once mil personas por efecto de esta peste. En otro lugar del *Dietari* se deja de nuevo constancia del fenómeno con las palabras siguientes, que no han encontrado eco —o credibilidad— entre los estudiosos del tema epidémico en el Cuatrocientos: «E molts altres mals e fortunes que tenim en lo present temps, que en l'any L gran mortaldat; en l'any LI grans febres, que moriren mes cap de cases que en l'any pasat de la mortaldat»¹⁵⁰. Se establece, pues, una diferencia entre la epidemia de 1450, la mortandad propiamente dicha, y las fiebres del año 1451 —una epidemia también, aunque de distinta naturaleza—, a las que se atribuye, con la desmesura propia de este tipo de noticias, una incidencia mortal superior aún a la del morbo del año anterior. Fueron, por tanto, según el *Dietari*, dos años sucesivos —1450 y 1451— en los que la población de Valencia sufrió sendos procesos epidémicos. El segundo, que hemos podido confirmar documentalmente, ha pasado totalmente inadvertido en la historiografía, tanto antigua como reciente, sobre el tema.

La peste de 1450 fue bien conocida por los historiadores valencianos de los siglos XVIII y XIX, como Teixidor¹⁵¹, Orellana¹⁵² y Ribelles, quien trazó un breve, pero interesante panorama del proceso epidémico, para lo cual empleó —entre otras fuentes— los libros de actas municipales o *manuals de consells*¹⁵³. Éstos han sido asimismo la base principal del análisis, también breve, de Gallent, quien, por los pregones de las procesiones organizadas en la ciudad, ha confirmado una cronología ya conocida en líneas generales: comenzaría «hacia mayo», cobraría mayor virulencia durante los meses estivales y terminaría en septiembre, mes en el que se realizó un nuevo acto de piedad colectiva «para dar gracias por el fin de la peste»¹⁵⁴.

La correspondencia de los *jurats* constituye un valioso conjunto documental que permite un mejor conocimiento del importante brote epidémico de 1450, que a principios de mayo estaba causando

147 AMV, LM g³-19, fol. 171 r. (1440, enero, 22).

148 AMV, LM g³-19, fol. 242 v.

149 AMV, LM g³-19, fol. 244 r.

150 *Dietari del capellà* (1932), pp. 79 y 198. Los *Anales valencianos* (1983) repiten parte de la noticia: «Fon l'altra mortaldat en l'any MCCCCL, en les quals moriren dins Valencia ab la contribucio XI mil persones; comença mijant mag y dura fins a per tot octubre» (p. 14).

151 TEIXIDOR, J. (1895), *Antigüedades de Valencia. Observaciones críticas donde con instrumentos auténticos se destruye lo fabuloso, dejando en su debida estabilidad lo bien fundado*, ed. de R. Chabás, Imprenta de F. Vives Mora, Valencia (2 vols.), II, pp. 192-193. Hay edición facsímil, Librerías París-Valencia, Valencia, 1985.

152 ORELLANA, M. A. de (1923), *Valencia antigua y moderna*, Acción Bibliográfica Valenciana, Valencia (3 vols.), I, pp. 105 y 292, y III, pp. 38-39 (doc. EE). Hay edición facsímil, Librerías París-Valencia, Valencia 1985.

153 RIBELLES (1804), *Compendio historico...*, pp. 19-21.

154 GALLENT MARCO (1979), «Valencia y las epidemias del XV», p. 117.

muerres en zonas próximas a la ciudad de Valencia, pero aún no en ésta, donde se consideraba inevitable su llegada: «Nostre senyor Déu, per nostres peccats e grans demèrits, vehem que ns vol en moltes maneres vesitar, car sentim certament, entre les altres congoxes, que en alguns lochs entorn d'aquesta ciutat han començat ja a morir de mal de epidímia, e duptam molt aquest mal no augmente»¹⁵⁵. El día 12, todavía no había comenzado a manifestarse en la ciudad, a juzgar por una anotación del libro de cuentas del convento de predicadores en que se alude a la epidemia como algo muy próximo: «...prop-ter imminentem Pestem...»¹⁵⁶ Efectivamente, el 15 de dicho mes se celebraba la primera procesión por causa de la peste, presentada ya como una triste realidad que acababa de iniciarse: «...com sien certs que nostre senyor Déu comença visitar, per nostres peccats e demèrits, aquesta ciutat e algunes parts circumvehines per malalties epidemials...»¹⁵⁷

Pocas semanas después, los *jurats* trazaban un negro panorama de la situación. La ciudad —decían en carta al rey— se encontraba medio despoblada, pero no por la virulencia del mal, puesto que en ocasiones anteriores había sido muy superior y no había provocado tal desbandada, sino por una curiosa sensación de pánico creada entre sus habitantes, quienes habían tenido noticias de su paso previo por Morvedre y otros lugares del entorno: «Ab no poch enuig e desplaer, emperò, senyor molt excel·lent, avisam vostra gran senyoria que, per nostres demèrits e peccats, nostre senyor Déu nos ha començat visitar de mal de epidímia, en tal manera que crehem verdaderament que la mitat de la gent, e encara les dues parts són ja fora d'aquesta ciutat, no perquè en altre temps no sia stada molt major adversitat e persecució, sens comparació, en aquesta ciutat, del dit mal, e molt poch se movian, mas per la gran terror que han pres per causa de la stranya mortaldat que és stada en Murvedre e en alguns lochs circumvehins». Por esta causa, en la ciudad, «molt assolada e affligida», el comercio se había interrumpido, y las arcas municipales esperaban obtener apenas la mitad del dinero que habitualmente proporcionaba la venta de los impuestos¹⁵⁸.

En julio, la gravedad de la crisis queda reflejada en otra misiva de los *jurats*, dirigida esta vez al racional, Manuel Suau, en la cual le daban cuenta del deterioro gravísimo de la situación en la ciudad, donde, desde su salida, el número de defunciones diarias no había bajado de cien, y donde en sólo dos días —el domingo y lunes últimos— llegó a haber un total de trescientas víctimas; los sacerdotes —seguían diciendo— no daban abasto a enterrar cadáveres: fueron 161 las defunciones producidas el pasado martes, y 125 el día 10, esto es, la jornada anterior al envío de la misiva¹⁵⁹. Con tintes no menos dramáticos, el futuro Juan II de Aragón, entonces primogénito y lugarteniente general de Alfonso V, recibía de los ediles valencianos una información prolija del estado deplorable en que se encontraba la ciudad, dos terceras partes de cuya población había huido, y donde en quince días se calculaba que habrían muerto —escribían el 11 de julio— más de dos mil personas: «...nostre senyor Déu, per nostres peccats, nos fa una grandíssima guerra de gran mortalitat, que en la dita ciutat és, per rahó de la qual se'n són anades, senyor, de les tres parts de la gent les dues, que no és memòria de persones la veessen jamás tan deserta; e lo poble que y resta, ab tan gran pobrea, que açò és la major dolor del món. E no podem pensar que vostra senyoria no-n sia avisada per les gents, qui contínuament van per totes les parts del món. Moren-ne cascun jorn CL, CLX, que no-ls dóna spay de dies sinó de hores; e aquesta suma, senyor, ha bé XV dies que dura, que crehem que en los dits XV dies hi són

155 Carta a los más importantes monasterios del reino para que en sus oraciones pidan a Dios que «vulla preservar tot lo poble christià, e en special aquesta ciutat e regne, del dit mal de epidímia e de tota adversitat» (AMV, LM g³-21, fol. 87 v. - 88 r.; 1450, mayo [en el original figura abril, por error manifiesto del escribano], 1).

156 Vid. TEIXIDOR (1895), *Antigüedades de Valencia*, II, p. 192.

157 AMV, MC A-34, fol. 295 r. Cit. por GALLENTO MARCO (1979), «Valencia y las epidemias del XV», p. 117.

158 AMV, LM g³-21, fols. 98 v. - 99 r. (1450, junio, 6). Hay otra misiva, de la misma fecha y similar contenido, dirigida a Joan Olzina (*ibid.*, fol. 99 r. y v.). También la reina era informada ese día del comienzo de la peste y del problema de los impuestos: «per causa de la qual és ja fora d'aquesta ciutat la mitat de la gent, e encara les dues parts, e per aquesta rahó partida de les imposicions són mal venudes, e per no trobar preu algú en lo capítol de la mercaderia lo-ns havem aturat» (*ibid.*, fol. 102 r.)

159 «...des que us ne sou partit, no ha calat de cent, e lo dímgenge e dilluns n'i ha-i en los dos dies trecents...; no veureu per la ciutat sinó combrega(r)s e peroliars e soterrar cossos, que no y basten capellans: lo dimarts prop passat n'i ha-i CLXI; ir, per gràcia de Déu, calà a CXXV...» (AMV, LM g³-21, fol. 108 v.; 1450, julio, 11).

mortes pus de II^m persones»¹⁶⁰. Más avanzado este fatídico mes de julio, una nueva misiva de los *jurats* al racional Suau ratifica la elevada cifra de muertes diarias, que no bajaban de 130, y el estado de pobreza y desesperación de las gentes¹⁶¹.

La evaluación numérica, juntamente con otros aspectos ya mencionados en la correspondencia anteriormente citada, reaparece el 9 de agosto en el texto de otra interesante carta de los magistrados valencianos al monarca, en la que describen el sombrío panorama que les rodeaba. Nadie recuerda —aseguraban a Alfonso el Magnánimo— haber conocido tal desolación en la ciudad, donde morían diariamente, y de manera súbita, 146, 150 ó 140 personas, calculándose en 7.500 defunciones las habidas hasta ese momento: «...en tant que, de memòria de gents, no és vist aquesta pobra de ciutat roman-dre tant deserta, desolada e apoquida de gent. E d'aquesta poca gent que y és restada, de un mes e pus ençà hi moren cascun dia CLXVI, CL, CXXXX, poch més o menys, e aquests molt soptadament, que no han spay de dies sinó de hores; e en aquest temps, ultra los que ja eren morts, que són en gran nombre, crehem ésser morts entorn VII D persones, e continua tots jorns, ara més que jamés, e axí fort que és una cosa molt spaventable e de gran terror a tot lo món. No s'i fa altre offici ni fahenes en la dita ciutat sinó anar a combregar, peroliar e soterrar, e ja capellans no y basten ni-s troben gents per ajudar a soterrar»¹⁶². La peste atacaba con virulencia —una virulencia sin precedentes en la memoria colectiva de los valencianos—, no sólo la ciudad, sino los lugares del entorno, por lo que las gentes no sabían dónde ir para librarse del morbo: «E altre tal, senyor, és deu o XV legües per tots los lochs entorn València, en tant que ja anvides les gents no saben ni troben a on habitar o recórrer per apartarse de tanta furor e tribulació. No crehem, senyor, que gents que huy visquen se recorden de tant general e pestífera pestilència, ni és cosa de creure, senyor, sinó als qui ho vehen. E dels que-s són apartats ne porten morts a càrregues tots dies a aquesta ciutat, e-n moren molts per los camins»¹⁶³.

Una mejoría sustancial debía advertirse a mediados de septiembre, puesto que el día 16 se ordenaba una procesión «per ço que nostre senyor Déu, per sa infinida misericòrdia e pietat, nos vulla *totalment* levar la pestilència»¹⁶⁴. Esta matización parece un claro indicio de que el proceso estaba llegando a su final definitivo, lo cual era una realidad manifiesta en septiembre, cuando se ordenaba una nueva procesión «para dar gracias por el fin de la peste»¹⁶⁵. No sería la última. En el mes de noviembre, bastante después de su final, el *Consell* organizaba dos nuevas manifestaciones de piedad colectiva en la ciudad para agradecer a la misericordia divina el cese de «la pestilència qui, per nostres peccats, hi era»¹⁶⁶.

La extremada virulencia que, según se desprende de la documentación coetánea, llegó a alcanzar la epidemia de 1450, permite considerarla como una de las más graves de la centuria. Los *jurats*, después del terrible trance, expresaban en sus cartas lo que parecía ser el sentir general de la población: nadie recordaba una mortandad tan espantosa como la pasada. He aquí sus palabras, escritas el 15 de octubre, en carta dirigida a Galceràn Mercader, consejero del rey: «...en les morts stranyes prop passades qui són stades en aquesta ciutat, memòria és de moltes, mas no de tals ne tan spaventables, car no y havia spay de dies sinó de hores»¹⁶⁷. No parece excesivamente exagerada, pues, en este caso al menos, la cifra de once mil víctimas que, según el *Dietari del capellà*, se produjeron en la ciudad y su contribución, teniendo en cuenta los datos numéricos que figuran en las misivas de los *jurats*, quienes —recon-

160 Tras insistir en la incapacidad de los sacerdotes para enterrar tantos difuntos, afirmaban: «no y à vila ni loch, X o XV legües entorn de la dita ciutat, no stiga ab aquesta tribulació. Si possible era, senyor, vostra senyoria ho pogués veure, veuria una grandíssima dolor e tristura. Dels que som (*sic*) fuyts porten tots jorns morts a càrregues, e ultra ne moren molts per los camins. No és cor de persona, per malvada que sia, no-s rompa e no n'haja dolor e compassió» (AMV, LM g³-21, fols. 109 r. - 110 r.).

161 «...Derrera ment, mossènyer molt honorable, vos avisam que nostre senyor Déu, per nostres peccats e demèrits, nos continua visitar, en tal manera que no calam CXXX avall. E açò, ab la strema pobrea que és en aquesta ciutat, dóna gran tristor e terror a tots los que habitan en aquella, que ja no saben les gents què-s facen, ni troben loch a on anar per apartar-se de tanta fúria» (AMV, LM g³-21, fol. 113 v.; 1450, julio, 23 [18 en el original, por error del escribano]).

162 AMV, LM g³-21, fol. 121 r.

163 *Ibid.*

164 AMV, MC A-35, fol. 38 v.

165 GALLENTO MARCO (1979), «Valencia y las epidemias del XV», p. 117.

166 AMV, MC A-35, fols. 53 r. y v., y 55 r. y v. (1450, noviembre, 14 y 21).

167 AMV, LM g³-21, fols. 135 v. - 136 r.

démoslo— calculaban unas siete mil quinientas defunciones hasta el 9 de agosto, cuando la epidemia se encontraba en su punto álgido¹⁶⁸.

Las secuelas económicas hubieron de ser profundas. En los meses posteriores, los escritos municipales hablan de la extremada pobreza en que había quedado sumida la ciudad, causada en buena parte por las grandes mortandades habidas¹⁶⁹. Al comenzar 1451, el avituallamiento triguero de la urbe para los meses siguientes era motivo de preocupación para los ediles, que atribuían únicamente tal situación de precariedad a «les mortaldats passades, les quals encara duren per algunes parts d'aquest regne»¹⁷⁰.

La última cita demuestra que la peste seguía causando víctimas en el país varios meses después de que la capital se hubiese librado de ella. A fines de septiembre de 1450, cuando el morbo se extinguía en Valencia, el *Consell* prohibía la entrada en la ciudad de personas procedentes de lugares donde se estuviesen produciendo muertes por causa de la epidemia, y se mencionan expresamente el reino de Mallorca, Gandia, Dénia y Xàbia¹⁷¹. Lo cual permite sospechar que la peste siguió una trayectoria norte-sur, dado que, antes de invadir Valencia, causó estragos —según vimos— en Morvedre¹⁷². Posteriormente la encontramos en Murcia, donde «puede concretarse su período de mayor gravedad entre noviembre de 1450 y comienzos del verano de 1451»¹⁷³. Como en ocasiones anteriores, no fue un brote local, sino una oleada general en Europa —la undécima— iniciada precisamente en 1450, según los estudios de Biraben (1975), quien sitúa su final hacia 1453-1454¹⁷⁴.

Aproximadamente un año después, la ciudad de Valencia volvía a verse afectada por un mal epidémico, las «grans febres» de 1451 de que habla el *Dietari del capellà*, que no parecen tener relación alguna con la peste bubónica, según se desprende tanto de la breve información que aquél nos proporciona, como de la documentación archivística —muy escasa— que alude al mismo. Se trata de una carta dirigida al rey el 19 de octubre de 1451, en cuyo texto, fugazmente, los *jurats* dan cuenta de su presencia en la urbe: «...ja que, axí per mortalitats com per la gran habundància que huy és de febres, està molt mal, e majorment la justícia...»¹⁷⁵ El mismo día, en otra misiva a Galceràn Mercader, vuelve a mencionarse el caso, con no menor parquedad de datos: «...per la poca justícia que s'i administra, que, com sabem, no ns falen jamés persecucions, qui per mortaldats, qui per la gran habundància de infinides febres que huy hic corren en aquesta ciutat e regne, on s'i recullen moltes gents...»¹⁷⁶.

La distinción que se establece entre la *mortalitat* y las *febres* responde, a nuestro juicio, a la naturaleza diferente de las dos enfermedades epidémicas que se sucedieron, obvia para las gentes de la época. Por otro lado, el hecho de que el morbo de 1451 apenas haya dejado huellas en la documentación, parece un indicio claro de su carácter relativamente benigno, en contra de lo que el *capellà* de Alfonso el Magnánimo afirma, con manifiesta e ingenua exageración, en su *Dietari*. En

168 Los ediles tuvieron información fiable sobre la cantidad de defunciones producidas diariamente desde que comenzó la peste. El 28 de noviembre de 1450, el municipio entregaba 10 florines a Joan Ruvió «per los treballs e affanys que ha sostenguts en les morts prop passades, en cercar les parròquies e notificar-nos cascun dia los que morien en la dita ciutat per causa de la pestilència prop passada» (AMV, CC J-64, fol. 15 r.). Un día antes, los *jurats*, juntamente con el racional y el síndico, acordaron realizar tal pago (AMV, MC A-35, fol. 56 r.).

169 «...Vehents, emperò, la gran e extrema pobresa en la qual aquesta vostra ciutat és constituïda, per causa de les grans mortaldats, que ns han molt affligit, e del temps contrari e del tot desviat...» (AMV, LM g³-21, fol. 144 r.; 1450, noviembre, 27).

170 AMV, LM g³-21, fol. 161 r. (1451, enero, 26). Este año, las dificultades de la hacienda municipal para pagar las pensiones de la deuda municipal (*censals*), se atribuían a la escasez de recursos «per rahó de les morts passades» (AMC, CC J-64, fol. 38 r.).

171 GALLENT MARCO (1987), *La asistencia sanitaria en Valencia*, I, p. 218, y II, pp. 208-209 (doc. núm. 31 del apéndice); y GALLENT MARCO, M., y MUÑOZ POMER, M. R. (1981), «Introducción al estudio de las pestes en la comarca de la Ribera», en *Economía Agrària i Història Local, I Assemblea d'Història de la Ribera*, Institució Alfons el Magnànim, València, p. 310.

172 Otra noticia significativa: el 15 de mayo de 1450 se celebraba en Tarragona una procesión «per ocasió de les morts» (LLOMPART, G. [1971], «El ángel custodio en los reinos de la Corona de Aragón», *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca*, núms. 670-671, p. 156).

173 TORRES FONTES (1983), «Cuatro epidemias de peste en la Murcia del siglo XV», p. 107.

174 *Les hommes et la peste en France...*, I, p. 125. En el reino de Navarra actuó en 1451-1452, según BERTHE (1984), *Famines et épidémies dans les campagnes navarraises à la fin du Moyen Age*, II, p. 425.

175 AMV, LM g³-21, fol. 210 v.

176 AMV, LM g³-21, fol. 211 r.

cualquier caso, se trata de un fenómeno plenamente confirmado, que deberá constar en adelante en toda relación cronológica rigurosa de los procesos epidémicos que padeció la Valencia cuatrocen-
tista.

LA EPIDEMIA DE 1459-1460 Y LOS BROTES POSTERIORES

En la Europa de 1456 se ha situado el comienzo del duodécimo brote general de peste¹⁷⁷, que no tardó en hacer acto de presencia en la Península Ibérica. En ese mismo año ya hubo en Barcelona algunas muertes causadas por la *glànola*; pero fue en 1457, especialmente en los meses estivales, cuando el morbo alcanzaba allí gran virulencia, de la que dan cuenta detalladas relaciones estadísticas de la época que hoy sorprenden por su precisión, y que permiten conocer el número de defunciones producidas por la peste entre el 15 de mayo y el 5 de diciembre en la capital catalana: 3.098¹⁷⁸. Y un año más tarde causaba estragos fuera de la Corona de Aragón; en ciertos anales sevillanos se lee la siguiente noticia: «En el mes de mayo de 1458 hubo en Seuilla muy gran pestilencia, que murieron trece mil personas»¹⁷⁹.

En Valencia, sin embargo, la sanidad reinó hasta el año 1459, que el *Dietari del capellà* señala como el de la llegada de la décima mortandad. El autor de éste, que sitúa el fenómeno entre el mes de mayo del citado año y diciembre del siguiente, estima en doce mil las víctimas que produjo en la ciudad y su contribución. Pero añade un dato desconcertante, tras indicar que su cese se produjo a fines de 1460: «e dura lo morir en la dita ciutat de Valencia, que may no sesa lo morir fins en l'any LXVII». En otros epígrafes, el *Dietari* ofrece más datos, algunos de gran interés para determinar —por si hubiera duda— el tipo de enfermedad: «En aquest dia mateix, lo senyor rey e senyora reyna se partiren de Valencia e anaren a Quart, e aço per esguart que en Valencia se morien alguns de granoles». La noticia se refiere al día 19 de junio de 1459, el mismo que el cabildo de la catedral ordenaba realizar una misa diaria en el altar de san Sebastián para impetrar «que vulga llevar pidemia e mal temps de la ciutat de Valencia e de cristiandat». No falta tampoco la alusión a la salida masiva de gentes, provocada, según nuestro dietarista, por el miedo a la peste, pero también para huir de la represión por el asalto de la morería (un suceso que había tenido lugar en 1455): «...de que la gent fonch axi spantada que molta e infinida gent fogi de la dita ciutat, qui per raho de la dita moreria, qui per raho de la mortalitat, de que Valencia romas molt trista, e les gents molt desaconsolades»¹⁸⁰.

La información suministrada por el *Dietari* fue la base de Ribelles, en su breve descripción de la peste de 1459-1460¹⁸¹, así como la de Gallent, quien asegura no haber encontrado en los archivos referencias explícitas a la presencia del mal en la ciudad, aunque sí datos que permiten darla como un hecho cierto: «Nuestros documentos, aunque no constatan de manera precisa su existencia, sí nos hacen suponerlo (*sic*), puesto que en junio de 1459 el consejo proclama una *crida* para que se acudiera a las cinco misas ordenadas por el Papa Clemente VI para el tiempo de la peste»¹⁸².

Ahora bien, la documentación municipal sí proporciona referencias directas, y bien explícitas, sobre el comienzo y desarrollo de un brote pestífero que no tardó en provocar la alarma en territorios vecinos¹⁸³. La primera, un pregón que anunciaba el 22 de junio de 1459 la celebración de una procesión

177 BIRABEN (1975), *Les hommes et la peste en France...*, I, p. 125.

178 VIÑAS Y CUSÍ (1907), «Datos históricos sobre las epidemias peste ocurridas en Barcelona», pp. 378-380. *Vid.* BIRABEN (1975), *Les hommes et la peste en France...*, I, pp. 207 y 211.

179 CARRIAZO ARROQUIA, J. de M. (1953), *Los anales de Garci Sánchez, jurado de Sevilla*, «Anales de la Universidad Hispalense», XIV, p. 43.

180 *Dietari del capellà* (1932), pp. 79, 237 y 238. Por su parte, los *Anales valencianos* (1983) consignan escuetamente: «Fon l'altra mortaldat en l'any MCCCCLVIII, en l'estiu» (p. 14).

181 RIBELLES (1804), *Compendio historico de todas las epidemias...*, pp. 22-24.

182 GALLENT MARCO (1987), *La asistencia sanitaria en Valencia*, I, p. 219. No advierte la autora que, tiempo atrás, Sanchis i Sivera ya había localizado en los *manuals de consells*, y publicado la referencia archivística correspondiente, la «Crida per les cinc misses per la pestilència» (*Dietari del capellà* [1932], p. 411).

183 TORRES FONTES (1983) ha documentado en Murcia dos «avisos de peste», uno referido a Valencia y otro a Valencia y Xàtiva, fechados respectivamente el 16 de julio y el 23 de octubre de 1459 («Cuatro epidemias de peste en la Murcia del siglo XV», p. 111, nota 17).

«per ço com nostre senyor Déu, per nostres peccats, visita aquesta ciutat e alguns lochs circumstants a aquella per malalties epidemics»¹⁸⁴. A partir de entonces se suceden noticias alusivas a la salida de gentes y parálisis de la vida municipal, siempre por la misma causa. El 7 de julio, Francesc Mascó afirmaba ante las autoridades locales que «se'n volia anar de la present ciutat per causa de la pestilència»¹⁸⁵. El primer día de agosto, las actas municipales dan cuenta de que sólo quedaban dos de los seis *jurats*, y se indica en ellas claramente que el motivo de tan anómala situación era la peste: «...en Loís Bou e En Vicent Granollés, dos dels honorables jurats de la ciutat de València, los quals se troben sols en la dita ciutat per causa de la pestilència...»¹⁸⁶ Estos dos magistrados son los únicos que figuran en las reuniones del *Consell* celebradas el 14 y el 22 de agosto. El último día del mes, solamente se mantenía en su puesto un *jurat*, Lluís Bou, «com no se n'hi trobe pus en la present ciutat per rahó de la pestilència»¹⁸⁷. Debieron ser los momentos de máxima incidencia del morbo. El 24 de septiembre volvían a ser dos —Bou y Granollés— los ediles presentes en la casa de la ciudad, y cuatro el día 28¹⁸⁸. A lo largo de octubre, la actividad política, a juzgar por el libro de actas, volvía a la normalidad.

Sin embargo, la epidemia no había quedado erradicada. Pasado su período de virulencia, siguió produciendo víctimas en los meses siguientes, aunque ya en bastante menor cuantía. En febrero de 1460, la situación sanitaria de la urbe aparece reflejada en una misiva de los *jurats* a sus homólogos de Mallorca fechada el día 21, gracias a la cual sabemos que éstos, informados del tiempo epidémico reinante en Valencia, se negaban a dar acogida a mercaderes y personas procedentes de la misma: «Avisats som stats que vosaltres, senyors, hauríets sinistra informació de mal temps de epidímia en aquesta ciutat, e per aquesta rahó recusaríeu receptor los mercaders e altres gents». Los ediles valencianos expresaban a continuación su sorpresa y protesta, puesto que ellos también tenían informaciones poco halagüeñas acerca del estado sanitario de la capital insular —«ab tota veritat, nosaltres havem, no bona, ans peyor relació de temps que és entre vosaltres»— y no por eso habían dejado de dar buena acogida a los que venían de allí. Y, a la vez que exigían un cambio de actitud a los gobernantes mallorquines, les daban cuenta de la relativa normalidad sanitaria de Valencia en este tiempo: «...per tal, emperò, que, per relació de persones algunes o en altra manera, vosaltres, senyors, no tingau tal concepte d'aquesta ciutat, vos avisam que, per gràcia de nostre senyor Déus, lo mal temps és stat verdaderament tant abonçat en aquesta ciutat que de la epidímia no's fa menció alguna. E tots los que eren apartats són ja tornats a la ciutat, e si algunes ne resten són los qui tenen e habiten en llurs heretats, e són en fort poch nombre»¹⁸⁹.

La misiva parece reflejar con bastante objetividad una situación que otros documentos confirman: Valencia recuperaba el pulso tras haber sufrido un fuerte brote epidémico que ya estaba casi a punto de desaparecer. Efectivamente, el 22 de abril de 1460 se daba por terminado, a juzgar por el anuncio de una procesión «per retre gràcies a nostre senyor Déu, qui per sa clemència infinida ha volgut levar la pestilència e donar pluja e bon temps sobre la terra»¹⁹⁰. Algunos días después, el 9 de mayo, el *Consell* pagaba los trabajos realizados por Pere Valero desde el comienzo del proceso epidémico, consistentes en el recuento diario, por parroquias, de las defunciones provocadas por la peste, significativamente denominada «mal d'epidèmia» en la documentación¹⁹¹. En la primavera de 1460, pues, la normalidad sanitaria volvía a reinar en la ciudad.

184 AMV, MC A-36, fol. 182 r. y v. Da la referencia del mismo Sanchis Guarner en su edición del *Dietari del capellà* (1932), p. 411.

185 AMV, MC A-36, fol. 188 v.

186 AMV, MC A-36, fol. 189 r. Al día siguiente se insistía en el hecho y en sus motivaciones: «...com no hagués pus en València per causa de la pestilència...» (*ibidem*).

187 AMV, MC A-36, fol. 191 v. El 1 de septiembre se repetía esta situación: «com en la dita ciutat no y hagués pus jurats per causa de les morts» (*ibid.*, fol. 192 r.).

188 AMV, MC A-36, fol. 192 r. y v.

189 AMV, LM g³-23, fol. 264 r.

190 AMV, MC A-36, fols. 209 r. - 210 r. Encontramos por vez primera mención de esta «crida de gràcies del cessar de la pestilència» en la edición de Sanchis i Sivera del *Dietari del capellà* (1932), p. 411.

191 «...en cercar cascun vespre les sglésies parroquials e altres de la dita ciutat, del principi de les morts ençà, per saber e sentir quants morien en aquella cascun jorn de mal de pedèmia e notificar aquells cascun vespre a nosaltres e a l'honorable racional» (AMV, CC J-70, fol. 21 v.). La orden de realizar este pago, en cuantía de cien reales de plata, figura en las actas municipales de la citada fecha (MC A-36, fol. 213 v.).

Pero con la llegada del verano reapareció el morbo. El 11 de julio se ordenaba pregonar de una procesión «per ço com nostre senyor Déu, per nostres peccats, visita aquesta ciutat e alguns lochs circumstantes a aquella per malalties epidemials»¹⁹². En esta ocasión la incidencia fue menor, a juzgar por la documentación municipal —significativamente escasa—, y breve su fase de mayor virulencia. El 21 de agosto, los *jurats* informaban a las autoridades de Requena que el mal se encontraba ya en pleno retroceso: «...emperò, si Alfonso Sánchez redubta entrar en aquesta ciutat per causa de la epidèmia, vos avisam que, per gràcia de Déu, la dita pedèmia va ja cessant granment, a Déu gràcies, e havem ferma speranza que molt prestament cessarà del tot»¹⁹³. Estas previsiones tan optimistas no se cumplieron. El mal debió de seguir causando víctimas —aunque en escaso número— en los meses siguientes, puesto que el 24 de noviembre se ordenó celebrar una procesión «per fer gràcies a nostre senyor Déu, qui per sa clemència infinida li ha plagut alleujar la epidèmia de aquesta ciutat»¹⁹⁴. La frase da a entender que el fenómeno, a pesar de no haber desaparecido totalmente, había dejado de provocar alarma.

Resulta, pues, bastante verosímil la información del *Dietari* que sitúa en el mes de diciembre de 1460 el fin del brote. Lo corrobora la correspondencia de los *jurats*, quienes notificaban a las autoridades de Ibiza el 28 de enero de 1461 «que, per gràcia de nostre senyor Déus, lo mal temps de epidèmia, dies són passats, ha cessat del tot en aquesta ciutat»¹⁹⁵. Al día siguiente se ordenaba realizar una nueva procesión de acción de gracias —que se repetía, en términos muy parecidos, el 9 de febrero—, esta vez por el final definitivo del proceso epidémico: «per retre gràcies a la divinal majestat e a la dita gloriosa verge Maria, regina de paradís, que per sa clemència e pietat infinida han volgut levar la pestilència de aquesta ciutat»¹⁹⁶.

Así pues, la epidemia de 1459-1460 se nos presenta como un proceso único, aunque discontinuo, con dos fases bien definidas y de distinta intensidad. Fue en la primera, concretamente durante los meses estivales de 1459, cuando el fenómeno se manifestó con especial virulencia. A partir de septiembre prosiguió, muy atenuado, hasta desaparecer en la primavera de 1460. Reactivado el morbo en el verano de este año, comenzó entonces la segunda fase del proceso epidémico, más benigna, que duraría hasta diciembre.

El tantas veces citado *Dietari del capellà d'Alfons el Magnànim* sitúa el fin de la décima mortandad, según hemos visto, en diciembre de 1460. Pero, a continuación de esta noticia, corroborada por la documentación, da otra que la contradice, al menos aparentemente: «...e durà lo morir en la dita ciutat de Valencia, que may no sesa lo morir, fins en l'any LXVII». Es decir, que no dejó de reinar la muerte, que siguió siendo una realidad cotidiana hasta 1467. Ribelles, interpretando la frase de forma un tanto literal, entendió que la epidemia tuvo una «segunda época», delimitada por los años 1461 y 1467, en la cual «fue también muy grande la mortandad»¹⁹⁷. Sin embargo, los documentos municipales coetáneos obligan a rectificar esta versión. Según éstos, lo que padecieron los habitantes de la ciudad fue, no un ataque continuado de la enfermedad a lo largo de siete años, sino algunos procesos epidémicos esporádicos que, al ser relativamente débil su incidencia, no pasaron a las efemérides locales con el calificativo de *mortaldats*.

192 AMV, MC A-37, fol. 14 r. y v. Cit. por GALLENT MARCO (1979), «Valencia y las epidemias del XV», p. 118 (nota 24). El mal se detecta por esta época en las comarcas meridionales del reino: a Murcia llegaron avisos de peste en Elx y Orihuela fechados el 19 de julio y el 20 de septiembre de 1460 respectivamente (TORRES FONTES [1983], «Cuatro epidemias de peste en la Murcia del siglo XV», p. 111, nota 17).

193 AMV, LM g³-23, fol. 280 v.

194 AMV, MC A-37, fols. 33 v. - 34 r. Cit. por GALLENT MARCO (1979), «Valencia y las epidemias del XV», p. 118 (nota 24).

195 AMV, LM g³-23, fol. 290 r. El objetivo de la carta era impedir que los portadores de la misma fuesen rechazados al llegar a la isla por temor a que introdujesen el contagio. En una misiva similar, fechada el 10 de febrero del mismo año y dirigida a las autoridades de la ciudad Mallorca, escribían: «lo mal temps de epidímia que per algun temps ha convalegut en aquesta ciutat per nostres peccats, és cessat del tot molts dies són passats» (*ibid.*, fol. 292 r.).

196 AMV, MC A-37, fols. 53 v. y 54 v. - 55 r. Citado por Sanchis i Sivera en su edición del *Dietari del capellà* (1932), p. 406.

197 RIBELLES (1804), *Compendio historico de todas las epidemias...*, p. 24. En este punto GALLENT MARCO (1987) hace una lectura errónea del *Dietari*, el cual —afirma— «anota que no cesó [la epidemia] hasta el año 1462». Unas pocas líneas antes escribe, también equivocando las fechas, que el *Dietari* «señala que en el año 1458 fue la décima mortaldad que se extendió por la ciudad y el antiguo Reino de Valencia hasta diciembre de 1459» (*La asistencia sanitaria en Valencia*, I, p. 219). Los mismos deslices cronológicos advertimos en su otro estudio (1979), «Valencia y las epidemias del XV», p. 117.

Uno de ellos, desconocido hasta ahora, tuvo lugar en el año 1464. En carta dirigida al virrey de Mallorca, fechada el 15 de octubre, los *jurats* valencianos nos revelan cómo en la capital del reino insular se obligaba a permanecer en cuarentena —«fora poblat per alguns dies»— a quienes llegaban procedentes de Valencia, con el argumento de que en ésta «moren de mal de peste». Los firmantes de la misiva se mostraban sorprendidos ante tales hechos al no ser cierto —aseguraban— esto último, si bien reconocían que unos tres meses atrás se había presentado un leve brote epidémico, ya desaparecido, y que, en el momento en que escribían, sólo unas fiebres poco peligrosas alteraban la normalidad sanitaria: «veritat és, mossén molt spectable, que dies són passats, e ha pus de tres meses, que començà alguna lenta pestilència; enaprés, emperò, per gràcia de nostre senyor Déus, del qual tot lo bé proceheix, aquella ha cessat del tot, e encara que y concórreguen alguna manera de febres, són tals que engendren e causen fort poch perill, a Déu gràcies»¹⁹⁸.

Se puede afirmar, pues, que hacia el mes de julio de 1464 reapareció la peste en Valencia, iniciándose entonces un proceso epidémico que duró solamente unos días, a juzgar por otra misiva similar a la citada, de la misma fecha, dirigida a los *jurats* mallorquines: «bé és veritat que en dies passats, e ha pus de tres meses, que en aquesta ciutat principià lo dit mal, e durà per fort poch dies, emperò..., la dita peste ha cessat». Y pedían que los valencianos recibiesen en Mallorca el mismo trato que se dispensaba a los mallorquines en Valencia, donde eran acogidos —afirmaban— incluso cuando en la isla reinaba el morbo: «...acollints-los humanament e tractant-los ab tota amor e prerrogativa, sens impediment algú, sí e segons són los vostres en aquesta ciutat tota hora, e encara al temps que entre vosaltres corre lo dit mal de peste, als quals no-ls és inibit lo entrar, star e habitar en aquesta ciutat...»¹⁹⁹ La lectura del documento pone de manifiesto, una vez más, cómo las gentes de la época utilizaban la palabra «peste» para referirse a una enfermedad concreta, a un mal temible y conocido que les visitaba con fatal periodicidad. Un mal diferente a esas fiebres que le siguieron, y que todavía duraban el 27 de octubre: «...encara que y concórreguen alguna manera de febres, són tals, emperò, que engendren fort poch perill»²⁰⁰.

Dos años después volvían a organizarse procesiones ante un nuevo embate de la pestilencia, que previamente había visitado la capital del Principado, donde la *glàbola* causó más de 5.000 muertes en 1465-1466²⁰¹. En Valencia, de acuerdo con los datos suministrados por los pregones que anunciaron dichas procesiones²⁰², comenzaría a mediados de octubre de 1466 y terminaría hacia febrero de 1467. Efectivamente, el 17 de octubre de aquel año ordenaba el *Consell* la primera celebración de rogativas públicas «per ço com nostre senyor Déu, per nostres peccats, visita aquesta ciutat e alguns lochs circumstants a aquella per malalties epidemials»²⁰³. Sin embargo, hay motivos para pensar que la situación había comenzado algunos meses antes, puesto que entre los gastos ordinarios del mes de agosto de 1466 de cierto libro de cuentas del *mestre racional* se incluyen los ocasionados por las personas del séquito de la reina —«dones, donzelles e companyes»— que por mandato de aquella marcharon a Gandía «per causa de la pestilència que és en la ciutat de València»²⁰⁴.

Las rogativas públicas para pedir la erradicación de la epidemia prosiguieron: ocho hemos podido contar desde mediados de octubre hasta mediados de diciembre de 1466. Tras estos meses, que

198 AMV, LM g³-26, fol. 120 r. y v.

199 AMV, LM g³-26, fol. 120 v. - 121 r. En otra misiva al virrey, fechada el 27 de octubre del mismo año, se repite, con idénticas palabras, la frase alusiva a la corta duración de la peste, y se insiste en el trato favorable dispensado siempre a los mallorquines: «...e encara segons tota hora e al temps que en aqueixa ciutat corre lo dit mal de peste havem acostumat, als quals no-ls és inibit lo entrar, star e habitar en aquesta ciutat, com nos par sabés a gran inhumanitat e crueltat» (*ibid.*, fols. 123 v. - 124 r.).

200 AMV, LM g³-26, fol. 124 r. y v. (carta a los *jurats* de Mallorca).

201 Las primeras víctimas se produjeron en Barcelona en septiembre de 1465; en los meses siguientes fueron incrementándose, hasta alcanzar el máximo en febrero de 1466 con un total de 720 defunciones; a partir de entonces declina la incidencia mortal del brote epidémico, que desapareció entre agosto y noviembre de este último año (VIÑAS Y CUSÍ [1907], «Datos históricos sobre las epidemias peste ocurridas en Barcelona», pp. 380-382).

202 Sanchis i Sivera fue el primero que dio la referencia documental y/o fecha de los mismos en su edición del *Dietari del capellà* (1932), p. 411. También los cita GALLENTO MARCO (1979), según la cual «en octubre de 1466 comenzaron de nuevo las procesiones a las iglesias y continuaron hasta junio de 1467» («Valencia y las epidemias del XV», p. 118).

203 AMV, MC A-38, fol. 100 v.

204 ARV, *Maestre Racional* 9715, fol. 64 r. Cit. (con su foliación primitiva) por GALLENTO MARCO (1979), «Valencia y las epidemias del XV», p. 118.

posiblemente fueron los de mayor rigor²⁰⁵, el 11 de febrero de 1467 se acordaba una nueva procesión, pero esta vez en acción de gracias a «nostre senyor Déu e a la sua gloriosa mare, que ls ha plagut mitigar en aquesta ciutat lo mal de epidèmia que y corria». Y pocos días después, el 26 de febrero, se anunciaba otro acto religioso similar «per fer gràcies a la majestat divina, que per sa clemència infinida li ha plagut levar-nos la pestilència»²⁰⁶. El brote se consideraba, pues, terminado en Valencia.

¿Una apreciación precipitada? No hay noticias explícitas sobre la actividad del morbo en la capital del reino en los meses siguientes. Sí nos consta que en mayo azotaba la gobernación de Orihuela, donde habría llegado procedente del norte; allí, según un documento coetáneo, «mueren de pestilència, que es una enfermedad que dizen los naturales que se pega como la tiña»²⁰⁷. Y que el 10 de junio de ese mismo año de 1467 se pregonaba por la ciudad de Valencia una nueva procesión para agradecer a la divinidad el «alleujament de la pestilència que ns ha fet, la qual nos donava per nostres peccats», así como para pedir paz, salud y buen tiempo²⁰⁸. La frase citada permite sospechar que volvieron a producirse muertes —en escasa cuantía— tras un paréntesis de normalidad sanitaria. Lo prolongado e intermitente de este proceso debió de causar entre las gentes de la época la sensación de estar padeciendo una situación inacabable. Esto, juntamente con el reciente brote de 1464²⁰⁹, explicaría la controvertida frase del *Dietari*: «...e dura lo morir en la ciutat, que may no sesa lo morir, fins en l'any LXVII».

Se abría de nuevo una época de normalidad sanitaria en la ciudad de Valencia. No así en el reino, donde en el verano del siguiente año la epidemia retornó a algunas zonas no lejanas a la capital, causando el natural temor en ésta. Lo sabemos gracias a que el 19 de junio de 1468 se pregonaba un acuerdo, adoptado dos días antes por el *Consell*, que prohibía la entrada de todos cuantos procediesen de lugares infectos: «...volents obviar e proveir que en la dita ciutat no y haja pestilència o epidèmia, en quant humanament se pot provehir, la qual pestilència en algunes parts circumvehines de la dita ciutat, e encara del present regne, ha començat...»²¹⁰. La noticia debió de llegar pronto a la ciudad de Mallorca, cuyo gobierno municipal cerró las puertas a quienes llegaban de Valencia por creer «que ací moren de peste». Con tal motivo, los *jurats* de ésta dirigieron en julio una misiva a sus homólogos mallorquines desmintiendo tan infundados rumores, e informándoles de que, desde el momento en que tuvieron noticia de «que en algunes parts d'aquest regne, e fora d'aquell, morian de peste»²¹¹, adoptaron rigurosas

205 RIBELLES (1804), basándose en el «libro mayor del convento de predicadores», constata la emigración de nobles y poderosos, y afirma que «en recibo del día de Almas del año 1466, dice: *Causa pestilentiae nullus de magnalibus fuit ausus venire ad ecclesiam, nec minus ad civitatem cet.*» (*Compendio historico de todas las epidemias...*, p. 24). También en noviembre de este año llegaban a Murcia noticias «de que la peste hacía estragos en el reino de Valencia y que sólo Orihuela estaba libre de sospecha» (TORRES FONTES [1983], «Cuatro epidemias de peste en la Murcia del siglo XV», p. 111).

206 AMV, MC A-38, fol. 104 v. - 105 r. y 115 v. Precisamente a finales de febrero, una embarcación procedente de Valencia llegaba al puerto de Mallorca e introducía el contagio en la isla, aunque su capital, gracias al cordón sanitario decretado, no lo padeció; desde comienzos de 1467, los mallorquines habían tomado medidas preventivas, conscientes de que una enfermedad infecciosa, identificada como peste «de glànols o vèrtoles», rondaba las costas levantinas desde Valencia hasta Barcelona «e a Tortosa e en molts altres lochs de Catalunya» (PÉREZ I PASTOR, P. [1991], «Actituds i reaccions davant les epidèmies a la baixa edat mitjana de Mallorca: les pestes dels anys 1467 i 1475», *Randa* 29, pp. 144-157).

207 Vid. TORRES FONTES (1983), «Cuatro epidemias de peste en la Murcia del siglo XV», p. 112.

208 AMV, MC A-38, fols. 129 v. - 130 r.

209 No hay base documental alguna para afirmar que en el año 1465 hubiese epidemia en Valencia. GALLENT MARCO incluye esa fecha —si bien colocándola entre paréntesis— en sus relaciones cronoepidemiológicas, por considerarla el comienzo de un proceso que duraría tres años, y escribe (1987): «No volvemos a encontrar datos documentales sobre la existencia de peste hasta la de 1465, continuada hasta el año 1467» (*La asistencia sanitaria en Valencia*, I, p. 220). Las cuentas del *maestre racional* citadas anteriormente, en las que parece basarse (*vid.* nuestra nota núm. 204), comienzan en octubre de 1465 y terminan en mayo de 1467, pero el gasto del séquito de la reina trasladado a Gandía por causa de la peste reinante en Valencia figura en la partida correspondiente al mes de agosto de 1466. En las de los meses anteriores no se menciona epidemia alguna.

210 AMV, MC A-38, fol. 9 r. Por la misma época, en Lérida se adoptaban también normas contra las personas «que venen de lochs de morts» (LLADONOSA Y PUJOL [1974], *Noticia histórica sobre el desarrollo de la Medicina en Lérida*, p. 196, nota núm. 20).

211 En 1468 penetraba el morbo en el reino de Murcia: «en febrero alcanza a Lorca, y en marzo se hace sentir ya en Murcia» (TORRES FONTES [1983], «Cuatro epidemias de peste en la Murcia del siglo XV», p. 112). Este mismo año se detecta también en el sur de Cataluña (VIÑAS Y CUSÍ [1907], «Datos históricos sobre las epidemias peste ocurridas en Barcelona», p. 382). Posiblemente se refiera a este episodio un documento fechado en Zaragoza el 4 de abril de 1469 que alude, como cosa pasada, a «la pestilència que en aquelles parts [de Tortosa e Uldecona] concorria» (publicado por GALLENT MARCO [1987], *La asistencia sanitaria en Valencia*, II, pp. 265-267).

medidas de control para impedir que «en aquesta ciutat correués tal accident, axí com per gràcia de nostre senyor Déu no y ocorre, ans ne és ben quítia, com jamés fos, a nostre senyor Déu moltes gràcies»²¹².

1475. EL COMIENZO DE UN PERÍODO DE DIFICULTADES

En el año 1475, que algunos documentos valencianos coetáneos denominan «any de morts»²¹³, la peste estuvo presente en las tres grandes ciudades costeras de la Corona de Aragón, como advirtiera a comienzos de nuestro siglo Viñas y Cusí, según el cual los primeros casos de *glànola* se dieron a principios de junio en Barcelona, donde el morbo habría llegado procedente de Mallorca o de Valencia²¹⁴. Con los datos de que hoy disponemos, puede afirmarse que esto último es cierto. El primer foco epidémico bien pudo ser Mallorca, puesto que a finales del mes de abril llegó a Sóller la noticia, procedente de la capital del reino insular, según la cual «es diu haver-hi morbo o pestilència de glànolles», y el 2 de mayo se sabía que se había extendido de forma virulenta²¹⁵. En Valencia penetraría en segundo lugar si fuese correcta la información del *Dietari* que da cuenta de la llegada de esta mortandad, la undécima, que registra en mayo: «En l'any de M CCCC LXXV., lo primer dia del mes de maig, comença la XI. mortalitat en la ciutat de Valencia...»²¹⁶. Sin embargo, esta misma fuente adelanta al mes de abril, en otro lugar, la presencia del mal: «E en l'any present de LXXV., en lo mes de abril, començaren les morts en Valencia, e la gent fonch moguda promptament a fogir, que gent de be ni menestrals que casi en Valencia noy romas gent, que era molt»²¹⁷. El P. Ribelles, conciliando ambas informaciones, la sitúa a últimos de abril, o primeros de mayo del año 1475, y ofrece un breve análisis de la misma basado casi íntegramente en lo que dice el *capellà* de Alfonso el Magnánimo²¹⁸.

En las actas municipales de 1475, las primeras noticias acerca del brote se registran a mediados de junio: en una nota marginal, escrita junto a un acuerdo sobre el riego de arroz, adoptado el día 16 con la intención de que la ciudad «sia en sanitat conservada e preservada de infecció», se lee: «provisió que ls arroços no sien rigats sinó de quatre en quatre, per causa de la peste»²¹⁹. La epidemia ya se había cobrado algunas víctimas y provocado una huida de población, puesto que en el acta de la sesión del *Consell* celebrada el 23 de junio puede leerse: «presidí lo justícia en lo criminal per lo civil, que no y era per causa de les morts»²²⁰. Sin embargo, las procesiones para pedir el cese de la peste no comenzaron a organizarse hasta mediados de julio; desde entonces hasta octubre se suceden los pregones que anuncian rogativas públicas²²¹, coincidiendo posiblemente con el período de mayor gravedad.

Aunque no disponemos de datos cuantitativo, un análisis de la documentación permite deducir que los meses estivales fueron, también esta vez, los más duros. Un testamento fechado el 14 de julio, publicado parcialmente por Sanchis i Sivera, alude al fenómeno en estos términos: «Empero per quant

212 AMV, LM g³-26, fols. 266 v. - 267 r. (1468, julio, 21).

213 AMV, MC A-40, fols. 213 r. y 234 v. (notas al margen; 23 de junio y 28 de septiembre de 1475 respectivamente).

214 VIÑAS Y CUSÍ (1907), «Datos históricos sobre las epidemias de peste ocurridas en Barcelona», p. 382.

215 PÉREZ I PASTOR, «Actituds i reaccions davant les epidèmies a la baixa edat mitjana de Mallorca: les pestes dels anys 1467 i 1475», p. 157-158. Vid. también TEJERINA, José M^a R. (1974), «La medicina medieval en Mallorca», en *Historia de Mallorca* (coord. por J. Mascaró Passariu), Palma de Mallorca, V, p. 74.

216 *Dietari del capellà* (1932), p. 79. La información que encontramos aquí acerca de este brote es escasa: se limita a dar cuenta de la muerte de varias personas relevantes, «de que la gent fonch spantada per fogir, que en Valencia no hi romas nengu», y de la realización de procesiones devotas por todas las parroquias.

217 *Dietari del capellà* (1932), p. 392, bajo el epígrafe «De les morts de l'any LXXV». En este mismo lugar alude a la virulencia que la peste alcanzó en Mallorca: «Foren morts generals en Malorqua: en la ciutat hy ha hagut jornada de CCLXX., que es romasa la ciutat despoblada, e encara tota la ylla».

218 RIBELLES (1804), *Compendio historico de todas las epidemias...*, p. 25.

219 AMV, MC A-40, fols. 212 r. y v. Cit. por GALLENTO MARCO (1979), «Valencia y las epidemias del XV», p. 118.

220 AMV, MC A-40, fol. 213 r. Otra ausencia significativa es la del *síndic* de la ciudad, de la que da cuenta el *llibre de claveria* del año administrativo 1475-1476, en el cual el *clavari* incluyó en el capítulo de gastos ciertas cantidades de dinero «les quals per mans mies són stades despeses e pagades a menut per fets e negocis de la ciutat en tot l'any de la present claveria, e açò per causa de les mortalitats e per absència del síndich» (AMV, CC O-40, fol., 103 r.; 1476, junio, I).

221 Vid. las anotaciones de Sanchis i Sivera a su edición del *Dietari del capellà* (1932), pp. 411-412 y 392.

ara de present en la dita ciutat corre pestilencia... de la qual moren tots dies gran nombre de persones, e algunes apres que son ferides de la dita pestilencia pasen de la present vida en l'altre molt prestament...»²²² El último día de julio y el primero de agosto se colocaban con gran ceremonial, en cuatro de las principales puertas de la ciudad, otras tantas tablas con la imagen de un ángel, encargadas por los ediles y bendecidas por el obispo²²³.

La primera noticia de una significativa mejoría en la situación aparece en el texto de un pregón que anunciaba el 26 de octubre de 1475 la celebración de rogativas públicas para pedir lluvia y buen tiempo, y «per fer-hi gràcies de la mitigació de la ira e furor de aquesta tan cruel pestilència, encara que no u meritem, per nostres peccats»²²⁴. Sin embargo, el morbo no desapareció. Prueba de ello es que en diciembre y enero siguieron anunciándose procesiones en las que se impetraba de la divinidad «donarnos salut e pau e mitigar la pestilència»²²⁵. De lo cual parece deducirse que la peste, perdida su virulencia, siguió provocando muertes en la ciudad.

¿Hasta cuándo? En el *Dietari del capellà* se afirma que duró hasta el mes de marzo de 1476 en la capital, pero no en el resto del reino, donde continuaría causando estragos: «An durat les morts en Valencia fins en lo mes de març de l'any LXXVI. Empero morense en Exativa, en Gandia, en Alzezira, en tota la Ribera, en Liria e quasi en tot lo regne, que noy ha vila ni loch en tots los regnes que no si muyren grantment»²²⁶. Las actas municipales corroboran esta información, puesto que el primer día de abril se difundían mediante un pregón una serie de medidas, aprobadas por el *Consell* poco antes, encaminadas a evitar la entrada en la urbe de gentes procedentes de lugares apestados²²⁷. A partir de entonces se abre un prolongado silencio en la documentación edilicia, interrumpido el 7 de septiembre por un pregón anunciador de una nueva procesión para solicitar de la misericordia divina que «li plàcia levar complidament la pestilència de aquesta ciutat e regne, e per fer-li gràcies infinides de la mitigació e aleugament de aquella»²²⁸. Una frase confusa, ambigua, pero que parece dar a entender que el mal, aunque con muy escasa fuerza, seguía manifestándose esporádicamente en la capital del reino.

Es posible que esa falta de claridad del texto se deba a la perplejidad de las gentes ante una situación verdaderamente confusa desde la perspectiva sanitaria. Y es que en 1476, la peste, causante de una importante mortandad en el período estival del año anterior, desapareció, pero dejando paso a otra enfermedad epidémica que siguió provocando víctimas: «En lo dit any LXXVI., los regidos de Valencia, ab molta diligencia, feren guardar que dengun que vengues dels lochs de mortalitat no entras en Valencia, e nostre Senyor guardans de mortalitat de granoles; empero donans malaltia de pleusis o mal de costat, que en tres o quatre dies heren en Deu, e tots persones grans e cap de cases». El texto citado procede del *Dietari del capellà*, donde encontramos, inmediatamente después, una larga lista de defunciones producidas en la ciudad a partir de entonces, desde el 20 de mayo de 1476 hasta el 8 de agosto de 1478²²⁹. El espacio correspondiente a esta última fecha quedó en blanco, detalle que llevó al P. Ribelles a suponer que pudo haber muerto entonces el propio dietarista: «Quizá no pasaria adelante su autor, por haber sido una de las víctimas de este contagio»²³⁰. Pero no todas las muertes fueron provocadas por el mismo tipo de mal.

222 *Ibid.*, p. 392 (nota).

223 *Ibid.*, p. 394. Recogen la noticia RIBELLES (1804), *Compendio historico de todas las epidemias...*, pp. 26-27, y LLOMPART (1971), «El ángel custodio en los reinos de la Corona de Aragón», p. 156.

224 AMV, MC A-40, fol. 231 r.

225 AMV, MC A-40, fols. 232 v. (1475, diciembre, 10), 245 r. y v. (1476, enero, 12), y 247 r. y v. (1476, enero, 30).

226 *Dietari del capellà* (1932), p. 392. Llama la atención que esta alusión tan directa a la incidencia de la peste de 1475-1476 en la Ribera no se cite en GALLENT y MUÑOZ (1981), «Introducción al estudio de las pestes en la comarca de la Ribera». No pasó inadvertida a RIBELLES (1804), *Compendio historico de todas las epidemias...*, p. 27.

227 AMV, MC A-40, fols. 254 r. - 256 r. En el *Dietari del capellà* (1932), bajo el epígrafe «Dels lochs de la mortalitat», se recoge esta noticia: «Diluns, a XXVIII. de març, any LXXVI., feren crida real que nengu no gosas entrar en Valencia que venguesen dels lochs de mortalitat, sots pena de cent florins, e si cas mort venia que no fos acolit en Valencia; e feren tanquar tots los portals, sino los quatre principals; e aqui foren meses guardies per la ciutat que enterrogasen en sagrament, los que venien a Valencia, si venien dels lochs de mortalitat» (p. 405).

228 AMV, MC A-40, fol. 286 r. y v. Dio noticia de este pregón Sanchis i Sivera en *Dietari del capellà* (1932), p. 411.

229 *Dietari del capellà* (1932), pp. 405-411.

230 RIBELLES (1804), *Compendio historico de todas las epidemias...*, p. 31.

A fines de 1476 parecía vencida la peste, si bien no era buena la situación sanitaria en Valencia, invadida efectivamente por otra enfermedad epidémica: el 8 de noviembre, un pregón divulgaba la realización de rogativas públicas para impetrar de las fuerzas celestiales «que-ls plàcia remediar les febres que són en aquesta ciutat e donar-nos complida sanitat»²³¹. Lo mismo sugiere otro texto pregonado el 24 de enero de 1477, anunciador de una procesión cuyo objetivo era pedir a Dios que «li plàcia preservar aquesta ciutat de pestilència; e, si alguna n'i ha, levar-la-n; e, per semblant, altres infirmitats»²³². Idéntica duda sobre la presencia real del morbo pestífero en la urbe expresaba un pregón que el 14 de marzo del mismo año invitaba a todos los valencianos a asistir a una nueva procesión para implorar el cese del mismo —si lo hubiere— o de cualquier otra enfermedad²³³. Las muertes que se producían por entonces en Valencia, de las que da cuenta el *capellà* del Magnánimo²³⁴, son la mejor prueba de la situación epidémica que se estaba padeciendo.

En esta época, las cartas de los *jurats* al rey ponen de relieve dicha situación epidémica, que hacía más grave —afirmaban— una prolongada crisis económica a la que no era ajena la peste de los años pasados. El 23 de enero de 1477 escribían a Juan II: «...segons la ciutat, com sta oppresa de deutes per los infortunis e peste dels anys passats, e jatsia encara lo comerci e negociar no sia prou redreçat ni creem que vinga segons era primer, per nostres peccats, car ja torna en algunes parts de la ciutat algun foch de la pestilència, e si nostre senyor Déu no y remedia, la ciutat és en total ruïna e desolació posada»²³⁵. Los ediles diferenciaban claramente entre la epidemia pasada —esto es, la de los años 1475-76— y algunos indicios de su retorno por las fechas en que escribían. Ya no podía hablarse de *mortalitat*, pero tampoco de normalidad sanitaria. Y esta enrarecida situación proseguía meses después, según refleja otra misiva al rey del 3 de octubre: «Nosaltres, senyor, som constituïts en moltes congoi-xes, tant per la penúria dels forments quant per lo temps, que no va prou clar, axí de secada com de pestilència, per nostres peccats»²³⁶.

Y es que durante el año 1477, según se ha dicho, no cesaron de producirse defunciones en Valencia, al parecer motivadas en su mayor parte por un mal que no era la peste. Pero ésta rondaba la capital del reino, como demuestra la orden de expulsión de las personas que hubiesen llegado de ciertas poblaciones septentrionales próximas, pregonada el 4 de junio, «per quant se ha sentiment que de les parts de Onda e de Castelló e de altres parts infectes seria ja arribada alguna gent en aquesta ciutat»²³⁷. Además, el *capellà* del Magnánimo da noticia de unos cuantos casos —pocos— de muertes por «vèrtola» y «mal de la grànola», producidas en noviembre de 1477²³⁸. La misma situación proseguía en febrero del año siguiente, pues en una misiva del gobierno local a los principales monasterios del reino, los religiosos eran instados a elevar sus oraciones a Dios por causa de la sequía y, además, porque había «en aquesta ciutat algunes relíquies de pestilència»²³⁹. Casos aislados, por tanto, que un mes más tarde permitían a los *jurats* desmentir a sus homólogos mallorquines las informaciones alarmantes llegadas a éstos sobre el estado sanitario de Valencia, aunque les ocultaban la auténtica realidad al afirmar: «...per tant vos significam de veritat com en la present ciutat, per gràcia de Déu hi ha bona sanitat»²⁴⁰.

231 AMV, MC A-40, fol. 300 r. y v. Cit. por Sanchis i Sivera en *Dietari del capellà* (1932), p. 412.

232 AMV, MC A-40, fols. 335 v. - 336 r. Cit. por Sanchis i Sivera en *Dietari del capellà* (1932), p. 412.

233 AMV, MC A-40, fols. 330 v. - 331 r. Cit. por GALLENT MARCO (1987), *La asistencia sanitaria en Valencia*, I, p. 222 (nota 39).

234 Vid. los epígrafes del *Dietari del capellà* (1932) «Memoria de alguns morts», «Dels que son morts», «Dels morts, any LXXVII», y «Any LXXVII», en las pp. 406-411.

235 AMV, LM g³-28, fol. 9 v. Subrayamos nosotros. En otra misiva al monarca fechada el 15 de febrero del mismo año, volvían a relacionar la crisis comercial con la peste: «...per quant aquesta vostra ciutat sta molt oppresa de càrrechs, e los demás són causats per vostre servey, e ultra per los molts infortunis de pestilència e altres que han torbat lo comerci...» (*ibid.*, fol. 17 r.).

236 AMV, LM g³-28, fol. 114 v.

237 AMV, MC A-41, fols. 9 v. - 10 r. Cit. por GALLENT MARCO (1979), «Valencia y las epidemias del XV», pp. 118-119.

238 *Dietari del capellà* (1932), p. 409. No pasó inadvertida la noticia al P. RIBELLES (1804), que escribió: «A ciertos tiempos se dejaron ver también las landres, y con especialidad á últimos de 1477» (*Compendio historico de todas las epidemias...*, pp. 30-31).

239 AMV, LM g³-28, fol. 167 r. (1478, febrero, 12).

240 AMV, LM g³-28, fols. 178 v. - 179 r. (1478, abril, 21). La fuerte crisis comercial que sufría Valencia, a la que se refieren los magistrados locales en misivas que hemos citado anteriormente, explica el interés de éstos por impedir que los mercaderes de la ciudad encontrasen trabas al llegar con sus embarcaciones a la isla, donde habían comenzado a ser rechazados ante las noticias acerca de la mala situación sanitaria de aquella.

Lo que hasta entonces se manifestó como un fenómeno relativamente benigno, dejó de serlo en el mes de mayo de 1478, cuando comenzó la duodécima (y última) de las mortandades registradas por el *Dietari*: «En l'any M CCCC LXXVIII., en lo mes de maig, comença la XIIª. mortalitat en Valencia». En la misma fuente, tras citar los nombres de algunas de sus primeras víctimas, se hace alusión a la huida masiva de gentes —«quasi la major part de la gent fogiren de Valencia»— y a la realización de procesiones devotas²⁴¹. Éstas, que se sucedieron desde principios de junio hasta octubre²⁴², constituyen una guía para aproximarse al desarrollo cronológico del brote, que se inició efectivamente, como señalara el *capellà*, en mayo. En carta fechada el día 15 de este mes, dirigida a conventos y monasterios, los *jurats* lo ponen de manifiesto en términos bien contundentes: «...per nostres peccats, entre les altres afliccions que tenim, la pestilència comença, e-s moren ja alguns en aquesta ciutat»²⁴³. Textos cronísticos y documentales coinciden, pues, no sólo en la cronología, sino en la consideración del brote de 1478 como un episodio nuevo, diferente tanto de la peste de los años 1475-76, como de la rara situación epidémica que siguió a ésta.

El mes de junio de 1478, a lo largo del cual se celebraron siete procesiones por iniciativa del *Consell* para pedir el cese de «la pestilència»²⁴⁴, debió de ser el de máxima virulencia, sobre todo si se tiene en cuenta que no se pregonó ningún acto religioso de este tipo en julio²⁴⁵, y que en agosto el único que se llevó a cabo, difundido mediante *crida* el día 11, tenía ya como objetivo «fer gràcies a la magestat divina e a la sua beneyta mare de la mitigació de la ira e furor de aquesta tant cruel pestilència»²⁴⁶. Una misiva al procurador y jurados de Palermo confirma plenamente que, al finalizar este mes, la situación sanitaria de Valencia era buena, ya que habían transcurrido bastantes días sin defunciones causadas por el morbo: «E encara vos significam que, per gràcia de Déu, aquesta ciutat sta molt bé de sanitat, car ja ha alguns bons dies que no s'i moren de peste, e som restituhit en la prístina sanitat»²⁴⁷.

No se produjo entonces, sin embargo, el final definitivo del episodio pestífero. Algunos casos debieron de constatarse en las semanas siguientes, por cuanto el 2 de octubre un nuevo pregón divulgaba la realización de otra procesión de agradecimiento «a la magestat divina e a la sua beneyta mare de la mitigació de la ira e furor de aquesta cruel pestilència, la qual mèritament, per nostres peccats, nos ha donat, e no res menys per pregar aquella del tot vulla remoure e fer cessar la dita peste e les febres que de present són en la dita ciutat, e vulla donar pau, concòrdia, salut e bon temps en la terra»²⁴⁸. Según esto, también ahora el cese de la peste coincidió con la aparición de unas fiebres que prolongaron algún tiempo la situación epidémica en la ciudad.

La gravedad que llegó a alcanzar el brote de 1478 fue reconocida por el gobierno municipal valenciano. Éste, al acordar que se diese una compensación económica a los arrendadores del impuesto de las carnes del año 1478-1479 por las pérdidas que experimentaron a causa de la peste, da testimonio de cómo entonces llegaron a morir al día en la ciudad más de sesenta personas²⁴⁹. Al igual que en otros

241 *Dietari del capellà* (1932), p. 80.

242 *Vid.* nota de Sanchis i Sivera en su edición del *Dietari del capellà* (1932), p. 412. GALLENT MARCO (1979) las sitúa entre mayo y agosto («Valencia y las epidemias del XV», p. 119), al no tener en cuenta la que se pregonó, mitigado ya el mal, el 2 de octubre (AMV, MC A-41, fols. 157 v. - 158 r.).

243 AMV, LM g³-29, fol. 2 r.

244 Fueron divulgadas los días 1, 4, 10, 16, 19, 23 y 25 (AMV, MC A-41, fols. 120 r., 122 v. - 123 r., 123 v. - 124 r., 126 r. y v., 130 r. y v., 130 v. - 131 r., y 131 v. - 132 r.). En la última de las fechas citadas, el pregón alude a «la tant cruel pestilència», tal vez porque en los días finales de junio su incidencia mortal fuera mayor.

245 Pese a la situación epidémica, en este mes la ciudad organizó festejos para celebrar el nacimiento del infante; «e si no fossen les morts, encara s'i aguera més fet», aseguraban los *jurats* al rey (AMV, LM g³-29, fol. 27 v.; 1478, julio, 17).

246 AMV, MC A-41, fol. 137 v. Cit. por GALLENT MARCO (1987), quien constata que fue en agosto cuando «la epidemia comenzó a paliarse» (*La asistencia sanitaria en Valencia*, I, p. 223).

247 AMV, LM g³-29, fol. 47 r. El mismo día, en carta al lugarteniente general del reino siciliano, comunicaban esta feliz noticia: «Oblidar no-ns volem de significar a vostra senyoria com aquesta ciutat, per gràcia de Déu, és ja restituhida en la prístina sanitat» (*ibid.*, fol. 47 v.).

248 AMV, MC A-41, fols. 157 v. - 158 r. Cit. por Sanchis i Sivera, *Dietari del capellà...*, p. 412.

249 GALLENT MARCO (1987), *La asistencia sanitaria en Valencia*, I, p. 223. En Barcelona, donde también hubo defunciones por *glànola* en los meses de junio y julio de 1478, la mortalidad fue mucho menor que en Valencia, según se desprende de VIÑAS Y CUSÍ (1907), «Datos históricos sobre las epidemias peste ocurridas en Barcelona», p. 385. *Vid.* también VILLALBA (1802), *Epidemiología española*, pp. 108-109, que alude a su presencia en Aragón en 1478.

episodios similares, la salida de gentes ocasionó sin duda una disminución de la actividad económica que hubo de afectar necesariamente a la recaudación de impuestos municipales, cuya compra anticipada solía hacerse con alguna cláusula de salvaguarda en caso de producirse la epidemia²⁵⁰.

En páginas anteriores hemos intentado demostrar, con pruebas documentales, la inexistencia del supuesto brote epidémico de 1483 en Valencia, donde se adoptaron severas medidas para impedir su penetración del exterior. Pues bien, una situación similar se produjo en los años 1485 y en 1487²⁵¹.

En el primero de éstos se tuvo noticia de mortandades en Sevilla y Portugal por causa de la peste, y el *Consell* valenciano adoptó de inmediato medidas preventivas para impedir su entrada en la urbe, ante la certeza de que «lo dit mal [de pestilència] sia morbo contagiós»²⁵². A pesar de que no hay ningún dato que permita sospechar que penetró en Valencia, esta fecha se ha considerado, según vimos en páginas anteriores, como posible año epidémico, y con esta consideración figura, siempre entre paréntesis, en las relaciones cronológicas de Gallent Marco. El libro de actas y la correspondencia de los ediles de 1483 despejan cualquier duda al respecto. No sólo porque se constata en ellos una significativa ausencia de referencias, directas o indirectas, a la presencia del morbo en la urbe, sino porque las escasas alusiones al mismo sitúan siempre en el exterior su actividad. Podemos ofrecer dos ejemplos, ambos posteriores a la adopción de las medidas de control citadas. El primero, del día 8 de abril, es un pregón que anunciaba rogativas públicas en acción de gracias por la lluvia y el buen tiempo reinantes en la ciudad²⁵³, lo que descarta que hubiese llegado a ella la peste. El segundo, una misiva de los *jurats* fechada el 10 de mayo, dirigida a las autoridades municipales «de la vila de Alacant», en la que expresaban su agradecimiento por haberles avisado de la próxima llegada a Valencia de una nave vizcaína «la qual vé de parts infectes de pestilència, e en la qual ja seria lo mal»²⁵⁴.

Ningún indicio permite albergar la menor sospecha de que este lejano brote causase víctimas en la ciudad. Tampoco el que dos años después afectaba a Lérida y algunos otros lugares de Cataluña, que hubo de provocar la consiguiente alarma entre los valencianos, cuyos ediles hicieron públicas a lo largo del mes de junio una serie de disposiciones sanitarias encaminadas a impedir la llegada del morbo²⁵⁵. La lectura de tales disposiciones pone de manifiesto el hecho evidente de que la peste era algo exterior a la ciudad y al reino: «...com sia cert e manifest que en la ciutat de Leyda e altres parts de Catalunya haja mortaldats e en aquelles parts se moren de pestilència...»; «...per causa de la peste que s diu és en lo principat de Cathalunya e senyaladament en la ciutat de Leyda...»; «publicació de crida que no entren persones de les terres de pestilència»²⁵⁶. En las actas municipales de los meses siguientes no figura ninguna noticia que denuncie la presencia del mal en la ciudad, donde imperó la normalidad sanitaria. Por ello resulta inexplicable que, en estudios basados en el análisis de esta documentación, se

250 En el *llibre de claveria* del año administrativo 1478-1479, al registrar el ingreso por venta «dels capítol dels talls», se escribió al margen: «La pèrdua, CCCCXXXV lliures, per causa de la mortalitat; resta ara la partida en II^m XV lliures» (AMV, CC O-43, fol. 1 r.). Se da la circunstancia de que en el del año 1475-1476 también se anotó al margen, refiriéndose al impuesto «dels almodins», lo siguiente: «fon venut ab salvetat de morts, e per causa de la mortalitat fon feta gràcia» (*ibid.*, O-40, fol. 1 r.). En los volúmenes correspondientes a los años 1476-1477 y 1477-1478 (O-41 y O-42) no hemos encontrado ninguna referencia de esta índole.

251 Según BELENGUER CEBRIÀ (1976), «les incidències epidemiològiques no havien mancat en la dècada dels anys vuitanta: concretament el 1483, el 1485 i el 1487 hom enregistrà alguns conats, seguits de mesures immediates, que n'impediren la propagació» (*València en la crisi del segle XV*, pp. 203-204). Esta frase, no bien interpretada, ha podido hacer creer a algunos autores que tales conatos se dieron en la ciudad de Valencia, cuando lo cierto es que ésta se defendió eficazmente, con medidas profilácticas, de un mal que la amenazaba desde otras tierras.

252 AMV, MC A-44, fols. 109 r. y v. (1485, marzo, 11). Cit. por GALLENT MARCO (1979), «Valencia y las epidemias del XV», p. 119.

253 AMV, MC A-44, fol. 117 r. y v.

254 AMV, LM g³-31, fol. 46 r. El 16 de mayo, los *jurats* de Valencia certificaban a las autoridades de Ibiza que esa nave, tras haber llegado «de les parts de ponent en aquesta plagia», había sido observada e inspeccionada, no encontrándose en ella ningún indicio de infección, por lo que habían permitido a sus ocupantes salir a tierra y comerciar (*ibid.*, fols. 50 v. - 51 r.).

255 GALLENT MARCO (1979), «Valencia y las epidemias del XV», p. 119. Sobre la incidencia de este episodio en Lérida, donde se inició el año anterior, *vid.* LLADONOSA Y PUJOL (1974), *Noticia histórica sobre el desarrollo de la Medicina en Lérida*, pp. 198-199. VILLALBA (1802) da cuenta de la epidemia (*landre*) en Zaragoza en 1486, así como en Barcelona y otros lugares del Principado (*Epidemiología española*, pp. 109-110).

256 AMV, MC A-45, fols. 10 v. - 11 v., 18 v. - 25 r., y 26 r. - 27 r. (1487, junio, 22, 28 y 30 respectivamente).

considere cosa probada que en el año 1487 se padeció una epidemia en la ciudad de Valencia. La hubo ciertamente, pero en tierras catalanas, y las medidas preventivas adoptadas por los *jurats* parece que fueron lo suficientemente eficaces como para impedir la entrada del contagio en la urbe.

LAS EPIDEMIAS DE FINALES DEL SIGLO

Desde la mortandad de 1478 no hubo ningún brote epidémico hasta que sobrevino el de 1489-1490, estudiado primero, sumariamente, por el P. Ribelles²⁵⁷, y más tarde, con bastante detalle, por J. Rodrigo Pertegás. Según este último, la presencia amenazante de la peste en ciudades del reino de Castilla más o menos próximas, conocida en Valencia en enero de 1489²⁵⁸, obligó a las autoridades municipales a adoptar medidas de prevención que no consiguieron impedir la invasión del morbo, cuyas primeras víctimas se documentan a comienzos de octubre; un mes más tarde se reconocía oficialmente que la epidemia reinaba en la ciudad, donde mostraría su rostro más duro en los meses de marzo, abril y mayo de 1490, para desaparecer durante el verano²⁵⁹. Testimonios coetáneos, como el de los notarios Pere Font y Gaspar Eximeno, ya citados, ponen de relieve la extremada virulencia del brote; según el primero, hubo días que murieron más de ciento cuarenta personas²⁶⁰, y el segundo nos proporciona el dato, comentado en páginas anteriores, de las 7.262 defunciones habidas dentro de la ciudad²⁶¹. Una cifra que merece mayor credibilidad que otra, bastante más divulgada, que ofrece el *Libre de memories*, según el cual fueron más de once mil las personas que murieron en la ciudad y su contribución hasta el 25 de julio, día de Santiago²⁶².

En esta misma fuente se indica que el día de santa Ana —esto es, el 26 de julio— marcó el fin de la mortandad, razón por la cual dicha festividad sería celebrada en adelante: «Lo dia de Senta Ana no i mori algu, e llavors en sa es manada la festa de Senta Ana»²⁶³. En agosto de 1490, por tanto, habría terminado la epidemia en la ciudad de Valencia, dato que parece confirmar la noticia del notario Eximeno: «En lo mes de agost, any LXXXX cesaren les morts en la dita ciutat, en la qual morien VII^m CC LXII persones dins la ciutat: ·VII^m CC LXII.»²⁶⁴. No hay razones para dudar de la fiabilidad de este dato cronológico, negado implícitamente cuando se sitúa el fin del episodio pestífero en 1491²⁶⁵. Éste se ha considerado como año de epidemia —supuestamente la misma que comenzara en 1489—, pero sin respaldo documental alguno: la única alusión al morbo en las actas municipales de 1491 es una orden de pago en la que se da cuenta de lo siguiente: el 8 de junio de dicho año, los *jurats* y el racional acordaron «que los portals de la ciutat fosen tanquats per causa de la pestilència, que en algunes parts del regne se moren, excepto los quatre portals, ço és, de Quart, Serrans, Reyal e de sent Vicent, los quals stiguen uberts e en cada hu dels quals stigua una persona per guardar que no entren persones que vinguen de part on se moren»²⁶⁶. Evidentemente, este documento sólo permite afirmar que en la ciudad de Valencia, durante el

257 RIBELLES (1804), *Compendio historico de todas las epidemias...*, pp. 31-32.

258 Hoy sabemos que en este mes se hizo pública la existencia de la peste en la ciudad de Murcia, y que afectaba a algunas localidades próximas a ésta desde el verano del año anterior (TORRES FONTES [1983], «Cuatro epidemias de peste en la Murcia del siglo XV», pp. 117-118).

259 RODRIGO PERTEGÁS (1922), *Mal de sement*, pp. 27-31. En Barcelona, donde se ha conservado la prolija información de la *cerca* —recuento diario del número de muertes por causa de la epidemia en la ciudad—, el desarrollo de la peste fue algo diferente: comenzó en noviembre, alcanzó su mayor virulencia entre mayo y julio —con cifras máximas algo inferiores a las 70 defunciones por día, y desapareció a comienzos de septiembre. El total de víctimas registradas, «entre las que no figuraban las ocurridas en los hospitales y asilos» fue de 4.799 (VIÑAS Y CUSÍ [1907], «Datos históricos sobre las epidemias de peste ocurridas en Barcelona», pp. 387-389).

260 RODRIGO PERTEGÁS (1922), *Mal de sement*, p. 30. La misma noticia, tomada de alguno de los manuscritos del *Libre de memories*, dio RIBELLES (1804), *Compendio historico de todas las epidemias...*, p. 31.

261 RODRIGO PERTEGÁS (1922), *Mal de sement*, pp. 30-31.

262 «Fon tan gran la mortaldat que fins al dia de S. Jaume moriren pus de onze milia persones» (II, pp. 696-697). Cfr. DIAGO (1936-1942), *Apuntamientos...*, II, p. 95; TEIXIDOR (1895), *Antigüedades de Valencia*, II, p. 193; y RIBELLES (1804), *Compendio historico de todas las epidemias...*, p. 32.

263 *Libre de memories* (1930-1935), II, pp. 697. Cfr. DIAGO (1936-1942), *Apuntamientos...*, II, p. 95, TEIXIDOR (1895), *Antigüedades de Valencia*, II, pp. 41 y 193, y RIBELLES (1804), *Compendio historico de todas las epidemias...*, pp. 31-32.

264 RODRIGO PERTEGÁS (1930-1931), «Efemérides notariales», p. 19.

265 GALLENT MARCO (1979), «Valencia y las epidemias del XV», p. 120.

266 AMV, MC A-46, fol. 87 v. (1491, julio, 14).

verano de 1491, se tomaron medidas para evitar que penetrara de nuevo el mal, todavía activo en ciertos lugares del reino. Pero no hay el menor indicio de que el contagio franqueara las murallas de la urbe.

Sí lo hizo, en cambio, pocos años más tarde, en 1494, fecha en la que ni el cordón sanitario establecido, ni las rogativas públicas, impidieron la llegada de la peste, que también reapareció en Barcelona, Lérida y Mallorca²⁶⁷. Rodrigo Pertegás sintetizó así los hechos, analizados por él documentalmente: «Atemorizados los vecinos por el recuerdo de los amargos días del año 89, se apresuraron a salir de la ciudad, que quedó casi desierta, paralizándose, por consiguiente, todos los negocios, aunque, por fortuna, la epidemia esta vez no llegó, ni con mucho, a ser lo que fue la de cuatro años antes, pues habiendo comenzado en Mayo, se había ya extinguido en fines de Agosto, y, según documentos auténticos, la mortalidad no llegó nunca a veinte y cinco defunciones por día»²⁶⁸. Fue, pues, el de 1494 un episodio breve, de menor incidencia que el precedente²⁶⁹, y que ocasionó las reacciones y actuaciones propias de tiempos epidémicos.

Los trabajos de Gallent Marco (1979) ofrecen una cronología bien distinta de este brote, que a su juicio habría permanecido mucho más tiempo: «Siguió la epidemia, aunque con caracteres más benignos durante 1495 y 1496»²⁷⁰. Ambas fechas figuran, en efecto, en las dos primeras relaciones cronopidémicas referidas a la ciudad de Valencia de la citada autora²⁷¹, quien se apoya en cuatro documentos, dos fechados en el primer año y otros dos en el segundo.

Veamos sus argumentos. «Contamos, para 1495 —escribe—, con una crida dada a 27 de marzo que nos habla de medidas adoptadas a causa de la peste que hay en *la ciutat de Tortosa, en lo loch de Xerta, e en altres lochs circumvehins de la ciutat de Tortosa*, y el 30, en otra crida se dice que además de haber peste en los lugares citados, se extiende por *Oran e en tota la costa de Berberia*». Ahora bien, estos dos pregones de finales de marzo sólo contienen medidas preventivas para evitar la llegada de un mal que causaba víctimas en otros territorios; era en ellos, pues, y no en la ciudad de Valencia, donde las gentes morían en 1495 a causa de la peste²⁷². En el primero de ambos textos, el gobierno municipal justificaba la oportunidad de tales medidas por experiencias del pasado, cuando con la llegada de personas procedentes de tierras apestadas se había introducido el morbo en Valencia, y provocado grandes mortandades: «...com per speriència se sia vist, per ésser lo mal de pestilència mal tant contagiós e per acollir en la present ciutat algunes gents venints de terres que-s morien de pestilència, en la dita ciutat haver-hi hagut grandíssims dans e haver-s'i mortes moltes persones...»²⁷³. Se trata, pues, de una alusión a episodios epidémicos anteriores, a hechos sucedidos en tiempos pasados²⁷⁴.

267 En la capital del Principado, un pregón ordenaba el 12 de julio elevar plegarias «pidiendo al Señor la desaparición de la *glánola*» (VIÑAS Y CUSÍ [1907], «Datos históricos sobre las epidemias de peste ocurridas en Barcelona», p. 390). En Mallorca, que se vio afectada por la peste en 1493, se ha documentado un rebrote de la misma entre los meses de marzo y octubre de 1494 (SANTAMARÍA ARÁNDEZ, A. [1970], «La época de Fernando el Católico y la Germanía», en *Historia de Mallorca* coord. por J. Mascaró Passarius, Palma de Mallorca, III, pp. 314 y 321). Sobre Lérida, *vid.* LLADONOSA Y PUJOL (1974), *Noticia histórica sobre el desarrollo de la Medicina en Lérida*, p. 202.

268 RODRIGO PERTEGÁS (1922), *Mal de sement*, p. 32.

269 Similares características presentó en Barcelona, donde se manifestó entre junio y octubre; según los datos de la *cerca*, no llegó a haber ningún día más de 17 defunciones por peste (VIÑAS Y CUSÍ [1907], «Datos históricos sobre las epidemias de peste ocurridas en Barcelona», p. 391).

270 *Valencia y las epidemias del XV*, p. 121.

271 En la última (1988), publicada en el capítulo «La enfermedad, el personal sanitario y la asistencia», de la *Historia de la medicina valenciana* (I, p. 90), desaparece el año 1496.

272 «...e sien certs que en la ciutat de Tortosa, en lo loch de Xerta e en altres lochs circumvehins de la dita ciutat de Tortosa se muyren de pestilència...» (AMV, MC A-48, fol. 212 r.); «...haguda plena informació que-s moren en Orà e en tota la costa de Barberia..., que vinga de la dita vila de Orà e de tota la costa de Barberia e de terres hon se muyren de pestilència, axí de terres de moros com de christians, dellà e desà mar...» (*ibid.*, fol. 213 v.).

273 AMV, MC A-48, fol. 212 r.

274 El 30 de abril de 1495, un documento municipal alude a «lo temps de la peste prop passat», indicando de manera inequívoca que el brote de 1494 era cosa acabada por aquellas fechas (AMV, CC J-76, fol. 21 r.). En efecto, la ciudad se vio libre del mismo a principios de agosto del mismo año de 1494, puesto que el día 5 de dicho mes se divulgaba un pregón anunciando la celebración de una procesión «per donar e fer gràcies a nostre senyor Déu de la peste que en aquesta ciutat era, que lo diumenge prop passat manquè la peste en aquella» (MC A-48, fol. 72 r.). Se sabe, pues, con exactitud la fecha en que cesaron las víctimas en la urbe: el 3 de agosto de 1494. Poco después, el día 17, se prohibía la entrada de personas procedentes «de terra alguna que-s muyren de pestilència..., e senyaladament de Tortosa, de Ulldecona, de Leyda, de Vilafranqua e de altre qualsevol loch, vila o ciutat que-s muyren, axí dins lo dit regne de València com fora de aquella» (*ibid.*, fol. 84 v.). A la vista de estos dos últimos documentos, citados por GALLENTO MARCO (1979), «Valencia y las epidemias del XV», p. 121, nota núm. 52, ¿cómo puede afirmarse que el brote de 1494 prosiguió en la ciudad de Valencia hasta 1496?

Ni éste, ni ningún otro documento municipal, permiten suponer que la epidemia hiciese acto de presencia en la ciudad en los meses siguientes de 1495. Precisamente al comenzar 1496 ordenó el *Consell* la realización de una procesión en acción de gracias, pues Dios «ha donat en la present ciutat bell e suau temps, e ha mitigat la pluga tant gran que en aquest(s) dies pasats és stada», y también para pedir que «nostre Senyor conferme la sanitat en la dita ciutat e regne de València»²⁷⁵. A diferencia de los tiempos de mortandad, ahora no se solicitaba salud de la misericordia divina, puesto que ya gozaban de ella, sino el mantenimiento de la favorable situación sanitaria.

Otros dos documentos esgrime Gallent Marco para afirmar que todavía en el año 1496 mantenía su vigencia en la capital del reino la epidemia de 1494. El primero es «una provisión de los jurados en la que se ordena se incluya en los gastos un dinero que se dio para atender *als pobres ferits del mal*». Ahora bien, esta orden de pago, fechada el 16 de abril de 1496, se refiere, sin ninguna duda, a hechos acontecidos dos años antes, como veremos con detalle a continuación.

Efectivamente, el citado documento contiene la autorización del racional y de los *jurats* de entonces —es decir, del año administrativo 1495-1496— para incluir entre los gastos municipales «aquelles vint y cinch lliures que foren donades per los magnífichs senyors de jurats propasats, a bes-treta, al magnífich En Francesch Joan Dalmau, ciutadà, per obs de socórrer e sotsvenir als pobres malalts ferits de peste, les quals són stades per aquell donades e distribuïdes en los dits pobres malalts e ferits de peste»²⁷⁶. Es evidente que la entrega de las 25 libras para distribuir entre los pobres apestados fue, como pone de manifiesto el texto en cuestión, un acto decidido por los *jurats* anteriores, esto es, los de 1494-1495. ¿En qué momento de su mandato lo hicieron? En el mismo libro de actas se encuentra la fecha exacta del acuerdo: el 19 de julio de 1494. Efectivamente, este día los *jurats* y el racional resolvieron que Francí Dalmau se encargase de visitar, en nombre del municipio, «les persones ferides de mal de peste» y socorrerlas en sus necesidades con 25 libras que recibiría del clavario²⁷⁷. La medida fue tomada, pues, en el verano de 1494, en pleno ataque epidémico. Y el documento sólo demuestra que el morbo actuaba en Valencia en ese momento, no dos años más tarde.

El último de los argumentos utilizados para afirmar que la peste siguió causando víctimas en Valencia durante 1495 y 1496 vendría proporcionado por un documento de este último año: «Por otra parte, podemos también constatar la existencia de peste en estos años, por medio de un documento fechado a 29 de enero de 1496 y relativo *als officis e botigues de Valencia*, en el que se hace alusión a aquélla, dándonos una posibilidad de acercamiento a datos demográficos sobre la peste de 1494»²⁷⁸. Dicho documento, publicado íntegramente en el apéndice documental de uno de los trabajos de Gallent²⁷⁹, no era un texto desconocido; Rodrigo Pertegás lo utilizó mucho antes en uno de sus estudios, como prueba de que durante la epidemia de 1494, pese a la huida masiva de los habitantes de la ciudad, no llegaron a producirse nunca más de 25 defunciones diarias²⁸⁰. El famoso historiador de la medicina encontró, en efecto, este interesante recuerdo de la peste de 1494: «...E seguí's que en lo dit any LXXXVIII moriren en la dita ciutat de pestilència, e jatsia no morissen XXV persones lo dia, fogí tanta de la gent de la dita ciutat que quasi cessà de tot lo comerci, enaxí que fugí molta més gent ab aquelles poch's que moriren que no en altres mortaldats que moriren XXV o XXX persones lo dia»²⁸¹.

En el texto, fechado en Tortosa el 29 de enero de 1496, no se halla ninguna mención de la presencia de la peste entonces, ni tampoco durante el año precedente, datos que no hubiesen pasado inadvertidos a ese fino investigador que fue don José Rodrigo Pertegás. Lo que sí se recoge en él es la reclama-

275 AMV, MC A-48, fol. 332 v. (1496, enero, 1). Subrayamos nosotros.

276 AMV, MC A-48, fol. 355 v. El subrayado es nuestro.

277 AMV, MC A-48, fol. 68 r. Los dos acuerdos, el del 19 de julio de 1494 y el del 16 de abril de 1496, son mencionados conjuntamente en CC J-76, fol. 27 r. La lectura de este documento demuestra que Francí Dalmau y Francesc Johan Dalmau eran una misma persona.

278 GALLENT MARCO (1979), «Valencia y las epidemias del XV», p. 121.

279 GALLENT MARCO (1987), *La asistencia sanitaria en Valencia*, II, doc. núm. 64, pp. 369-375.

280 RODRIGO PERTEGÁS (1922), *Mal de sement*, p. 33 (nota núm. 2).

281 ARV, *Real Cancillería*, 139, fols. 187 r. Hemos podido comprobar que, en la transcripción de Gallent, hay un error: figura «any LXXXVIII» en lugar de «any LXXXVIII».

ción de quienes en 1493 arrendaron ciertos impuestos, correspondientes a los años 1493, 1494 y 1495, con la condición de que podrían renunciar —para evitar su ruina— en caso de que se produjesen durante ese tiempo guerras o epidemias que causasen en la ciudad un mínimo de 25 defunciones diarias («en les quals mortaldats se morissen en la dita ciutat XXV persones lo dia»). No se dio tal circunstancia, puesto que, aunque en 1494 hubo peste en Valencia, su incidencia no rebasó el nivel fijado. Ahora bien, pese a esa relativa benignidad, la gente huyó masivamente del recinto urbano, por lo que el comercio disminuyó, causando los consiguientes perjuicios a los arrendadores de impuestos. De ahí su reclamación²⁸².

Así pues, en los últimos lustros del Cuatrocientos sólo hubo dos brotes epidémicos en la ciudad: el de 1489-90 y el de 1494. En ambos el morbo causante fue la peste; la peste propiamente dicha, a juzgar por no pocos testimonios documentales en los que se alude a los enfermos como víctimas de un mal concreto: «malalts ferits de pestilència»²⁸³, «malalts ferits de peste»²⁸⁴, «malalts ferits de mal de peste»²⁸⁵. También —hizo la observación Rodrigo Pertegás— frecuentemente se designa a esos enfermos como *ferits de mal*, una expresión «de significación clara y bien definida para los contemporáneos» que ha de referirse, según el citado autor, a «una enfermedad muy frecuente y general en la fecha en que se emplea», y de la que emite, «con grandísimas probabilidades de acierto», este diagnóstico hipotético: «en 1489 a 90 y en 1494 se padeció en Valencia la peste, tal vez con la misma intensidad y virulencia que siglo y medio antes había recorrido y despoblado todos los pueblos y naciones del mundo antiguo»²⁸⁶.

NOTA FINAL SOBRE EL «MAL DE SEMENT»

En Valencia, durante los últimos años del Cuatrocientos, la peste cedió temporalmente su protagonismo a otro morbo. La documentación municipal revela cómo el *mal de sement*, esto es, la enfermedad infecto-contagiosa que hoy llamamos sífilis, comenzó a constituir un serio —y, al parecer, nuevo²⁸⁷— motivo de preocupación para las gentes de la época, que volverían a sentir muy de cerca la ira divina en el lustro final de la centuria. La primera actuación del gobierno local directamente relacionada con la presencia de este morbo es un pregón, publicado el 20 de marzo de 1496, que anunciaba la celebración de rogativas públicas para pedir a Dios, entre otros favores, «que ns vulla levar sta plaga e pidèmia de mal de senment que, per nostres pecats e demèrits, nos a donat»²⁸⁸. Ya sabíamos que el último día de octubre del año anterior, por iniciativa de personas de distintas clases sociales, se había erigido en la parroquia de Sant Martí «un altar a Sant Ment Màrtir, lo qual és molt apropiat pera les

282 Sobre la incidencia de los brotes de peste en el sistema de arrendamiento de los impuestos, *vid.* RUBIO VELA (1979), *Peste negra, crisis y comportamientos...*, pp. 65-69.

283 El médico Jacme Quintà recibe 30 libras «en satisfacció e esmena de molts e diversos treballs per aquell sostenguts en visitar pobres malalts ferits de pestilència en la mortalitat que en lo present any és estada en la dita ciutat» (AMV, CC J-73, fol. 35 v.; 1490, mayo, 29). Con idéntico texto y en la misma fecha, se registra un pago de 7 libras en favor del cirujano Miquel de Conqua (*ibid.*, fol. 36 r.)

284 El ciudadano Galceràn d'Exarch recibe 100 libras de las arcas municipales para distribuir entre «pobres malalts ferits de peste», y otras 100 el boticario Marc Matheu «en paga pro rata de les medecines que donaria als dits pobres malalts» (AMV, CC J-73, fol. 40 r. y v.; 1490, mayo, 29).

285 El boticario Marc Matheu recibe las cantidades correspondientes al valor de las medicinas «que, precedent provisió e ordinació nostra, són stades preses de la botiga de aquell per obs de soccòrrer los pobres malalts ferits de mal de peste en la dita ciutat» (AMV, CC J-76, fol. 9 r.; 1494, agosto, 29); Jonot Alegre recibe 7 libras «les quals li havem provehides pagar de la dita peccúnia comuna, les quals per aquell són stades despeses en caritats e almoynes entre les persones pobres ferides de mal de peste en la dita ciutat en lo temps de la peste prop passat» (*ibid.*, fol. 21 r.; 1495, abril, 30).

286 RODRIGO PERTEGÁS (1922), *Mal de sement*, pp. 33-34.

287 En este sentido, y sin entrar en una compleja cuestión que no es de nuestra competencia, debemos subrayar la debilidad de los argumentos de RODRIGO PERTEGÁS (1922) cuando afirma que el *mal de sement* existía en Valencia con toda probabilidad antes de 1489, y que la peste de este año penetró cuando la ciudad padecía los embates de un «primer brote o explosión sífilítica», aliándose en algunos enfermos «estas dos entidades morbosas para aniquilar sus vidas» (*Mal de sement*, p. 35). El mismo autor sostuvo en otro trabajo (1928), con apoyo documental más que discutible, que ya en 1466 la sífilis revestía en Valencia «tales caracteres de intensidad y frecuencia que la autoridad superior eclesiástica juzgó oportuno y necesario disponer la recitación de preces litúrgicas encaminadas a obtener su desaparición» («El mal de bubas en Valencia a mediados del siglo XV», *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, I, p. 149).

288 AMV, MC A-48, fol. 350 r. y v.

bues e grans que aquest temps corren de molta angoixa», y que el 22 de noviembre del mismo año se celebró en él una función religiosa en honor del santo, «con el propósito de repetirla en igual fecha, en los años sucesivos..., a expensas de las mismas personas que erigieron el altar y dels toquats del mal de dolor e bues»²⁸⁹.

Estas noticias, y el fragmento del pregón que hemos citado, indican que nos encontramos ante la misma enfermedad que se difundió por Italia durante ese año de 1495 y que pronto sería conocida en Europa con el nombre de *mal francés* o *morbis gallicus*. Una enfermedad cuyos orígenes aún no han sido aclarados de manera concluyente por los historiadores de la medicina, que han puesto de relieve cómo aquella «casi de modo unánime fue entonces percibida como nueva», provocando una fuerte conmoción entre las gentes de finales del siglo XV a causa, sobre todo, de su rápida difusión y aparente incurabilidad²⁹⁰. De ese impacto se hace eco la documentación municipal valenciana de los años 1496 y 1497.

Es posible que, en un principio, se creyera que el *mal de sement*, al igual que la peste y otras enfermedades epidémicas, iba a manifestarse en forma de brotes episódicos, más o menos virulentos, de desigual duración y periodicidad incierta. El desconocimiento, en el último lustro del Cuatrocientos, de su carácter crónico explicaría que la reacción de los *jurats* ante este morbo fuese muy parecida a la que solían adoptar durante los embates pestíferos, según hemos podido comprobar por el texto del pregón del 20 de marzo de 1496, que constituye, además, un testimonio de la angustia colectiva provocada por aquél. A ese pregón siguió otro, fechado el 18 de julio, que también anunciaba una procesión para solicitar de la misericordia divina, además de otras mercedes, «que ns vulla guardar del mal de sement que corre, e que lo ns vulla levar, lo qual per nostres pecats e demèrits nos a donat»²⁹¹. La misma petición se formulaba en un documento casi idéntico pregonado el 13 de enero de 1497: «...e que ns vulla guardar del mal de sent (*sic*) que corre, e que l nos vulla levar, lo qual, per nostres peccats e demèrits, los han (*sic*) volgut donar...»²⁹² El 17 de marzo de ese año volvía a solicitarse la protección divina frente a la enfermedad: «...e que ns vulla guardar del mal de senmet que corren (*sic*), e que lls nos vulla donar (*sic*), lo qual, per nostres peccats e demèrits, nos ha donat...»²⁹³ Y también, por último, el 4 de abril siguiente: «...e encara que ns vulla guardar del mal de senment, lo qual, per nostres peccats e demèrits, nos (és) stat donat e, per sa infinida bondat e mesiricòrdia, lo ns vulla levar...»²⁹⁴

Solamente en el primero de los pregones el *mal de sement* aparece calificado como epidemia. En los otros cuatro se evita el uso de este término, tal vez porque se sospechaba ya que la enfermedad tenía carácter crónico; una sospecha que, al ir transformándose en certeza, obligó a los contemporáneos a modificar las primeras impresiones, según hace observar Arrizabalaga: «frente a la predominante consideración inicial del *morbis gallicus* como una *epidemia*, se reforzaría de modo progresivo su percepción como un *contagio*»²⁹⁵. Por otra parte, es interesante hacer constar que, en los tiempos inmediatamente posteriores, no vuelve a figurar la enfermedad en el texto de las numerosas rogativas organizadas por el gobierno municipal de Valencia²⁹⁶, dato que debe de interpretarse, no como el cese de la sífilis —sabido es que en la Europa del siglo XVI se manifestó de manera especialmente virulenta—, sino su aceptación como realidad cotidiana.

289 RODRIGO PERTEGÁS (1922), *Mal de sement*, p. 21.

290 Vid. ARRIZABALAGA, Jon (1988), «Medicina universitaria y morbus gallicus en la Italia de finales del siglo XV: el arquiatra pontificio Gaspar Torrella (c. 1452 - c. 1520)», *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, XL, pp. 3, 5 y 7. Escribe este autor: «Las repercusiones demográficas en términos de morbilidad y mortalidad —si es que esta última tuvo alguna significación— del *morbis gallicus* en la Europa de la transición del siglo XV al XVI resultan muy difíciles de establecer. No cabe, en cambio, duda de que el impacto psicosocial de esta enfermedad sobre la población europea de la época fue muy notable» (*ibid.*, p. 5).

291 AMV, MC A-48, fol. 422 r.

292 AMV, MC A-48, fol. 530 v.

293 AMV, MC A-48, fol. 575 r.

294 AMV, MC A-48, fol. 578 r.

295 ARRIZABALAGA (1988), «Medicina universitaria y morbus gallicus...», pp. 30-31.

296 Hemos podido comprobarlo tras la lectura de los pregones correspondientes al período comprendido entre el 18 de mayo de 1497 y el 6 de marzo de 1497 (AMV, MC A-49, fols. 1-46).

CONCLUSIÓN

Una nueva enfermedad vino a sumarse, pues, en los últimos años del siglo que cierra la Edad Media, a la amplia relación de adversidades que amenazaban la vida de las gentes. Sin embargo, ni aquella, ni ninguna otra, tuvieron unos efectos comparables a los de la peste, que continuó siendo en el siglo XV, al igual que en la segunda mitad del precedente, el más terrible de los flagelos. En la ciudad de Valencia, sus embates, de intensidad y ritmo muy desiguales, se localizan cronológicamente en 1401-1402, 1403, 1410-1411, 1414, 1420-1421, 1422, 1428-1429, 1439, 1450, 1459-1460, 1464, 1466-1467, 1475-1476, 1478, 1489-1490 y 1494²⁹⁷. Causante de mortandades de dimensiones espectaculares —en los años 1401, 1421, 1428, 1439, 1450, 1459, 1475, 1478 y 1490—, de movimientos masivos de población y de profundas alteraciones en la economía, este fenómeno epidémico constituye una de las realidades fundamentales de la sociedad bajomedieval. Prescindir del mismo, ocultar su importancia real, o minimizarla con el argumento —falaz— de que sólo era una enfermedad más de entre las muchas que frenaban el crecimiento demográfico, constituye una tergiversación de la historia.

297 Un total, pues, de dieciséis episodios. Se excluyen los años 1451 y 1477 por entender que durante éstos no dominó la peste, sino otros males epidémicos.